

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Mujeres y Antropología
en la Escuela de Psicología,
UNC (1986-1994)



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Candelaria De Olmos Vélez

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Dr. Eduardo Mattio

Secretaría Académica: Dra. María Soledad Boero

Área Educación: Dr. Octavio Falconi Novillo

Área Feminismo Género y Sexualidades: Dra. Maite Rodigou Nocetti

Área Historia: Dra. Griselda Tarragó

Área Letras: Dra. Florencia Ortíz

Área Filosofía: Dra. Paula Hunziker

Área Ciencias Sociales: Dra. Gabriela Lugones

Índice

Agradecimientos	13
Presencias en torno a la cátedra de <i>Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana</i> en la Universidad Nacional de Córdoba (1986-1994) por María Cecilia Díaz, Fabiola Heredia, Agustín Liarte Tiloca, María Gabriela Lugones y María Lucía Tamagnini	20
“Para hacer antropología había que hacer etnografía” <i>Semblanza de Marta Giorgis</i> por Ana Laura Prado	51
“Cuando una se acerca a la antropología, ya no se aleja” <i>Semblanza de Marta Sagristani</i> por Ana Laura Prado	62
“Formar en antropología para abrir a la diversidad” <i>Semblanza de Noemí Córdoba</i> por María Cecilia Díaz y Agustín Liarte Tiloca	70
“Vivir la antropología intensamente” <i>Semblanza de Mabel Lucila Villarreal</i> por María José Galarza	79

“Adriana estaba siempre ahí presente”

Semblanza de Adriana Sismondi

por Juan Pablo Sambuceti Bonetto

87

“Me interesaba la cuestión política”

Semblanza de Susana Ferrucci

por María Victoria Díaz Marengo

95

“La antropología tiene que servir para advertir”

Semblanza de Mónica Maldonado

por María José Galarza

105

“Sobre todo hacíamos mucha docencia”

Semblanza de Liliana Ledesma

por Juan Pablo Sambuceti Bonetto y María Victoria Díaz Marengo

111

Impresiones

119

Epílogo

por Gustavo Blázquez

132

Agradecimientos

En su libro *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, el sociólogo norteamericano Howard Becker (2008 [1982]) remarca insistentemente que todo trabajo (no importa del tipo que sea) es resultado de un conjunto de redes de cooperación y asistencia que involucran a muchas personas. Es por ello que queremos agradecer aquí a todas las personas que formaron parte de la red a partir de la cual pudimos generar este libro que hoy tienen ante ustedes.

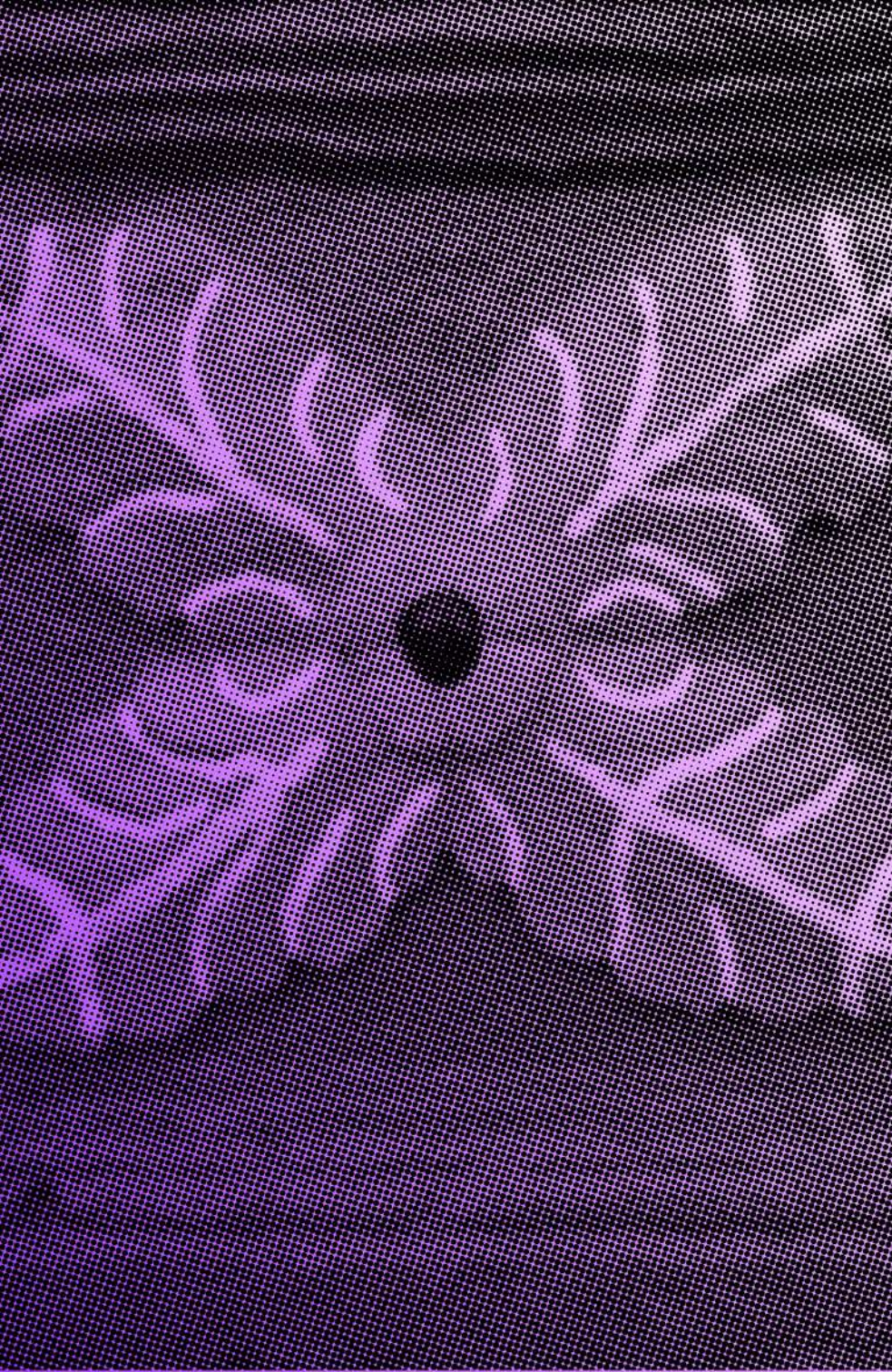
A las profesoras, investigadoras y antropólogas entrevistadas, por su generosidad y su tiempo para conversar con nosotros: Liliana Ledesma, Marta Giorgis, Marta Sagristani, Mónica Maldonado, Noemí Córdoba y Susana Ferrucci. Sus comentarios y observaciones contribuyeron a enriquecer las semblanzas, por lo que agradecemos que se hayan tomado el tiempo para leerlas y continuar nuestras conversas. Especiales agradecimientos también a Maite Rodigou Nocetti, Ana Correa y Eduardo “Boyo” Quintana, quienes generosamente compartieron sus recuerdos de Adriana Sismondi y Lucila Villarreal en entrevistas con las que luego elaboramos las semblanzas. También agradecemos a Marcela Castro por compartir sus recuerdos como adscripta junto a Adriana, y a Gabriela Treber por contarnos sobre el cambio del plan de estudio en la Escuela de Psicología hacia mediados de los ochenta.

A quienes fueron estudiantes de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* por enviarnos y permitir que publicásemos sus “impresiones” de cursada. Esos breves relatos nos mostraron las marcas que el paso por la cátedra dejó en cada uno de ellos. A quienes nos acercaron fotografías de materiales de estudio y otros documentos vinculados a la cátedra, que conservan en sus archivos personales. Gracias por esa enriquecedora contribución.

A las profesoras Cecilia Castro, Rocío Rodríguez y Daniela Brollo, que también fueron parte fundamental en el desarrollo del seminario-taller del que surge esta publicación. A Mariela Zabala por el acompañamiento y la orientación brindada desde sus propias indagaciones sobre la formación de la Antropología en Córdoba. Muchas gracias por la generosa participación.

Al personal docente del Área Operativa y Mesa de Entradas y del Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Muchas gracias por orientarnos en el proceso de búsqueda y consulta de resoluciones y legajos docentes. Gracias también por hacernos un lugar en sus escritorios para poder revisar tomos y carpetas. Al personal de la biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou por el resguardo de los materiales consultados, en particular por disponer la Colección Sismondi, donde nos encontramos con el manual de cátedra que fuera una gran inspiración en todo el proceso.

Este trabajo no habría sido posible sin la existencia del espacio institucional de los seminarios interdisciplinarios del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Fue esa instancia la que convocó a profesores, estudiantes e investigadores interesados en explorar etnográficamente un momento de la Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba, conociendo más de cerca a sus protagonistas. Gracias querido CIFYH por alojarnos.



ANTROPOLOGIA

Manual de Cátedra

Prof. Marta Giorgis

Colabora: Susana Ferrucci



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

Imagen N° 1. Manual de cátedra. 1994. *Portada.* Colección Sismondi.
Biblioteca “Elma Kohlmeyer de Estrabou”, UNC.



Presencias en torno a la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Universidad Nacional de Córdoba (1986-1994)

María Cecilia Díaz*

Fabiola Heredia**

Agustín Liarte Tiloca***

María Gabriela Lugones †

María Lucía Tamagnini **

Experiencias revisitadas a partir de un seminario interdisciplinario de investigación del CIFYH, UNC

Este libro es un trabajo colectivo de investigadoras e investigadores del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), junto a estudiantes de la Licenciatura en Antropología de la misma facultad.¹ Como tal, reúne experiencias desarrolladas en el marco de un semi-

¹ El libro ha sido escrito con diferentes registros de lenguaje, procurando en lo posible no incurrir en formas sexistas. En ocasiones utilizamos la variación genérica, en otras el uso de la “e”. Si bien acordamos con el uso de la “x”, entendemos que su uso dificulta la inteligibilidad para lectores de pantalla para personas con dificultades visuales, por lo que sólo está presente cuando quien escribe utiliza esta modalidad. Esta opción textual variada se debe a la presencia de diferentes autorías en donde, además de la intencionalidad de los autores y autoras propiamente dichos, se hacen presentes las expresiones de las personas entrevistadas con sus propias formas de habla.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

** Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

*** Facultad de Psicología, UNC.

agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

† Facultad de Lenguas y Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

negralugones@gmail.com

** Facultad de Artes y Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

luciatamagnini@ffyh.unc.edu.ar

nario interdisciplinario realizado en el primer cuatrimestre de 2019. La propuesta del seminario surgió hacia fines de 2018 por parte de docentes e investigadoras/es del Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (PSSC).² El objetivo fue realizar una problematización de los relatos sobre la conformación de las disciplinas antropológicas en Córdoba, Argentina, a través de una pesquisa sobre los modos de hacer Antropología de algunas docentes universitarias, cuyo protagonismo consideramos no había sido reconocido en las narrativas de la Antropología local. La propuesta académica consistió en un seminario de grado optativo interdisciplinario anclado en el CIFYH y destinado fundamentalmente a estudiantes de las carreras de Antropología e Historia, con encuentros semanales de tres horas de duración que tuvieron lugar los días lunes por la tarde en el “aula del CIFYH”.

El nombre elegido para este espacio curricular fue “Taller de pesquisa en Historia de la Antropología Social”, y apuntaba a describir “agentes, trayectorias, espacios institucionales, prácticas etnográficas y tradiciones disciplinares que dieron forma a la Antropología Social entre 1982 y 1992 en el ámbito local” (Blázquez et al, 2019). Este recorte temporal comprende el período que se extiende entre fines de la última dictadura militar y comienzos de los años noventa, tomando como referencia la creación del primer trayecto de posgrado relacionado con esta disciplina en Córdoba: la Maestría en Investigación Educativa con orientación Socio-antropológica en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En un horizonte más amplio, el seminario-taller buscaba aportar insumos para un archivo de la Antropología en Córdoba,³ a partir de una experiencia colectiva de investigación de impronta

² El Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas está integrado actualmente por cuatro Proyectos de Investigación subsidiados por la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la FFyH: 1) Experiencias digitales: subjetividades, arte y cultura contemporánea, 2) Antropología de la noche: formas de sociabilidad y subjetividades contemporáneas en Córdoba, 3) Lógicas y desvaríos corporales: reflexiones metodológicas en investigaciones, intervenciones y prácticas estéticas de/desde y sobre los cuerpos, y 4) Antropología de las gestiones en la Córdoba contemporánea. Para conocer más sobre el Programa, consultar: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/psysc/>

³ Al respecto, durante el seminario-taller revisamos proyectos como el Ciclo de Encuentros “Trayectorias”, organizado por el Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina desde 2009 y hasta la actualidad. El ciclo consiste en la realización de entrevistas audiovisuales biográficamente centradas a antropólogos y antropólogas locales y regionales, que luego son disponibilizadas a través de una plataforma de video de acceso público. Dicho repositorio no ofrece entrevistas sobre los quehaceres de las antropólogas de las que este

etnográfica. Un propósito central –que este libro también persigue– era subrayar el papel del CIFFyH, desde su fundación en 1987, en la conformación de un campo interdisciplinario en ciencias sociales y humanas que incorpora a la Antropología.

Las clases del seminario-taller combinaron la reflexión crítica sobre material bibliográfico con un proyecto de investigación elaborado por les docentes y realizado de manera conjunta con les estudiantes. El equipo docente, que integró a profesores e investigadores del PSSC y de la cátedra Teoría Antropológica III (Departamento de Antropología, FFyH, UNC), se dividió entre “docentes responsables” de coordinar los encuentros de discusión teórico-metodológica y “docentes colaboradores/as” que acompañarían la indagación antropológica. A lo largo de la cursada, y a medida que se delineaba de manera más nítida la pesquisa, los roles se combinaron y se tornaron más difusos. En su desarrollo, el proyecto implicó el entrenamiento de estudiantes de grado en prácticas de trabajo de campo, como la entrevista etnográfica y la búsqueda y el relevamiento documental, con el objetivo de confeccionar una semblanza sobre una figura del período seleccionado, reseñando su trayectoria personal y profesional, y sus modos de hacer Antropología. También se debatieron aspectos relativos a la realización de proyectos de investigación y las decisiones teórico-metodológicas que ello implicaba: formatos de presentación de proyectos, mapeo de antecedentes, formulación de hipótesis interpretativas, delimitación del universo de referencia empírica, selección de las acciones a realizar.

Entre marzo y abril de 2019, los textos leídos y discutidos abordaron los procesos de configuración y emergencia de la Antropología en Córdoba, desde distintas miradas y vertientes analíticas. Aquí cabe mencionar que algunos de esos textos consideran o tienen como punto de partida la propia trayectoria de sus autoras y autores (Alasia de Heredia, 2005; Bermúdez et al, 2010; Blázquez et al, 2018). En una clase, contamos con la presencia de Mariela Zabala, colega docente que compartió con nosotres sus experiencias de investigación en torno al proceso de institucionalización de la disciplina en Córdoba en dos momentos particulares: a comienzos del siglo XX, estudiando la figura precursora de Monseñor Pablo Cabrera y el primer curso libre de Etnografía Argentina en la UNC de

trabajo se ocupa. Para conocer sobre la propuesta del ciclo y acceder a las entrevistas, puede visitarse la siguiente página: <https://www.facebook.com/trayectoriaselciclo> Última consulta: 12 de junio de 2021.



1925 (Zabala, 2010); y a través de una etnografía sobre arqueólogos y antropólogos en Córdoba en la década de 1960 (Zabala, 2016).

Una vez estudiada cuidadosamente la literatura disponible sobre el devenir de la Antropología en Córdoba, delineamos la opción de centrar la pesquisa en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la –por ese entonces– Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuya significación y relevancia queríamos conocer y dar a conocer en este libro. Otros aspectos que impulsaron esa elección fue que se trata de una cátedra de Antropología creada durante la recuperación democrática de los ochenta que, en su dictado, introdujo autores y problemas cruciales que no circulaban en el ámbito local, tales como estudios de descolonización, género y salud. Entre las posibilidades de índole práctica se contaba la de conversar –directa o indirectamente– con las docentes retiradas que se desempeñaron en ese espacio curricular, y la necesidad de acotar el campo de indagación para realizar la experiencia de investigación en un cuatrimestre.⁴

En suma, esta cátedra constituyó el locus de investigación para explorar configuraciones y maneras de hacer Antropología en Córdoba, entre fines de los ochenta y comienzos de los noventa. ¿Cómo se formaron esas antropólogas de la UNC? ¿Qué Antropologías practicaron, cómo las enseñaron y cómo investigaron? ¿Qué lugar ocuparon las cátedras universitarias, sus docentes y estudiantes, en los procesos de configuración de una(s) Antropología(s) cordobesa(s)? ¿Cuáles fueron sus recorridos biográficos y profesionales? ¿Qué literatura antropológica leían y transmitían a sus estudiantes?

Definimos grupos de trabajo integrados por estudiantes del seminario-taller y docentes responsables y colaboradores/as; cada grupo se contactó y conversó con las profesoras de la cátedra por teléfono y/o correo electrónico, y pautó la realización de una entrevista. El entrenamiento en la entrevista antropológica implicó la lectura de capítulos de *El salvaje metropolitano* de Rosana Guber (2004 [1991]). Este material integraba la bibliografía de la cátedra que pesquisábamos –y continúa presente en la actualidad–, de modo que su abordaje permitió acercarnos a aquellos programas y tener insumos para formular preguntas sobre los contenidos

⁴ Tales posibilidades se vieron favorecidas por la participación en dicho espacio de integrantes del equipo docente del seminario-taller. Concretamente, Gustavo Blázquez se desempeñó como profesor adscripto entre los años 1990 y 1992, y Agustín Liarte Tiloca es profesor asistente de la materia desde el año 2016.

de la materia. Las entrevistas fueron realizadas por cada equipo y grabadas con el consentimiento de las profesoras entrevistadas. Dado que se trató de una instancia de aprendizaje, les docentes procuraron que les estudiantes participaran de manera activa en las mismas. Los alumnos se ocuparon de la desgrabación, que fue enviada oportunamente a cada entrevistada, y posteriormente escribieron una semblanza condensando las contribuciones que cada protagonista aportó para la conformación de una Antropología cordobesa.⁵

La idea de elaborar semblanzas estuvo vinculada con las metas del seminario-taller. En relación con los objetivos de aprendizaje constituyó un ejercicio de diálogo, escucha y escritura etnográfica, propuesto como requisito de finalización del curso. Para su elaboración, las estudiantes realizaron una experiencia de trabajo de campo acotada que incluyó –como hemos comentado– la realización de una entrevista antropológica y su análisis, incorporando otros materiales documentales. Las conversaciones entabladas con las antropólogas fueron mucho más que un encuentro cara a cara; implicaron también la realización de tareas previas de indagación sobre el currículum de la persona entrevistada, la elaboración de un guion de entrevista, el ensayo de modos de preguntar y el conocimiento de las interlocutoras. Luego de la transcripción de las entrevistas, las pusimos en común para su interpretación entre las participantes del seminario. Esto permitió, además, advertir las relaciones y recorridos comunes entre las entrevistadas.

Abordamos también cuestiones éticas que atraviesan la indagación etnográfica, entre ellas, la dificultad para establecer límites autorales cuando se trata de reescribir los dichos de nuestras entrevistadas. El “hasta dónde” solicitar y esperar que nos autoricen para decir sobre alguien y en qué términos; cómo garantizar la lectura y revisión de nuestros escritos para no reducirnos a la formalidad de “devolver” la entrevista, sino buscar efectivizar una instancia dialógica en la redacción y posterior publicación de las semblanzas. Cuando comenzamos a trabajar en este libro fue necesario actualizar los acuerdos éticos establecidos entonces. Por correo electrónico volvimos a contactarnos con las entrevistadas para comentar sobre esta publicación y enviarles la semblanza a fin de que pudieran leer-

⁵ Del total de ocho semblanzas, solo una fue escrita exclusivamente por miembros del equipo docente. Mientras que, en otro caso, una docente realizó la entrevista y una estudiante se ocupó del proceso de desgrabación y escritura de la semblanza.

la, realizar comentarios, observaciones y modificaciones sobre cada texto. En general, las respuestas recibidas fueron alentadoras y emocionantes; se mostraron interesadas por la idea del libro y colaboraron en la edición de los textos para su publicación. Una de las entrevistadas nos escribió: “Muy importante el trabajo de memoria de esos años convulsionados cargados de mucho entusiasmo por la apertura democrática”.

Otra apuesta clave de este trabajo fue producir piezas textuales que no se ajustan al retrato biográfico, ni se encuadran en lo que convencionalmente entendemos como “historia de vida”. Nuestro empeño en estas semblanzas, que cualificamos como etnográficas, fue el de bosquejar en un solo cuerpo de texto tanto los derroteros formativos y laborales cuanto su correlación con carreras universitarias que no siguen linealmente el escalafón docente de una cátedra. En esos devenires se configuraban modos de hacer Antropología que queremos destacar. La tela inconsútil que une tramas que van desde la participación política en las luchas revolucionarias de los setenta al compromiso con el proceso de redemocratización de y en la UNC; del trabajo en una biblioteca popular a la incidencia en las políticas gubernamentales de salud mental junto al movimiento cordobés antimanicomial; de la etnografía sobre educación indígena a la investigación en torno de la participación de mujeres en la vida comunitaria en zonas rurales; de la asunción de las consignas feministas a la participación en la Asociación Juana Manso; de la difusión de la teoría antropológica en el Ateneo Psicoanalítico de Córdoba a la introducción de Frantz Fanon en nuestro medio; de sus acciones extensionistas en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC) y actividades de intercambio con escuelas de nivel medio a los cruces entre Arte y Antropología en prácticas teatrales y el estudio de rituales en barrio Villa El Libertador.

La confección de estas semblanzas etnográficas se apoyó también en una pesquisa documental con resoluciones, legajos, manuales, apuntes – entre otros artefactos–; a través de los cuales nos propusimos seguir las carreras de cada entrevistada y de la cátedra. Estos materiales se revelaron significativos en múltiples dimensiones: como disparadores para el desarrollo de las entrevistas etnográficas, como puntos de partida para ensayar hipótesis interpretativas. Además, estos documentos fueron consultados en tanto fuentes institucionales para construir un momento de la cátedra y de las personas que la integraron. La atención a las potencialidades de indagar antropológicamente la documentación atravesó todo el semi-

nario-taller, ya que nos encontramos leyendo materiales producidos por nuestras interlocutoras: libros, artículos, manuales, currículums, notas institucionales. Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje incluimos un acompañamiento a las estudiantes en la búsqueda y consulta documental en oficinas universitarias, como el Área Operativa y Mesa de Entradas, y el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La transmisión de un oficio orientaba estas actividades en un seminario que no casualmente titulamos como taller.

Las semblanzas fueron recursos para revisitar un momento de la Antropología en la UNC, la cátedra *Antropología, Cultural Contemporánea y Latinoamericana*, y sus protagonistas entre 1986 y 1994: Adriana Sismondi, Liliana Ledesma, Lucila Villarreal, Marta Giorgis, Marta Sagristani, Mónica Maldonado, Noemí Córdoba y Susana Ferrucci.

Entre los relatos públicos sobre la historia local de la disciplina, observamos que predominan aquellos que narran la conformación de una tradición centrada en el Museo de Antropología (FFyH, UNC), y con una marcada impronta arqueológica, condensada en la figura y liderazgo de Alberto Rex González desde los cincuenta (Guber, Bonnin y Laguens, 2007; Bonnin, 2008; Bermúdez et al, 2010; Bonnin y Soprano, 2011; Zabala, 2016). Esta observación fue explorada en una ponencia escrita a varias manos que presentamos en el I Congreso de Historia de la Antropología Argentina (Blázquez et al, 2018). En aquella oportunidad, así como en el seminario-taller del que este libro es un desenvolvimiento, buscamos pasar el cepillo a contrapelo de instituciones, cátedras y experiencias de la Antropología en Córdoba. Nuestro empeño fue abordar la emergencia y formación en la UNC, desde mediados de los ochenta, de modos de hacer Antropología que no fueron retomados en las narrativas locales de nuestra disciplina. Recuperar las experiencias de las mujeres docentes y antropólogas de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* es también recuperar Antropologías “impuras” formadas y desarrolladas por fuera de las instituciones consideradas estrictamente “antropológicas”.⁶

⁶ Las categorías “pura” e “impura” recuperaban una división que, según habíamos registrado, (re)aparecía en el campo antropológico nacional para distinguir entre profesionales que

Algunas periodizaciones se fueron instaurando en esos relatos que conforman la “historia pura” (Blázquez et al, 2018, p. 94). Así como se producía un apagamiento de los espacios y personas que continuaron practicando la Antropología en la UNC durante los sucesivos golpes militares de 1966 y 1976, la década del ochenta se presentaba como un “resurgir” en el que sobresalía el regreso del exilio de investigadores, el establecimiento de vínculos académicos con quienes permanecen en los lugares a los que habían emigrado (principalmente Brasil, México y Venezuela) y las “migraciones internas” de antropólogos de Buenos Aires y La Plata hacia centros académicos del interior del país (Bermúdez et al, 2010).⁷ Entre esos regresos a la UNC, se destacan para nuestro caso los de Iván

contaban con formación de grado en Antropología (puros) y aquellos que la practicaban sin ser licenciados en ese saber (impuros) (Blázquez et al, 2018, p. 92). Otra Antropología que, según esta mirada, podría considerarse “impura”, asociada con la educación, creció durante esos años y continúa desarrollándose en el marco del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC y la Maestría en Investigaciones Educativas con orientación Socio-antropológica allí radicada, creada en 1992 por Facundo Ortega. Como puede leerse en las semblanzas, algunas de las integrantes de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* cursaron dicha maestría. De la misma forma, podríamos sugerir que desde el año 1994, con la creación del Instituto de Culturas Aborígenes (ICA) y sus carreras de Tecnicatura Superior en Lengua y Cultura Aborígen con orientación en tres lenguas –mapuzungun, quechua y guaraní– y Tecnicatura en Folklore, a lo que luego se le sumó el título de Profesorado en Antropología resultado de una iniciativa privada con acreditación ministerial, se fueron gestando indagaciones de una Antropología “impura” de “lo indígena” en el ámbito local, sobre todo cuando ésta asumía indagaciones sobre “lo comechingón” en Córdoba, dimensión fuertemente invisibilizada (Heredia, 2017).

⁷ En un texto presentado en 1990 y publicado en 1992, el antropólogo Edgardo Garbulsky propone una periodización de la “Historia de la Antropología Social” que tiene en cuenta “la periodización real de los procesos sociopolíticos en Argentina” (p. 13). Allí, señala cuatro períodos: 1) Antecedentes previos a 1966, cuando se crea la primera cátedra de Antropología Social en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Entre esos antecedentes, localiza la sección de Antropología Social y Cultural del Instituto de Antropología de Córdoba. 2) De Onganía a Cámpora (1966-1973), donde, para Córdoba, destaca las figuras de Beatriz Alasia de Heredia, Luis M. Gatti e Iván Baigorria, todas ellas actuantes en la cátedra de Antropología de la Escuela de Historia de la UNC. 3) De Cámpora a Videla (1973-1976), período que no fue “estéril” ni en realizaciones ni en proyectos de investigación, pese al proceso de destrucción de la vida universitaria por la violencia estatal y paraestatal. 4) El “Proceso” o de Videla a Bignone (1976-1983). Respecto de esta etapa, señala que “con excepción de la Universidad Nacional de Misiones, no hubo centro universitario que no estuviera afectado –en nuestra disciplina– por acción de la dictadura” (p. 27). 5) Para lo que llama el “período actual”, refiriéndose a la segunda mitad de la década del ochenta, destaca, entre otros acontecimientos, la reapertura y creación de carreras y la fortificación de cátedras y secciones de Antropología Socio-cultural en las universidades que no poseen carreras, entre ellas Córdoba (p. 28). Es este último período en el que se sitúa temporalmente nuestra indagación.

Baigorria, Mónica Maldonado y Susana Ferrucci desde México. Como lo retratan las semblanzas de Mónica y Susana, ambas se formaron en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), e incluso realizaron juntas su trabajo final de grado. A su retorno, la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Historia fue uno de los espacios donde retomaron la vida universitaria, integrándose como profesoras adscriptas junto a Baigorria –quien había sido reincorporado en 1984, luego de su cesantía en la última dictadura militar–.⁸ Desde allí, comenzarán a (re)trazar vínculos contruidos en exilio que las conducirán a compartir la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Escuela de Psicología.

En 1987 se conformó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, reuniendo a investigadores e investigadoras de los institutos de investigación de la facultad que fueron disueltos, entre ellos el Instituto de Antropología (IA), fundado en 1941 bajo el nombre de Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”, y el Instituto de Estudios Americanistas (IEA) creado en 1936. A partir de una entrevista realizada por algunos de nosotres a investigadoras que integraron el CIFYH desde su creación (Cecchetto et al, 2017), pudimos conocer que antes de su emergencia, la investigación en ciencias sociales en la facultad aparecía vinculada a trayectorias y proyectos de docentes y cátedras. En el relato de estas investigadoras, el CIFYH fue una apuesta política y epistemológica que implicó colaboraciones y relaciones cooperativas sustentadas sobre todo en el compartir un espacio de trabajo y desmontar la dinámica de los institutos.⁹ Al pensar en el CIFYH y las prácticas de investigación en ciencias sociales por parte de quienes lo integraron (e integran), emergen otras interpretaciones que no necesaria-

⁸ En la Facultad de Filosofía y Humanidades, las reincorporaciones de docentes se llevaron adelante entre los años 1984 y 1985. En 2014, la FFyH realizó una nómina de docentes cesanteados por razones políticas en el marco de una acción política de reconocimiento. La nómina puede consultarse en el siguiente link: <https://ffyh.unc.edu.ar/docentes-cesanteados/lista-de-docentes-de-la-ffyh-cesanteados-por-motivos-politicos-entre-1974-y-1983/> Última consulta: 21 de julio de 2021.

⁹ En palabras de Patricia Morey, “Había que crear algo diferente porque antes del CIFYH existían institutos que eran como feudos [...] Alrededor de 1985 comenzamos a preguntarnos por estos espacios dispersos en la facultad, que muchas veces eran puertas cerradas con un cartel que indicaba un lugar de investigación, aunque se desconocía quiénes eran los miembros, o qué actividad realizaban” (Cecchetto et al, 2017, p. 5-6).

mente reproducen los ritmos de los procesos político-institucionales ni se ajustan a una historia disciplinar.

La cátedra que aquí nos convoca, *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, comenzó a dictarse en 1987. Su primera profesora titular concursada fue Marta Giorgis, una antropóloga cordobesa egresada de la Universidad Nacional de La Plata, que después del exilio en México y Bolivia, regresó a su ciudad natal. Entre las innovaciones que trajo este nuevo espacio curricular cabe destacar, como se verá a lo largo de las partes que conforman este libro, la incorporación de autores como Frantz Fanon, Amílcar Cabral y Albert Memmi. Antes que insistir en las lecturas relacionadas con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss que proponía Iván Baigorria, Giorgis incorporó una perspectiva crítica que hoy llamaríamos decolonial. Por esos mismos años, Giorgis también participaba en talleres de teatro e integraba esos recursos en el dictado de teóricos para una gran cantidad de estudiantes.

Hacer Antropología: recorridos, aulas y transformación social

En 1986 se produce la renovación del plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado de la Escuela de Psicología, por entonces ubicada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. En ese movimiento, se crea la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, correspondiente a los contenidos del segundo año de cursada (Res. HCS 98/86). Esto amplió el panorama para la disciplina antropológica en la Facultad de Filosofía y Humanidades, presente en la Escuela de Historia desde comienzos de la década de 1960 (Zabala, 2016, p. 95).¹⁰ En 2019 se aprobó un nuevo plan de estudios para la carrera de Licenciatura en Psicología, donde se mantuvo la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* bajo el mismo nombre y en el mismo año de cursado. A pedido del equipo docente, se incluyó una correlatividad con la materia de primer año Problemas Epistemológicos de la Psicología.

En la UNC, el “proceso de normalización” que comenzó hacia 1983 en todas las universidades nacionales implicó el restablecimiento de los estatutos universitarios vigentes en 1966, la conformación de los cuerpos

¹⁰ Durante esos años, la asignatura se dictaba en el Instituto de Antropología (Zabala, 2016, p. 62). Para un estudio de esta cátedra durante la década del sesenta, sus figuras principales y un análisis del programa de estudios para los años 1963-1964, consultar la tesis doctoral de Mariela Zabala (2016), capítulo 3, especialmente pp. 98-104.

colegiados en las facultades y la implementación de un régimen de reincorporación de docentes y nodocentes cesanteados por la intervención durante la dictadura militar (Philp, 2013, p. 246-247). La puesta en marcha de los cuerpos colegiados fue fundamental para la reconstrucción del cogobierno y la autonomía universitaria; la elección del arquitecto Luis Rébora como rector en 1986 completaría el proceso de redemocratización iniciado tres años antes.¹¹

Es en esta coyuntura que se inscribe la cátedra que abordamos en este libro. La reforma curricular de 1986 en la Escuela de Psicología tuvo como objetivo, entre otros, modificar el plan de estudios que había sido impuesto en 1978 durante la última dictadura militar. Dicho plan fue significado como un “retroceso académico” en tanto “eliminó la libertad de cátedra e incluyó examen de ingreso eliminatorio y cupo de ingresantes limitado a cincuenta alumnos” (Barrera, 2013, p. 310). Su modificación, como sugiere Julieta Barrera (2013), adquirió especial relevancia en relación con el proceso de normalización y regularización de la entonces Escuela de Psicología.¹²

Gabriela Treber, psicóloga que participó como delegada estudiantil en la comisión por la reforma del plan de estudios durante esos años, nos contaba que el Plan 86 incluía *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, junto a Epistemología y Psicología Sanitaria. Con ello, se buscaba fortalecer a la Psicología como ciencia y hacer hincapié en una línea social, comunitaria y local. En ese esquema, Antropología era una asignatura anual, correlativa de materias del tercer año, y considerada como “una disciplina de la formación de base para el ejercicio de determinadas áreas, de contextualización del ejercicio profesional” (Comuni-

¹¹ Según destaca la historiadora cordobesa Martha Philp (2013), esta elección era la culminación de un proceso de movilización impulsado fundamentalmente por los estudiantes e iniciado a comienzos de la década del ochenta con la participación en las comisiones pro-centros de estudiantes, en las distintas actividades políticas, culturales y deportivas, que habían ido adquiriendo visibilidad en el espacio público y que convocaban a otros actores sociales, no solo universitarios (p. 251).

¹² Para su elaboración, “se convocó a una comisión interclaustrales, donde fue determinante la participación activa de egresados y estudiantes que representaban áreas emergentes de la Psicología o que tenían vacancia en el dictado de la carrera. Muchos de esos actores luego fueron docentes en la Escuela y su participación en la reforma permitió la incorporación de nuevas materias. A partir de este plan se instituyeron cinco áreas para la formación profesional, reconocidas por la Ley 7106: clínica, educacional, social, laboral y forense” (Barrera, 2013, p. 311). La Ley 7106, sancionada en 1984, es la normativa provincial que establece las disposiciones para el ejercicio profesional de la Psicología.

cación personal, junio 2021).¹³ De la lectura del plan de estudios, surge un perfil de egresado orientado al desarrollo de “capacidad crítica” y de “una línea de trabajo que integre la investigación y la acción por oposición a la aplicación mecánica de técnicas, instrumentos o modelos conceptuales”. Otro de los puntos que integran aquel renovado plan de estudios es la participación en el “trabajo interdisciplinario” y el abordaje “creativo” de “necesidades individuales y comunitarias” (Res. HCS 98/86).

La configuración de la cátedra y las cuestiones que proponía a les estudiantes se inscriben en ese clima de efervescencia de la primavera alfonsinista, que en las universidades se tornó especialmente intenso y que se tradujo en un gran movimiento de reformas institucionales. Las ansias de redemocratización y renovación se materializaron en el cambio de planes y programas de estudio, y en la transformación de las estructuras autoritarias a través de la recuperación del cogobierno, la autonomía política, las acciones extensionistas y una idea de universidad mucho más allá de la formación de profesionales. Fue un momento de apostar a lo aprendido en los exilios y a lo cultivado en los insilios. Los derroteros de las docentes que integraron el equipo de la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* a fines de los ochenta muestran que se buscaba “abrir cabezas” y “formar en la diversidad”, instando a la participación social, la ciudadanía universitaria, la formulación de cuestionamientos y la realización de trabajos capaces de transformar la sociedad.

El primer equipo interino que se encargó de la cátedra fue el de Antropología Cultural de la Escuela de Historia, cuyo titular era Iván Baigorria. Como indican las resoluciones consultadas, las designaciones interinas se fundamentaban en “el normal desarrollo de las actividades docentes en las escuelas”,¹⁴ hasta la efectivización de los concursos, que comenzaron a de-

¹³ Gabriela Treber es Licenciada en Psicología (MP 1572). Se ha desempeñado como presidenta del Colegio de Psicólogos (2017-2019) y miembro del Programa de Salud Social y Comunitario de la Nación. En la conversación que mantuvimos sobre el plan de estudios aprobado en 1986, también mencionó la inclusión de ocho materias electivas de acuerdo a las áreas reconocidas por la Ley 7106 de Ejercicio Profesional, entre las que se encontraba Psicología Comunitaria y Psicología Social. En su lectura, esas iniciativas impulsaron “la investigación y abordaje de las problemáticas humanas y de salud mental desde una perspectiva comunitaria” (Comunicación personal, junio 2021).

¹⁴ Junto a Baigorria, trabajaron Sofía Bidinost como profesora adjunta, y Judit Antonello y María Cristina Bari como jefas de trabajos prácticos; todos ellos integrantes de Antropología Cultural de la Escuela de Historia (Res. HCS FFyH N° 775, 31 de agosto de 1987; Res. HCS FFyH N° 838, 15 de septiembre de 1987; Res. HCS FFyH N° 779, 1 de septiembre de 1987, Res. HCS FFyH N° 845, 16 de septiembre de 1987). Mónica Maldonado y Susana Ferrucci

sarrollarse ese mismo año (Res. HCS FFyH N° 636, 6 de agosto de 1987). Las clases de Baigorria fueron recordadas por nuestras entrevistadas por su carácter multitudinario y por las discusiones teóricas que se generaban a partir de lecturas sobre estructuralismo francés. El debate político también estaba muy presente, y se daba tanto en las aulas como en otros espacios de la Ciudad Universitaria, como el Teatrino de la por entonces Escuela de Artes.

En los siguientes años, la cátedra se tornó un lugar en el que convergieron docentes con formaciones disímiles, con estudios de grado y posgrado en distintas universidades del país y del extranjero. A partir de las entrevistas, observamos puntos en común que no solo se vinculan a la participación en un equipo docente, sino que tienen que ver con experiencias juveniles, militancias políticas y estudios superiores que tuvieron lugar entre las décadas de 1960 y 1970. Todas las docentes entrevistadas comenzaron a estudiar en la universidad en diferentes momentos de este intervalo, en un panorama político de alternancia entre golpes de estado y breves lapsos democráticos. Así, Marta Giorgis recordaba el año de su graduación en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 1976, como un “año tristemente famoso” por el inicio de la última dictadura militar. En este funesto período, Lucila Villarreal, quien se había recibido de psicóloga también por la UNLP, regresaba a la Argentina de un viaje europeo, para trasladarse luego a Brasil. Adriana Sismondi se recibió de antropóloga en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y luego viajó a Europa a la casa de parientes, para finalmente mudarse a Córdoba a inicios de los ochenta. Una colega, que fue adscripta hacia finales de los noventas, nos cuenta que Adriana supo narrar ese viaje como un exilio, producto de la persecución política por su participación en espacios de militancia estudiantil. En los casos de Mónica Maldonado, Susana Ferrucci, Noemí Córdoba y Marta Sagristani –quienes, por ese entonces, eran estudiantes de la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba–, la intervención militar en la universidad y la persecución política limitaron la concreción de sus proyectos vitales y estudiantiles. Mientras las dos primeras se exiliaron en México y allí pudieron redireccionar su formación de grado hacia la Antropología, las dos últimas permanecieron en Córdoba en un “exilio interno”, como recordaba Marta Sagristani.

también integraron el equipo de cátedra aquel año como profesoras adscriptas ad honorem (Res. HCS FFyH N° 821, 10 de septiembre de 1987).

Durante esos años, Marta no pudo “pisar la universidad” dejando su tesis en suspenso, y para Noemí la incidencia de la experiencia dictatorial se puso de manifiesto, entre otros aspectos, en la reformulación de su trabajo final en tres oportunidades y la imposibilidad de terminarlo sino recién hasta 1983 junto a Marta Sagristani. Liliana Ledesma, también formada en Historia en la UNC, concluyó el grado y se trasladó con su familia a Brasil.

Mientras tanto, las docentes entrevistadas caracterizaron los inicios de la década de 1980 como un momento de escasez de opciones de formación, de referencias locales en los temas que eran de su interés –en su entrevista, Mónica Maldonado define esa sensación como de “orfandad”–, y de un cierto temor a emprender acciones militantes de manera abierta y visible. A la intemperie de los regresos, se sumaban los peligros de una época en la que la presencia de los militares era todavía muy cercana. Sobre este último punto, Susana Ferrucci contaba que el fantasma de la presencia militar en las aulas fue un factor que la alejó de retomar sus estudios de grado en Historia.

Como faros en esos años, aparecían espacios de lectura y discusión crítica que reunían a pocos participantes en torno de textos y debates en común, permitiendo acceder a problemas e inquietudes desde autores clásicos y también desde perspectivas contemporáneas. Uno de ellos fue la Asociación de Mujeres Juana Manso, constituida en la Córdoba de 1978, en un contexto general de repliegue de las organizaciones que luchaban por los derechos de las mujeres y de configuración de un “feminismo de las catacumbas” (Nari, 2002).¹⁵

En las semblanzas de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, podemos encontrarnos con actividades emprendidas por este colectivo,¹⁶ tales

¹⁵ En una entrevista realizada con docentes e investigadoras que integraron el CIFYH desde su creación, se habla en estos términos de un grupo de lecturas de ciencias sociales que se mantuvo durante la dictadura (Cecchetto et al, 2017).

¹⁶ Es posible conjeturar que ese tipo de encuentros incidieron en la formulación del trabajo final de grado de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, quienes realizaron una revisión de literatura sobre el matriarcado y concluyeron la Licenciatura en Historia en 1983. En ese problema de investigación se aunaban sus intereses por la cuestión de las mujeres –que, con el correr de los años, se transformaría en la pregunta por el género– y una búsqueda de conocimiento que retomaba polémicas sobre parentesco fundamentales en el desarrollo de las teorías antropológicas desde el siglo XIX. La tesis, titulada *El matriarcado: nueva discusión sobre su existencia en la antigüedad*, fue publicada en octubre de 1991 por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, y contó con un prólogo escrito por la arquitecta Isabel Donato, presidenta de la Asociación de Mujeres Juana Manso - Casa de la Mujer.

como ciclos de cine debate y manifestaciones callejeras –estas últimas, presumimos, ya en la postdictadura–.¹⁷

El círculo coordinado por Iván Baigorria en el Ateneo Psicoanalítico fue otro de los sitios de lectura compartida, esta vez de autores clásicos de la Antropología Social. Allí, cada quince días, se reunía un puñado de personas con el objetivo de conversar en profundidad sobre textos previamente seleccionados. Aunque no tenemos mayores precisiones al respecto, pudimos conocer también sobre un grupo de estudio enfocado en salud mental que funcionó en el subsuelo del Hospital San Roque, también a inicios de los ochenta, donde participó Adriana Sismondi. Como proponen Laura Vissani, Patricia Scherman y Nilda Fantini (2019): “Estas asociaciones y grupos de lectura, realizados al margen de las cátedras universitarias, surgieron como alternativa de formación en un momento y en un contexto particularmente opresivo, de censura en el terreno de las ideas y de persecución política” (p. 8).

Las experiencias del exilio y los tránsitos interfacultades e interesuelas de la FFyH condujeron a estas mujeres hacia la Antropología, y dieron una impronta interdisciplinar a sus prácticas de enseñanza de esta disciplina para profesionales de otras áreas; a la vez, ellas imaginaron nuevos espacios de formación antropológica en la UNC y fuera de ella. En esas prácticas y modos de pensar el oficio, tenían peso las Antropologías que habían conocido en su paso por Bolivia, México y Brasil. Durante su maestría en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), Lucila Villarreal articuló su formación en Psicología con una indagación antropológica sobre concepciones y prácticas terapéuticas en un hospital neuropsiquiátrico y en un terreiro umbanda. Fue también en aquel país donde Liliana Ledesma comenzó a interesarse más sistemáticamente por la Antropología y la temática del “folklore”. Por su parte, entre 1980 y 1985, Marta Giorgis dictó clases de Antropología en la Universidad Mayor de San Simón, en Bolivia, y en la ENAH en México. Allí mismo, Susana Ferrucci y Mónica Maldonado estudiaron Antropología y atravesaron experiencias que mar-

¹⁷ En el trabajo de Silvia Chejter y Claudia Laudano (2002), encontramos una breve descripción sobre la participación de la Asociación Juana Manso y la Fundación TIDO (Trabajo, Investigación, Desarrollo y Organización de la Mujer) de Capital Federal en un proyecto de intervención ecológica en 1993. Indagar sobre el devenir de este colectivo en su articulación con otras agrupaciones es una de las tantas líneas que se abren a partir de nuestro seminario-taller.

caron su formación, como la realización de trabajo de campo en un proyecto de investigación del antropólogo argentino Néstor García Canclini.

Como verán a través de la lectura de las semblanzas, este equipo de cátedra fue conformándose de manera variable en un lapso de pocos años. En 1988, Marta Giorgis ganó el concurso de profesora titular y Marta Sagristani ingresó como adjunta interina. Ese mismo año, se incorporaron Noemí Córdoba como jefa de trabajos prácticos (JTP) y Lucila Villarreal como ayudante de primera. En 1989, se sumaron Susana Ferrucci como JTP y, luego de un concurso, Adriana Sismondi ingresó como profesora adjunta. Ya a inicios de la década de 1990, ingresaron al equipo docente Mónica Maldonado y Liliana Ledesma, ambas como profesoras encargadas de los trabajos prácticos.

En años anteriores, algunas de estas docentes formaron parte de otras cátedras. Marta Giorgis y Marta Sagristani estuvieron a cargo de Antropología Cultural en la Escuela de Trabajo Social, de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En paralelo, junto a Noemí Córdoba se desempeñaron como docentes de la cátedra libre de Prehistoria y Arqueología de la Escuela de Historia, luego transformada en cátedra B. Para estos años, Giorgis y Sagristani recordaron la integración de una comisión, en el marco de la Escuela de Trabajo Social, para la creación de una Licenciatura en Antropología, proyecto que no logró concretarse.

Las clases de la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* mantuvieron el carácter multitudinario que habían adquirido una vez que se levantaron las restricciones al ingreso impuestas en la dictadura. De hecho, un compendio bibliográfico al que tuvimos acceso se refería a “las condiciones de masividad en que trabajamos todos”. La experiencia de seleccionar contenidos y estructurar encuentros para tantos estudiantes –recuerdan entre 800 y 2000– imponía modos de cooperación entre les docentes que contaban con cargos y quienes se desempeñaban de manera ad honorem. En las vívidas descripciones sobre esas jornadas de trabajo, aparecieron sentimientos de cansancio, como también situaciones y prácticas usuales en ese contexto. Entre éstas, podemos mencionar la división de las comisiones en distintas aulas –que las docentes encargadas de trabajos prácticos recorrían en un mismo horario–, la lectura en voz alta de las notas de exámenes, la falta de materiales como tizas, y la ausencia de espacios de reunión que fuesen propios de la cátedra. A la masividad, se sumaban las discusiones y los disensos a partir de textos que

problematizaban el racismo, el colonialismo y la identidad; generándose intercambios a viva voz en los que se expresaban posturas militantes distintas. A veces, irreconciliables.

Las precarias condiciones de trabajo y el escaso sueldo recibido como trabajadoras docentes –en un contexto hiperinflacionario– propició las búsquedas de otras fuentes de ingreso económico. Becas, docencia en nivel medio, consultorio psicológico particular, administración de una agencia de turismo; fueron algunas de las actividades con las que estas mujeres complementaron su intenso trabajo en la cátedra. La dedicación a la tarea docente se sumaba, en la vida de la mayor parte de estas mujeres, con las tareas de cuidado de sus hijos.

Los sentidos sobre la Antropología, sus horizontes y posibilidades, a lo largo de las entrevistas aparecen configurados por los momentos de la vida en que se encontraban las personas, por las formas en que tomaron contacto con inquietudes de tipo antropológicas, o por la influencia de quien las orientó en el camino de formación. Sin embargo, se presentan algunas recurrencias al momento de asociar las inquietudes y formas de problematización antropológicas con una perspectiva crítica e incomodante de ciertas estabilizaciones que se entendían como causantes de desigualdades sociales. Sobre todo en el momento post dictadura, la Antropología aparecía como una forma de continuidad con el compromiso político con ciertos grupos o reivindicaciones sociales. Para Marta Giorgis, la intención de la cátedra era que les estudiantes descubrieran la Antropología como una herramienta, –“herramienta de inclusión”, dirá Noemí Córdoba– y su potencialidad se expandía cuando era puesta en relación con otras disciplinas, como el Arte en el caso de Giorgis o con las políticas de salud mental en el caso de Adriana Sismondi y Lucila Villarreal. Marta Sagristani también recalcó este valor instrumental de la Antropología y su ductilidad por permitir una mirada holística de la sociedad, y de abordaje de diferentes temas. Liliana Ledesma remarcaba el vínculo de una mirada politizada con la perspectiva que aportaba la Antropología, pero que era indisociable de los propios recorridos políticos de cada una de las docentes de la cátedra. En ese sentido, el trabajo de campo también aparecía vinculado al compromiso; para estas docentes, la relación entre teoría y práctica era un imperativo que solo era posible en la experiencia de campo: “para hacer antropología hay que hacer etnografía” nos decía Marta Giorgis.

La Antropología era entendida, además, como un medio para acercar temáticas necesarias para una futura egresada de Psicología, tales como el racismo y las cuestiones de género. Esto porque, según Marta Sagristani, “la antropología permitía una relación con el otro, desde otro lado, y también una visión crítica de la sociedad actual”. También diría Mónica Maldonado: “yo creo que la antropología por los menos tiene que servir para advertir”. Una disciplina de advertencia, una bisagra acorde a las promesas del período democrático que inauguraba la cátedra, una herramienta para sensibilizar; esos sentidos rondaban en esas docentes. Para ellas, la Antropología constituía un modo de mirar, remover y discutir sobre mundos posibles que esperaban que aquellos estudiantes imaginen.

Algo que observamos en las semblanzas es que los intereses de pesquisa y las iniciativas de intervención social se relacionaron con las actividades de docencia y el trabajo en la cátedra. En las entrevistas, Noemí Córdoba y Marta Giorgis recuperaron instancias de investigación que emergían del trabajo conjunto, sin necesariamente pasar por un proyecto formalizado o sediado en el CIFYH.¹⁸ Creemos que sería posible conectar estas experiencias con el momento anterior a la “institucionalización de la investigación universitaria” a mediados de la década del noventa (Cecchetto et al, 2017, p. 10), cuando las cátedras eran espacios propicios para la conformación de equipos *sui generis* integrados por docentes, ayudantes alumnos y profesores adscriptes. Noemí recordaba un trabajo sobre experiencias de personas que habían migrado desde Traslasierra a Córdoba capital, emprendido junto a Marta Sagristani, un adscripto y una ayudante alumna de la cátedra. La investigación implicó la realización de entrevistas con vecinos de barrio Villa El Libertador a partir de contactos facilitados por Marta Giorgis. Resulta notable, en las semblanzas y en las impresiones de estudiantes, la vinculación de Marta Giorgis con el barrio Villa El Libertador y la comunidad boliviana que allí habita. En la entrevista, ella nos contó acerca de los años de trabajo de campo, las particularidades de la escucha en Antropología, la construcción de confianza, y la participación de integrantes de la cátedra en calidad de acompañantes, en una configuración análoga a la descrita por Noemí. Una de ellas era Liliana Ledesma, quien, por su parte, articuló el espacio de la cátedra con

¹⁸ En un modo de hacer, tal vez más próximo a lo que sucedía en algunas cátedras durante la década de los sesenta, que funcionaban como espacios de enseñanza e investigación en Antropología (Zabala, 2016, p. 98-102). Aunque, en este caso, las dimensiones de intervención y acción adquirirían mayor peso.

escuelas secundarias para el dictado de talleres con perspectiva de género y la realización de tareas análogas al trabajo de campo etnográfico.

Esas relaciones entre investigación, docencia e intervención en la cátedra también se observan en el caso de Susana Ferrucci, quien participó del manual de estudios confeccionado por Marta Giorgis. Publicado por primera vez en 1991, contenía el texto *La problemática indígena en Argentina*, en el que Susana retomaba cuestiones que había comenzado a abordar a partir de una Beca de Actualización, otorgada en 1987 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a investigadores/as exiliados durante la dictadura. Años más tarde, su interés creciente por la relación entre mujeres y trabajo –tema impulsado tras ser contratada en 1988 como investigadora del plan Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Técnico Agropecuario (EMETA)–, llevó a la inclusión de un artículo de su autoría en el programa de la materia. Las relaciones entre Antropología y género fueron incorporándose paulatinamente a dicho programa hasta conformar una unidad temática específica, siendo una de las primeras cátedras de la UNC en ofrecer un espacio formativo con esas características. Por su parte, Lucila Villarreal y Adriana Sismondi compartieron preocupaciones por los vínculos entre Antropología y Psicología, sobre todo en lo que atañía al movimiento antimanicomial y la ampliación de derechos de les usuaries de salud mental. Adriana era una apasionada por temas vinculados a la salud y, a través de ella, se incorporaron al programa lecturas del antropólogo Eduardo Menéndez, reconocido por la importancia de sus escritos sobre procesos de enfermedad-salud-atención. Estas inclusiones en la bibliografía buscaban generar discusiones que confrontaran con el paradigma médico hegemónico, en consonancia con los cambios en el plan de estudios que invitaban a repensar la formación profesional de les psicólogos desde una perspectiva social. Al igual que con el género, el abordaje de cuestiones sanitarias desde una mirada antropológica se volvió una unidad de la materia especialmente relevante para les estudiantes.¹⁹

¹⁹ Entre sus numerosas actividades, Adriana participó en la Biblioteca Popular Bella Vista y en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC), que surge de la Escuela de Letras a mediados de los ochenta (Cecchetto et al, 2017); intervención que, años después, también llevaría adelante Marta Sagristani. Por otro lado, en relación a la cátedra de Psicología Social, donde fue profesora adscripta, Adriana escribió un texto junto a otros compañeros llamado *Aportes para la construcción de un marco referencial en Psicología Social: lo socio-cultural*, publicado en 1990 como parte de la bibliografía obligatoria de la materia.

A mediados de los noventa, la creación del Programa Nacional de Incentivos a docentes-investigadores y el sistema de categorizaciones, junto con la sanción de la Ley de Educación Superior N° 24.521 –por la que se crean organismos de acreditación como CONEAU–, marcan “la gran divisoria de aguas” en el proceso de institucionalización de la docencia-investigación universitaria. A partir de este momento, la conformación de equipos de investigación pasó a ser un requisito exigido en las evaluaciones periódicas a los docentes (Cecchetto et al, 2017, p. 9-10). Varias de las docentes entrevistadas transitaron este camino y crearon proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Aunque excede el período aquí considerado, corresponde mencionar que Mónica Maldonado fue Secretaria de Ciencia y Técnica de la FFyH entre 2002 y 2005, y directora del CIFFyH entre 2005 y 2008.

También en la década del noventa se expandieron los estudios de posgrado en Argentina, tanto en las universidades públicas como en las privadas. Estas últimas, a su vez, experimentaron un crecimiento exponencial después de la sanción de la Ley de Educación Superior (Spinelli et al, 2017). De hecho, fue esta legislación la que “colocó el tema de los posgrados en agenda, e inició un proceso al sugerir en el artículo 36 que gradualmente se tenderá a que el título máximo sea una condición para acceder a la categoría de profesor universitario” (Spinelli et al, 2017, p. 254). Estas referencias permiten comprender mejor las carreras de las docentes antropólogas que formaron parte de la cátedra.

Si bien todas cursaron estudios de posgrado a nivel de maestría y/o doctorado, algunas no llegaron a concluirlos. La limitada posibilidad de acceso a becas, las horas dedicadas a la docencia, el cuidado de los hijos y otros imponderables habrían incidido en esos derroteros.²⁰ No obstante, en una época en la que “no había mucho para formarse” –como recordó Ledesma–, la Maestría en Investigaciones Educativas con orientación

²⁰ Según el informe *Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas* (Bartolomé, 2007) “al comenzar el período democrático en 1984, muy pocos antropólogos sociales tenían un posgrado y quienes lo eran, en su mayoría doctores, se habían graduado en el exterior entre fines de los '60 y 1975” (p. 26). Será recién en los años noventa cuando comenzarán a constituirse “postgrados escolarizados en la Argentina, esto es, con oferta regular de cursos y plantel de profesores permanentes específicos a alguna instancia de diplomatura, maestría y/o doctorado en alguna disciplina antropológica. Este desarrollo tardío ha sido el resultado del ingreso de graduados en el exterior, en gran medida debido a los exilios, y debido a la profesionalización y jerarquización de los requisitos de titulación para la configuración de los planteles académicos” (p. 25-26).

Socio-antropológica ofreció un espacio de sólida formación teórica. En dicha carrera compartieron cursado Mónica Maldonado y Liliana Ledesma; así como también Gustavo Blázquez. La tesis de Maldonado, una investigación etnográfica con estudiantes de una escuela secundaria pública a mediados de los noventas, fue posteriormente publicada en el año 2000 por la editorial EUDEBA. Susana Ferrucci y Marta Giorgis, por su parte, realizaron estudios de maestría en el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, fundado en 1995 por Leopoldo Bartolomé. Giorgis fue una de las primeras egresadas, en 1998, con una tesis titulada “Y hasta los santos se trajeron...” *La fiesta de la virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*, que luego sería publicada en 2004 por la editorial Antropofagia. Susana Ferrucci, ya interesada en cuestiones de género, realizó un estudio de campo con mujeres trabajadoras fabriles, pero no concluyó la escritura de su tesis.

La elaboración de producciones escritas es otro llamativo elemento que surgió durante el proceso de entrevistas y construcción de las semblanzas. Esos materiales, atesorados por docentes y estudiantes, nos hablan de la gran dedicación de estas mujeres a su trabajo universitario. El “manual de cátedra” empleado en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* es quizás uno de los ejemplos más emblemáticos. El mismo contenía textos elaborados por Marta Giorgis desde sus propias lecturas de autores clásicos, así como de temáticas que atravesaban sus intereses académicos.²¹ También fue uno de los primeros elementos documentales con el que nos encontramos: el manual apareció en bibliotecas propias y de conocidas, así como en la biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou dentro de la Colección Sismondi. A partir de conversaciones con amigas y colegas, sabemos que luego de su fallecimiento, la biblioteca personal de Adriana Sismondi fue donada al establecimiento que comparten la Facultad de Psicología y la Facultad de Filosofía y Humanidades. Abrir ese libro fue encontrarnos con el sello que aparece en la primera página, donde consta la signatura topográfica “C. Sismondi”. Estas huellas nos

²¹ En la presentación del manual, podemos leer que el mismo era empleado tanto en la Escuela de Psicología como para la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Trabajo Social. Como dice en aquella página: “Los artículos elaborados aquí son producto de muchos años en la docencia universitaria en Bolivia, México y desde hace seis años en la Universidad Nacional de Córdoba; espero sirva para abrir inquietudes y el interés por el quehacer antropológico, además de un aporte en la vida profesional de trabajadores sociales y psicólogos” (Giorgis, 1994, p. 5).

aproximaron apenas a la importancia de las bibliotecas y sus colecciones como espacios fortuitos para explorar parte de los desenvolvimientos de la Antropología en nuestra universidad. Siguiendo las pistas de diferentes trazos –marcas, subrayados, resaltados, comentarios al margen–, empezamos a sumergirnos en los usos que sus dueños hicieron de esos materiales y en las circulaciones de esas páginas.

En relación a los vínculos comunitarios con diferentes grupos sociales, la cátedra representó una apertura hacia temáticas que no eran discutidas en materias anteriores. Como nos contaron ex estudiantes en sus impresiones de cursada, las lecturas de posturas decoloniales y de conformación de identidades nacionales fueron cruciales para romper con ciertos esquemas naturalizados. Los procesos de empobrecimiento, los vínculos entre raza y subordinación, la construcción histórica de jerarquías; fueron algunos de los puntos álgidos que surgían durante las clases. En su entrevista, Noemí Córdoba traía a colación las disputas de sentidos que chocaban en años tan cercanos a los terrores de la última dictadura militar. En esta clave, Mariana Tello –egresada de Psicología y formada posteriormente en Antropología– rememoraba una invitación que le hicieran Marta Giorgis y Susana Ferrucci a compañeres de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). Poder presentar en un espacio público los cruces entre identidad y terrorismo de estado no era tarea menor, ya que “para nadie era fácil hablar de eso” en aquella época a principios de los noventa.

El emprendimiento de actividades de extensión fue otro de los factores resaltados en las entrevistas. Martas Giorgis y Adriana Sismondi participaron en diversos proyectos extensionistas, coordinando actividades de formación y trabajo comunitario. Aunque ubicada en tiempos posteriores al período indagado, Susana Ferrucci destacó su labor como Subsecretaria de Vinculación con la Comunidad, dentro de la Secretaría de Extensión de la UNC.²² Por otro lado, las condiciones de precariedad laboral resultaron en impedimentos ante la posibilidad de desarrollar acciones de este tipo. Liliana Ledesma subrayaba que la extensión era una “cuenta pendiente” en su trayectoria, debido al tiempo que requería dedicarle al trabajo docente en una carrera caracterizada por la masividad de estudiantes.

²² Cabe destacar también la amplia participación de varias de las docentes entrevistadas en espacios de gestión universitaria, como parte de claustros docentes, o a cargo de distintas secretarías, tanto en la Escuela de Psicología –y posteriormente en la Facultad de Psicología–, como en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Tras la reapertura democrática de los ochenta también se dio la posibilidad y oportunidad para la organización de eventos académicos relacionados a la disciplina. Por ejemplo, el primer Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) se desarrolló en 1986 en la ciudad de Buenos Aires, reuniendo a más de 2000 personas, entre ellas Marta Giorgis. Edgardo Garbulsky (1992) señala que para ese período “se forman y fortifican cátedras de Antropología sociocultural en universidades que no poseen carreras, como Luján, Córdoba, Cuyo” (p. 28). En cuanto a las entrevistadas, Susana Ferrucci participó en el CAAS del 2004 organizado en Villa Giardino (Córdoba) como coordinadora de una mesa de trabajo llamada “Trabajo, antropología y mujer”, junto a Mónica Tarducci. En este mismo congreso, Beatriz Alasia de Heredia brindó una conferencia –publicada al año siguiente– que formó parte del material leído en el seminario. Otros eventos que resultaron importantes en las experiencias de divulgación, fueron los congresos Ciencia y Profesión organizados tras la creación de la Facultad de Psicología. Estos encuentros resultaron espacios sociales relevantes para mapear la constitución de una Antropología en Córdoba, la conformación de redes de profesionales e instituciones, así como los vínculos disciplinares entre Antropología y Psicología, o Artes y Antropología, que fueron tejiendo nuestras entrevistadas.

Finalmente queremos subrayar que las entrevistas y el intercambio posterior con las docentes y/o sus familiares y amigos movilizó recuerdos y redes de relaciones de les involucradas. Así, nos encontramos con comentarios sobre cómo la investigación había llevado a las personas contactadas a comunicarse con otros amigos y colegas, a buscar entre sus archivos personales, repreguntar e intentar traer a la memoria nombres y detalles para poder compartir con nosotres. Creemos aquí que nuestra pesquisa abrió un espacio de rememoración que repone las presencias de estas profesoras universitarias y, por medio de sus recorridos vitales, de un conjunto de lugares, miradas y formas de hacer Antropología en Córdoba. Es nuestro deseo que estas páginas muestren cómo la Antropología habitaba en las aulas y cómo las búsquedas de aquellas personas fueron inspiración e influencia para quienes hacemos Antropología en el presente. A través de esta publicación, buscamos traer esos cruces y honrar esos legados.

Estructura del libro

Este libro reúne experiencias de investigación centradas en las docentes de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. En este texto introductorio consideramos las diferentes historias y trazamos puntos de encuentro a partir del espacio de la cátedra, desplegando claves contextuales para situar y comprender modos de hacer y enseñar Antropología desde Córdoba entre la década de 1980 y comienzos de los noventa. Creemos que tal esfuerzo, lejos de cerrar un tema, abre a nuevas problemáticas e interrogantes, y que la presente edición constituye un convite para continuar pensando la historicidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje de nuestro oficio.

La siguiente sección incluye las semblanzas etnográficas de Marta Giorgis, Marta Sagristani, Noemí Córdoba, Lucila Villarreal, Adriana Sismondi, Susana Ferrucci, Mónica Maldonado y Liliana Ledesma. Éstas fueron elaboradas por Ana Laura Prado, Juan Pablo Sambuceti Bonetto, María José Galarza y María Victoria Díaz Marengo, estudiantes de la Licenciatura en Antropología; y por Agustín Liarte Tiloca y María Cecilia Díaz, integrantes del equipo docente. Cada una de las semblanzas explicita sus condiciones de realización y sigue recorridos delineados a partir de los intercambios con las docentes, sus amigas y familiares. Todos los textos fueron leídos y editados por múltiples manos, continuando el trabajo colectivo y cooperativo que encaramos en el seminario-taller.

A continuación, se encuentra la sección que denominamos “Impresiones”, con el objetivo de condensar allí las vivencias de quienes cursaron la materia durante esos años. En esas páginas podemos ver historias sobre clases que quedaron en la memoria, abordajes que impactaron en el curso de una dedicación profesional, y lecturas que permitieron abrir cuestionamientos. Por último, contamos con las palabras finales de Gustavo Blázquez, director del Programa de Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas, cuya formación estuvo atravesada por la cátedra que aquí nos ocupa.

A lo largo del libro verán imágenes intercaladas de los documentos que fuimos recogiendo a partir del seminario-taller. Deslindando una reflexión más detenida sobre y a partir de esos artefactos, incluimos las imágenes con la intención de compartir con los lectores/as una parte importante de nuestro proceso de investigación. Esperamos que lo disfruten.

Bibliografía

- Alasia de Heredia, B. (2005). Ethos y habitus en Antropología. Reflexiones a partir de una trayectoria. *Avá - Revista de Antropología*, núm. 6, pp. 1-15. Misiones, Argentina: Programa de Posgraduación en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. En línea: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021465001>
- Barrera, J. (2013). El largo camino hacia la autonomía. Una aproximación a la historia de la Facultad de Psicología en la UNC. En: Gordillo, M. y Valdemarca, L. (coords.), *Facultades de la UNC. 1854 - 2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, pp. 299-324. Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bartolomé, L. (coord.). (2007). *Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas*. Informe para la Investigación "A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies". Latin American Working Group of the WAN Collective. En línea: http://www.ram-wan.net/old/documents/06_documents/informe-argentina.pdf
- Becker, H. (2008 [1982]). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bermúdez, N., Espósito, G., Previtali, M. y Tedesco, G. (2010). La antropología en Córdoba. Tensiones y avances en la construcción de un campo disciplinario en el interior de la Argentina. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 24, núm. 41, pp. 453-465. Medellín, Colombia: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. En línea: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/7987/7483>
- Blázquez, G., Heredia, F., Lugones M. G. y Tamagnini, M. L. (2018). Antropología del cuerpo y la performance en Córdoba: avatares de una antropología "impura". Trabajo presentado en el *Iº Congreso Historia de la Antropología en Argentina*. Buenos Aires, Argentina:

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Ministerio de Cultura de la Nación.

- Bonnin, M. (2008). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 10, núm. 1. Madrid, España: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. En línea: <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/10/bonnin.pdf>
- Bonnin, M. y Soprano, G. (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones*, tomo 26, pp. 37-59. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20831>
- Cecchetto, G., Díaz, M. C. y Liarte Tiloca, A. (2017). El Área de Ciencias Sociales del CIFYH como apuesta política e intelectual. Entrevista con Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y Patricia Morey. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, núm. 1. Córdoba, Argentina: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22678>
- Chejter, S. y Laudano, C. (2002). Argentina. Género y movimientos sociales. En: Torres, C. (ed.), *Mundos paralelos: Agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, pp. 11-53. Santiago de Chile, Chile: Programa Mujer y Democracia en el Mercosur. En línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3842/pm.3842.pdf>
- Garbulsky, E. (1992). La antropología social en Argentina. *Runa. Archivos para las Ciencias del Hombre*, vol. 20, núm. 1, pp. 11-33. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires. En línea: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/2310>

- Giorgis, M. (1994). *Antropología. Manual de cátedra*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Guber, R. (2004 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Guber, R., Laguens, A. y Bonnin, M. (2007). Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la Arqueología y la Antropología Social en Argentina. *Relaciones*, tomo 32, pp. 381-406. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/21047>
- Heredia, F. (2017). De establecidos -en tránsito- y conversos: La Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. *Estudios en Antropología Social, Nueva Serie*, vol. 1, núm. 2, pp. 22-26. Buenos Aires, Argentina: Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social. En línea: <https://publicaciones.ides.org.ar/node/5133>
- Nari, M. (2004 [2002]). Feminist Awakenings. En: Nouzeilles, G. y Montaldo, G. (eds.), *The Argentina Reader. History, Culture, Politics*, pp. 528-537. Durham y Londres, Inglaterra: Duke University Press.
- Philp, M. (2013). La dictadura cívico-militar de 1976 y la transición democrática. En: Gordillo, M. y Valdemarca, L. (coords), *Facultades de la UNC. 1854 - 2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, pp. 243-254. Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Spinelli, H., Alrzaqui, M., Federico, L. y Arakaki, J. (2017). Los posgrados en Argentina: actores y dimensiones, reflexiones desde la praxis. En: Ambrosini, C., Mombrú, A. y Méndez, P. (eds.), *Tradiciones y rupturas: Modulaciones epistemológicas IV. El escenario argentino e iberoamericano*, pp. 253-288. Lanús, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús. En línea: <http://www.unla.edu.ar/documentos/institutos/isco/modulacionesIV.pdf>

- Vissani, L., Scherman, P. y Fantini, N. (2019). Exilio interno y campo psi en Córdoba durante la última dictadura militar. Primeras aproximaciones e interrogantes. *Debates Actuales en Psicología y Sociedad*, núm. 2, pp. 1-16. Córdoba, Argentina: Universidad Católica de Córdoba. En línea: <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/DPS/article/view/1483/pdf>
- Zabala, M. (2010). Etnografía argentina: la cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925). *Revista del Museo de Antropología*, vol. 3, núm. 1, pp. 205-210. Córdoba, Argentina: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5462>
- Zabala, M. (2013). La “consagración” de un sacerdote en las “asambleas” de sabios americanistas: el caso de monseñor Pablo Cabrera (1910). *Nueva Antropología*, vol. 26, núm.79, pp. 147-169. Distrito Federal, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5319619>
- Zabala, M. (2016). “Tiestos dispersos”. *Una etnografía sobre arqueólogos y antropólogos en Córdoba en la década de 1960*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Documentación citada

- Blázquez, G. et al (2019). *Programa del seminario optativo interdisciplinario “Taller de pesquisa en Historia de la Antropología Social*. Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Facultad de Filosofía y Humanidades (1987). *Resoluciones Honorable Consejo Directivo sobre efectivización de concursos docentes en la FFyH*. Res. HCD 636. Área Operativa y Mesa de Entradas.

Facultad de Filosofía y Humanidades (1987). *Resoluciones Honorable Consejo Directivo sobre reconocimientos de tareas docentes en la Escuela de Psicología*. Res. HCD 775, 779, 821, 838, 845. Área Operativa y Mesa de Entradas.

Honorable Asamblea Legislativa de la Provincia de Córdoba (1984). *Ley 1.706 de Disposiciones para el ejercicio de la Psicología*. En línea: <https://cppc.org.ar/disposiciones-para-el-ejercicio-de-la-psicologia/>

Honorable Congreso de la Nación Argentina (1995). *Ley 24.521 de Educación Superior*. En línea: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-24521-25394>

Universidad Nacional de Córdoba (1986). *Renovación del plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado de la Escuela de Psicología*. Res. HCS 98/86. Archivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

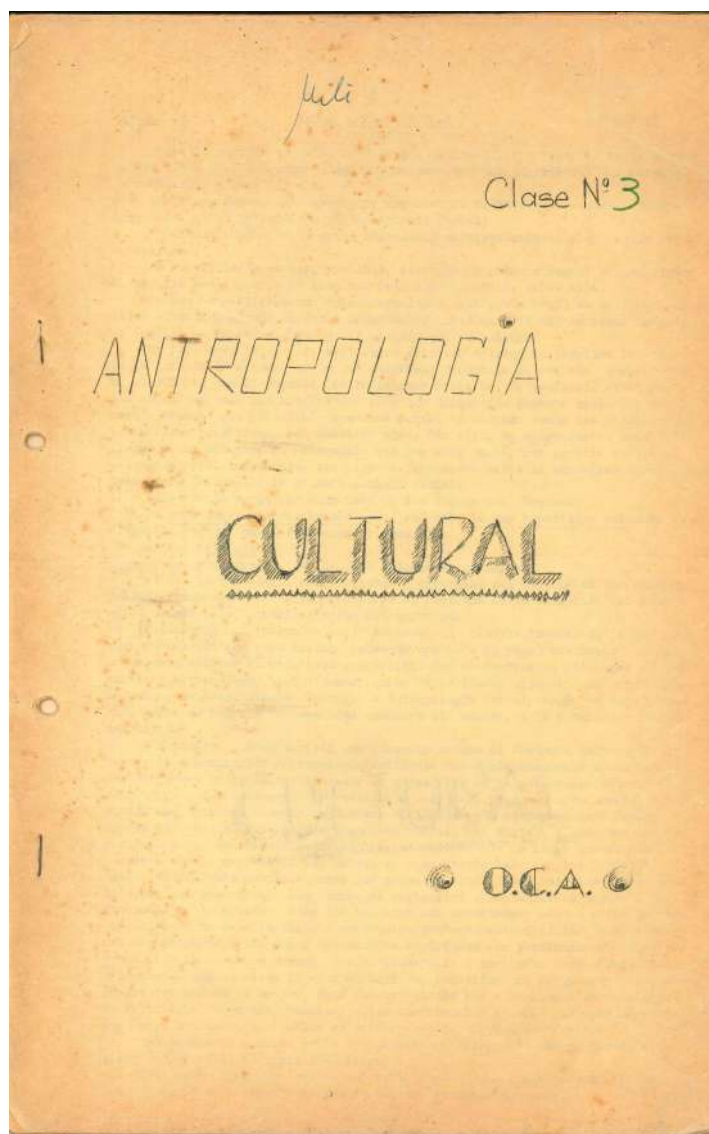


Imagen N° 2. Apuntes mecanografiados de “Antropología Cultural” de 1969.
Gentileza de Maite Rodigou Nocetti.

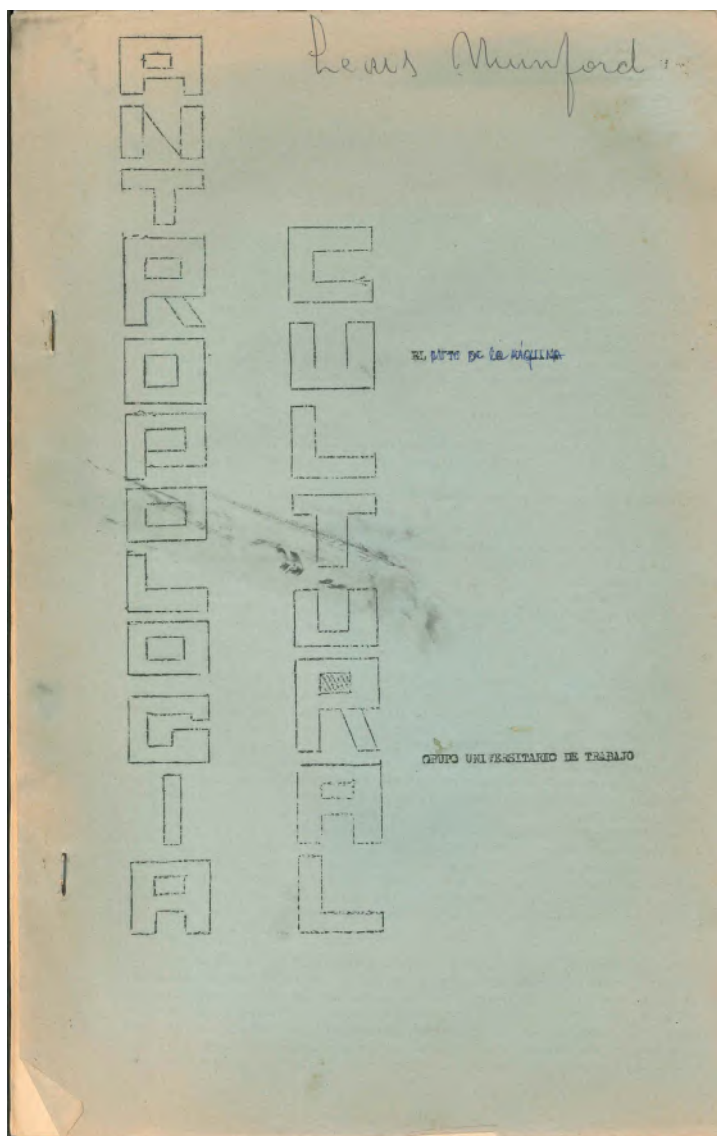


Imagen N° 3. Apuntes mecanografiados de “Antropología Cultural” de 1969.
Gentileza de Maite Rodigou Nocetti.



“Para hacer antropología había que hacer etnografía”

Semblanza de Marta Giorgis

Ana Laura Prado*

Marta Giorgis es antropóloga, docente, actriz y directora teatral. Nació en la ciudad de Córdoba, en Argentina. Asistió a la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano en la década de los sesenta. Mientras terminaba el secundario, asistió a clases de formación teatral en un seminario gratuito organizado por el gobierno de la Provincia de Córdoba. Ese fue su primer contacto con las artes escénicas, tal como nos dijo en la entrevista.¹ La relación con el teatro comenzó en ese momento y se extendió a lo largo de su vida.

Cursó la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de La Plata y recibió su título en 1976, un “año tristemente famoso” por tratarse del año de inicio de la última dictadura cívico-militar. Mientras cursaba su carrera conoció a quien sería su esposo, de nacionalidad boliviana, con quien tuvo tres hijos. Marta vivió en Bolivia, en México, volvió a la Argentina y regresó a Bolivia. Desde hace más de veinte años reside en la ciudad de Cochabamba. Allí dictó clases en la cátedra de Antropología Sociocultural en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociología de la Universidad Mayor de San Simón. Enseñó también en otras universidades en México y en Argentina, incluida la Universidad Nacional de Córdoba.

Viajó a México durante la dictadura boliviana y en 1980 fue docente invitada en la cátedra de Antropología Andina en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, y en la cátedra de Antropología Económica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el Distrito Federal. Durante la entrevista nos relató que “ese fue un golpe [referido a lo que estaba sucediendo en Bolivia] en donde colaboró la fuerza militar argentina, y fue la primera vez que legalmente se dieron torturas escan-

¹ La entrevista a Marta Giorgis, que se encuentra viviendo en Cochabamba (Bolivia), fue realizada por Ana Laura Prado, Cecilia Castro y María Cecilia Díaz el 13 de mayo de 2019, a través de una videollamada por Skype.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
anita.prado62@gmail.com

dalosas porque estaba la Triple A, y de ahí tuvimos que ir a México. En México di clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la ENAH".

Entre los años 1982 y 1985 volvió a Bolivia, retomando las clases de Antropología Social en la Universidad Mayor de San Simón. Desde ese momento, su vida se ligó a ese país con un lazo resistente que perdura hasta el día de hoy. Esa fuerte vinculación la llevó a realizar su tesis de maestría sobre la fiesta de la Virgen de Urkupiña, haciendo trabajo de campo etnográfico durante varios años en un barrio del sur de Córdoba llamado Villa El Libertador, donde habita una numerosa comunidad boliviana.

Por razones personales volvió a la ciudad que la vio crecer, y mientras criaba a dos de sus hijos y trabajaba con su hermana, concursó para el cargo de profesor titular de la cátedra Antropología Cultural en la Escuela de Trabajo Social, perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Durante esos años, su cargo como docente titular y su amistad con Marta Sagristani –quien se desempeñaba como docente adjunta en dicha materia–, la llevaron también a desarrollar tareas docentes en la Facultad de Filosofía y Humanidades, más precisamente en la cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Escuela de Historia por una licencia del titular. Aunque no eran arqueólogas, decidieron organizar una cátedra libre de contenido más teórico y los alumnos estaban muy conformes. Este espacio curricular se mantuvo de manera paralela por tres años. Así fue como, de la mano de la Antropología, en los siguientes años Marta se vinculó con la Universidad Nacional de Córdoba como docente.

En 1986, con la apertura de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Escuela de Psicología, se configuró el equipo docente con Marta Giorgis como titular y Marta Sagristani como adjunta. Entre otras profesoras que tuvo la materia por aquellos primeros años, recuerda a Susana Ferrucci, quien primero dio trabajos prácticos para luego ser adjunta de la materia, y Liliana Ledesma, quien se desempeñó como jefa de trabajos prácticos.

Para sus tareas docentes, Marta armó un manual que contenía parte de los textos que los estudiantes debían conocer para rendir y aprobar la materia. En ese manual aparecían las ideas y teorías de autores como Frantz Fanon, Albert Memmi y Amílcar Cabral. Marta nos explicaba dicha selección de la siguiente manera: "eso porque es mi trayectoria política (...) hemos sido una especie de izquierda nacional. Entonces el movimiento de

izquierda nacional en los setenta, vos pensá que Argelia deja de ser colonia de Francia en los sesenta y otros países africanos, cuando nosotros ya en América ya hemos tenido rompimientos con la colonia, ya había sido la revolución mexicana, alguien que se forma en la política nacionalmente y que el concepto de nación tenía peso. Alguien que tenía militancia tenía leído a estos teóricos como Fanon, Cabral, que no solamente fue teórico, Memmi quizás, el más académico de ellos, Albert Memmi, tunecino, judío (...) eso les enseñó a mis alumnos la primera vez que vine (...) que volvimos del exilio.” En esos años, y con la recién recuperada democracia, las aulas eran un estallido de voces, opiniones y disputas políticas que coloreaban los espacios universitarios, y las clases de Antropología no eran la excepción. Temáticas como cultura, etnicidad, pobreza, racismo y género eran ejes que permitían una apertura y una “conexión”, en palabras de Marta, con lo que había pasado en la Argentina y la realidad social política del momento.

Mientras daba clases de Antropología en la Escuela de Psicología, retomó su formación como actriz en el Instituto de Educación por el Arte (IDEA) que funcionaba en el Paseo de las Artes. Su maestro y director fue Ernesto Heredia, fundador de dicho instituto y del grupo de teatro independiente Siripo, junto a José Alberto Santiago y Mario Mezzacapo. Marta tomó clases durante tres años y luego estuvo dos años en el elenco haciendo obras de teatro por distintos barrios cordobeses. Se podría decir que fue el segundo momento en que Marta se relacionó con uno de sus mayores intereses de la vida: el teatro.

Por otro lado, esos años, teñidos por la nostalgia de su vida en Bolivia, llevaron a Marta a acercarse a la comunidad boliviana del barrio Villa El Libertador. Su trabajo de campo le demandó siete años de dedicación y, en ese periodo, visitó el barrio en incontables oportunidades y participó en las fiestas locales bailando tinku. Así, llegó a conformar vínculos muy fuertes con los vecinos, lazos que, como nos dijera, perduran hasta el día de hoy.

Acerca de la actividad docente, nos contó que conformó su equipo luego de ganar el concurso: “Yo llegué a Córdoba después de un divorcio, apoyada por mi familia, pero sin recursos. Entonces trabajaba con mi hermana, y un día una amiga me lleva al registro superior y concurso en Trabajo Social, y me fui a presentar al concurso en Trabajo Social, la Escuela era en ese momento, (...) y al poco tiempo se abrió el concurso en

Psicología y lo gané también. Me presenté y gané los concursos, y yo pre-ocupada". Junto al equipo docente armó un programa que intentaba dar cuenta de qué era la Antropología, de qué se trataba y, al mismo tiempo, ofrecer una historización de la disciplina. Compilaron así tres tomos con los temas que querían trabajar. Las clases eran muy masivas, y lo que buscaban desde la materia era que los estudiantes de Psicología se interesaran por la Antropología y pudieran acercarse a una herramienta de conocimiento. Siempre con una línea teórica que, con el correr de los años, incorporó cada vez más cuestiones relacionadas al método. Sobre las clases contaba: "Pero no era tan fácil, porque para nosotras también fue encontrar un camino en común con la psicología, ver qué había en la psicología para que ellos se pudieran motivar. Pero, fundamentalmente, en que los temas fueran antropológicos, sobre todo en método. Yo todavía no sabía mucho, pero de entrada yo sabía que para hacer antropología había que hacer etnografía. No hay escapatoria ahí". Además, nos explicaba que los estudiantes desconfiaban, y se armaban debates y peleas. Para motivarlos, Marta organizaba charlas con gente de otros espacios, como Buenos Aires. Ella quería tratar temas que "les movieran el piso", y lo lograba. Entre anécdotas, nos contó que varias veces los estudiantes se agarraban "a las piñas".

Las cuestiones dentro de la cátedra también eran revoltosas. Las docentes eran mujeres que se plantaban y estaban convencidas de sus ideas y propuestas para la materia. No era todo "lineal". Hubo discusiones fuertes con Adriana Sismondi, nos contó, por diferencias en el modo de enseñar. Las peleas y conflictos parecían responder también a la época que se estaba viviendo. Eran mujeres que habían pasado muchas cosas y aquí ponían en juego su profesionalidad y sus ideales. No se andaban con rodeos.

Cuando Marta realizaba trabajo de campo, la acompañaban algunos de los estudiantes que eran ayudantes de cátedra, y las profesoras adscriptas. Liliana Ledesma era una de ellas. Ese grupo visitaba Villa El Libertador y algunas personas del barrio también se acercaban a la universidad. Marta quería hacer un puente entre estos dos sectores de la sociedad cordobesa: "Había pocos estudiantes que sabían, por su núcleo familiar, por su historia, que había habido diez años de dictadura militar en la Argentina. Pocos. El resto estaba en otra". Marta quería dar cuenta de la realidad social y de conflictos como el racismo y la migración a los estudiantes de Psicología.

Para Marta, un antropólogo hace trabajo de campo. La propuesta no era un acercamiento de los estudiantes al campo a través de una observación participante episódica y de carácter ejemplar. Ese modelo constituía para ella un apresuramiento, dado que el trabajo de campo es personal: “Entrar al campo es una decisión personal y muchas veces uno no sabe a dónde se mete y te expones totalmente.” De acuerdo con esa visión de trabajo, y por insistencias de algunos estudiantes, armó un equipo que concurría junto con ella, pero de manera independiente. Esa forma de trabajo era lo que enseñaba a los estudiantes. En relación a ello, nos cuenta que “hacer antropología” aprendió junto a Rosana Guber, quien dirigió su tesis de Maestría en Antropología, carrera cursada en la Universidad Nacional de Misiones donde obtuvo su título en 1998. El trabajo fue publicado en 2004 por el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, bajo el título *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*.

El manual de Antropología que compiló para sus estudiantes era, según palabras de Marta, “lo que tenían que leer”, temas obligados para el coloquio final; mientras que para la promoción debían rendir bien los trabajos prácticos, que en esa época –mediados de los noventa– eran dictados por Liliana Ledesma y Andrea Milesi. “No eran chiste los prácticos. Eran trabajos, tenían que estudiar, tenían que leer, tenían que aprobar los prácticos”, nos comentaba seriamente desde su estudio en Cochabamba, donde se podía observar una gran cantidad de libros. Aquel manual de Antropología era una guía y una base de divulgación que condensaba los aportes de distintos clásicos de la Antropología y los temas que más le interesaban, como las posturas de crítica colonial. Nos comenta que se sentó y lo escribió a máquina, empleando como referencia otros libros y manuales, incluyendo también un texto de Susana Ferrucci sobre estudios de poblaciones indígenas en Argentina. Aunque Marta cambió su enfoque y su mirada sobre la Antropología, todavía sus estudiantes en Bolivia le piden el manual: “una cambia su posición, entonces yo ya no les doy eso, pero en ese momento fue útil”.

En 1989, Marta tomó una licencia durante algunos meses y Marta Sagristani se hizo cargo de la cátedra. La modificación de cierta bibliografía, y en particular la crítica a un autor que Giorgis admiraba, hizo que entraran en conflicto. Marta Giorgis nos contó que el ambiente académico es muy competitivo, de “muchas envidias y cosas desagradables”, que ocu-

rían tanto en Córdoba como en Cochabamba. Planteó una hipótesis al respecto: "puede ser que sea porque son ciudades mediterráneas y en ellas se condensan egos". También comentó que, aunque tenga grandes amores en Córdoba, tiene problemas con los cordobeses por no "ir de frente". Aunque no sólo echó culpas, sino que aclaró que ella es muy vehemente y que, tal vez, se haya "empacado" en su posición. "Yo también soy cordobesa", aclaró entre risas.

Durante su permanencia en la ciudad de Córdoba, Marta mantuvo su vinculación con la Universidad Nacional de Córdoba. Así fue como realizó trabajos de coordinación y organización institucional, formando equipos para distintas propuestas académicas. Ya en el año 1986 fue miembro de la Comisión Académica ad hoc del Plan de Estudios de la Escuela de Historia, para la creación de una orientación en Antropología Sociocultural en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Luego, apostó nuevamente por una inclusión de un anteproyecto de Licenciatura en Antropología, esta vez en la Escuela de Trabajo Social, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. También coordinó con el Consejo Editorial Asesor de la Escuela de Trabajo Social para el aval del manual de cátedra de Antropología Cultural, y participó como delegada y coordinadora regional en el Congreso Argentino de Antropología Social que se realizó en 1990 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Además, fue miembro de tribunales en los juicios académicos de la Escuela de Psicología y asesora en la planificación del Curso de Antropología en la ciudad de La Falda en 1987, organizado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba.

En el año 1995 recibió un subsidio del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), para su investigación sobre *Migración, nacionalidad y etnicidad en residentes bolivianos en la ciudad de Córdoba*. Con esos recursos pudo hacer labor de extensión como complemento de la tarea docente. Participó también en conferencias, jornadas y paneles. Fue directora de investigaciones y tesis relacionadas con Bolivia, migración, arte andino, etnicidad, rituales y celebraciones. Marta relaciona estrechamente la Antropología y el Arte. Recordemos que mientras era docente en la Universidad, volvió a involucrarse con el teatro. Así, luego de estar en IDEA, tomó clases con Manuel González Gil, un director de Buenos Aires. Aunque el seminario era de tres años, Marta sólo pudo hacer dos.

En 1998 volvió a Bolivia, donde retomó su actividad docente en la Universidad Mayor de San Simón, sin dejar el teatro. Ella nos dijo que su cuarto encuentro con el teatro se produjo con las clases que dio en el Instituto Laredo, en Cochabamba, un espacio que fundó su suegro y que actualmente dirige su hijo. Allí enseñó teatro y dramaturgia durante casi diez años. En la entrevista, agradeció a sus profesores, y en especial a Manuel González Gil, ya que “me enseñó a enseñar”. Con sus estudiantes de teatro prepararon obras clásicas de autores como Shakespeare y Molière, y también obras argentinas. Gracias a internet pudo dar talleres virtuales de dramaturgia.

El capítulo siguiente en su historia con el teatro está signado por la construcción de una sala en su casa, con el objetivo de relacionar sus intereses personales: las Artes y la Antropología. De hecho, llegando al final de la entrevista, Marta se definió a sí misma como una “antropóloga artista”. Con talleres teatrales, el alquiler del espacio para eventos y la Diplomatura en Antropología que quiere dictar, Marta reúne sus intereses y pasiones, y trabaja mucho para concretar el proyecto de su vida.

Marta es una mujer decidida, que se planta ante los problemas de la vida y que no titubea en “mandar a todos al diablo” cuando las circunstancias lo ameritan. Desde su estudio en Cochabamba, a través de sus gestos y sus palabras, nos sumergió en el volcánico escenario de la Universidad Nacional de Córdoba durante la postdictadura, donde mujeres profesionales con ideales concisos decidieron construir una propuesta antropológica para futuros psicólogos, y apostaron por autores que trataran temáticas como raza/racismo, identidad nacional, etnicidad, salud, género y rituales.

Marta afirma enérgicamente que la Antropología se trata de hacer trabajo de campo. Ella lo hizo durante años, yendo en una “renoleta” desde su casa en barrio San Martín hasta Villa El Libertador. Combinó esa dedicación con un proyecto político como docente, que incluía en sus clases problemáticas sociales actuales para “abrirles la cabeza” a los estudiantes. Porque quería contar lo que había transitado en su vida y lo que la sociedad de esa época callaba. Como nos dijo, una de las cosas que debe tener el antropólogo es “el don de hacer hablar. Es un don. No creo en las esencias, pero no cualquiera hace hablar a la gente. (...) porque siempre vas a tener gente que no te quiere en el campo, pero todos se pueden ablandar (risas). Hay que tener paciencia”.

El vínculo que se generó con Marta desde la primera comunicación nos entusiasmó. Agradecemos la dedicación que nos brindó, las respuestas a mails y consultas, el recibimiento en su hogar virtualmente, su historia presente y, por sobre todo, las anécdotas sobre modos de hacer Antropología imaginados y desarrollados en las últimas décadas del siglo XX. Gracias al seminario y al encuentro con Marta pudimos conocer un poco más sobre la Antropología Social en Córdoba y, por ello, conocernos.

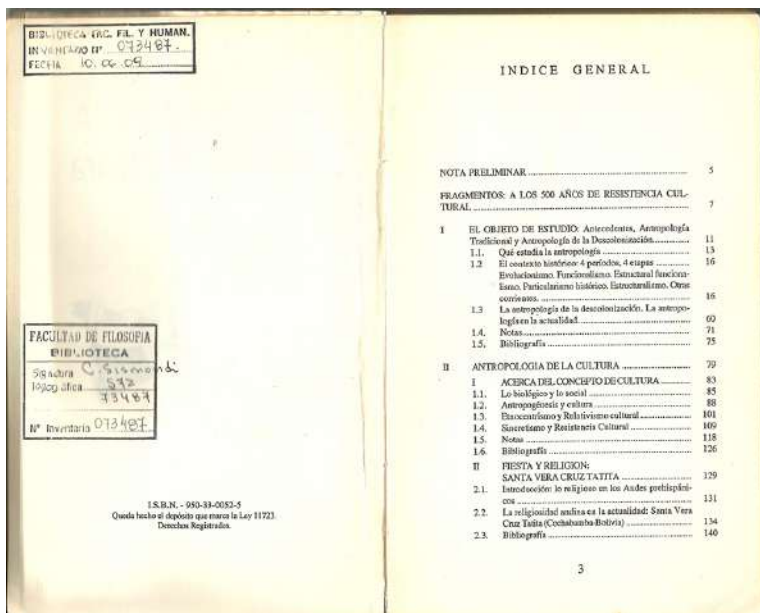


Imagen N° 4 a. Manual de cátedra. 1994. *Datos de registro en biblioteca, índice general y presentación.* Colección Sismondi. Biblioteca "Elma Kohlmeier de Estrabou", UNC.

III	ACERCA DEL CONCEPTO DE ACULTURACION	143
3.1.	El cambio cultural	145
3.2.	Una concepción del cambio	147
3.3.	El concepto de aculturación en la escuela interseccional	152
3.4.	Críticas y alternativas	155
3.5.	Notas	159
3.6.	Bibliografía	160
III	ANTROPOLOGIA DE LA DESCOLONIZACION	163
3.1.	Introducción	165
3.2.	Postulados de la antropología de la descolonización	166
a.	Los objetos se convierten en sujetos	
b.	La dialéctica colonización-descolonización	
c.	La opresión	
d.	La cuestión indígena y campesina	
e.	El carácter de clase de la cultura	
3.3.	Bibliografía	178
IV	ANTROPOLOGIA Y ETNICIDAD	179
4.1.	Introducción: Antinomias entre Exotismo y Cosmopolitismo	183
4.2.	La problemática indígena en la Argentina	187
4.3.	Notas	203
4.4.	Bibliografía	204
V	ANTROPOLOGIA DE LA MARGINALIDAD	205
5.1.	Introducción	209
5.2.	Bibliografía	215

Este Manual ha sido elaborado para las cátedras de Trabajo Social y Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Tiene un carácter de introducción a la Antropología Cultural. El programa de la asignatura consta de cinco unidades, de las cuales han sido desarrolladas las unidades I, II y IV correspondientes a Objeto y Método de la Antropología, Antropología de la Cultura y Antropología y Etnicidad respectivamente. Las dos unidades restantes III y V, Antropología de la Descolonización y Antropología de la Marginalidad, esperan ser incluidas en una próxima edición, por lo cual sólo incluimos en la presente un comentario introductorio de las mismas.

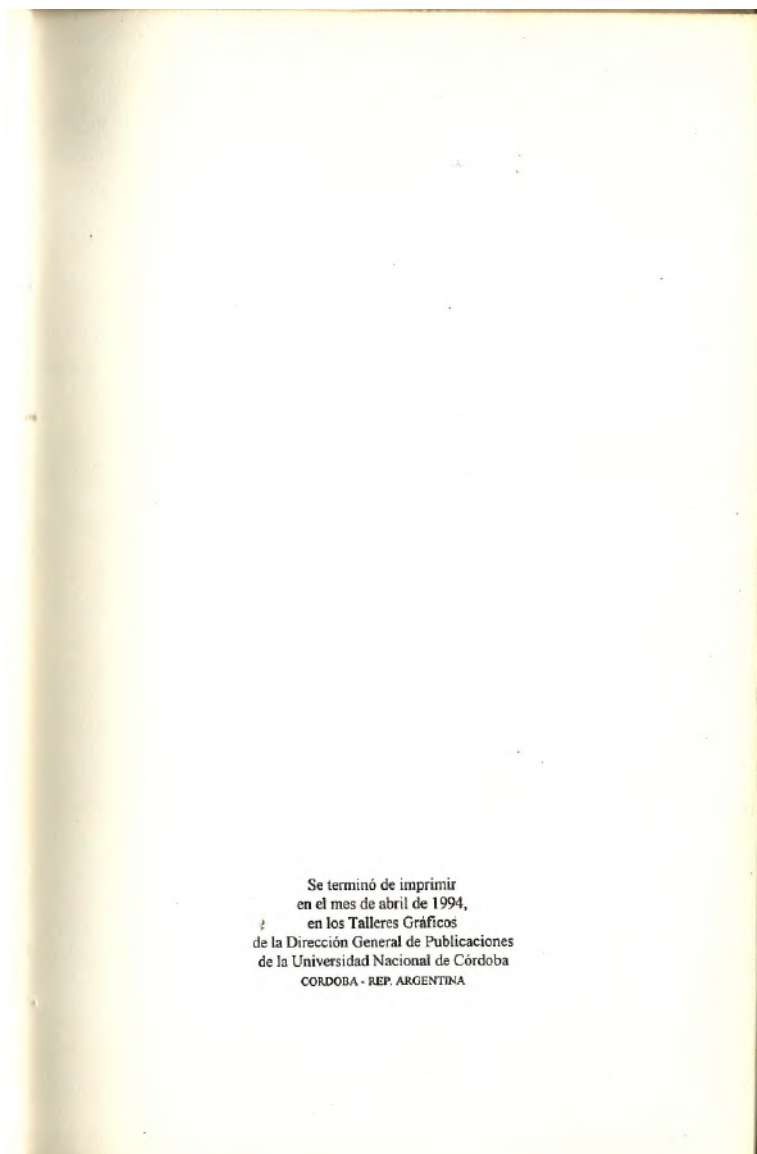
Con la finalidad de proporcionar al alumno una visión integral del programa y de los problemas que preocupan a la antropología actual en general, hemos preparado una Guía con Desarrollo Bibliográfico; además de recomendar la consulta de textos y material bibliográfico, ya que este Manual de ninguna manera agota la temática antropológica.

Los artículos elaborados aquí son producto de muchos años en la docencia universitaria en Bolivia, México y desde hace seis años en la Universidad Nacional de Córdoba; espero sirva para abrir inquietudes y el interés por el quehacer antropológico, además de un aporte en la vida profesional de trabajadores sociales y psicólogos.

La unidad IV cuenta con un artículo titulado "La problemática indígena en la Argentina", del cual es autora Susana Perroci, antropóloga titulada en México, actualmente miembro de las cátedras de Antropología.

Marta Giorgis
Titular de Antropología Cultural
Contemporánea y Latinoamericana

Imagen N° 4 b. Manual de cátedra. 1994. *Datos de registro en biblioteca, índice general y presentación.* Colección Sismondi. Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.



Se terminó de imprimir
en el mes de abril de 1994,
en los Talleres Gráficos
de la Dirección General de Publicaciones
de la Universidad Nacional de Córdoba
CORDOBA - REP. ARGENTINA

Imagen N° 5. Manual de cátedra. 1994. *Colofón*. Colección Sismondi.
Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.



“Cuando una se acerca a la antropología, ya no se aleja” *Semblanza de Marta Sagristani*

Ana Laura Prado*

Marta es Doctora en Historia y Magíster en Ciencia Política, formada en la Universidad Nacional de Córdoba. Se jubiló de la docencia como profesora adjunta en la cátedra Historia Antigua General en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la Universidad Nacional de Córdoba.¹

Nació en la ciudad de Córdoba en 1945, realizó la primaria y mitad del secundario en la Escuela Normal Superior Dr. Agustín Garzón Agulla, y terminó sus dos últimos años de enseñanza media en el Colegio 25 de Mayo de Madres Escolapias por mandato de sus progenitores, aunque ella no es religiosa. Como nos dijo en la entrevista que realizamos: “ni me casé por iglesia, ni mis hijos están bautizados”. Luego del secundario, viajó en barco con destino a Europa. Desembarcó en Francia y, por consejo de un primo, se anotó en La Sorbona. Se quedó en París durante un año, periodo en que se familiarizó con el francés a través de obras literarias clásicas. Después, recorrió España con una amiga alemana, para finalmente volver a la Argentina, donde se inscribió primeramente en la carrera de Letras.

A los seis meses de su regreso conoció a Eduardo Bajo, su marido y padre de sus dos hijos, quien la convenció de las “bondades de la historia”. Con él compartió lecturas antropológicas y otros intereses, por lo que decidió anotarse en la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Ambas militaban en una agrupación de izquierda, lo que llevó a la persecución: “a mí y a mi marido nos detuvieron en la época de la dictadura y por eso después no pude volver a la universidad”.

Comenzó a dar clases en el año 1986, “porque yo durante la época de la dictadura no pude pisar la universidad”, recordaba mientras preparaba un té (no acostumbra a tomar mate). Marta nos cuenta que en esa época

¹ La entrevista fue realizada por Ana Laura Prado, María José Galarza y María Victoria Díaz Marengo el 5 de junio de 2019 en la residencia de Marta Sagristani.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
anita.prado62@gmail.com

mucha gente se exilió en el exterior debido a las persecuciones que había. Ella y su marido tuvieron un “exilio interno”, y quedaron sin poder “mover demasiado la cabeza”. A ello agrega que “tuvimos suerte”, dejando entrever que, por sus ideas, las cosas podrían haber ido muy mal para ellos. Además, cuenta que muchos compañeros de Historia desaparecieron y que quedaron profesores muy conservadores habitando los espacios de la universidad.

La vuelta de la democracia fue el momento propicio para concluir su trabajo final: “Cuando volvió la democracia yo pude terminar mi tesis, que la había dejado en suspenso. A mí siempre me gustó la antropología, hice la tesis sobre la existencia del matriarcado en la antigüedad”. Este trabajo final fue hecho junto a Noemí Córdoba, tesis que bajo el título *El matriarcado: nueva discusión sobre su existencia en la antigüedad* fue luego publicada por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba en 1991. Aquí, Marta comenzaba a aunar sus intereses personales: la política en la antigüedad y el feminismo.

Marta se declara feminista y nos cuenta que se centró en ese tema “porque, en realidad, la postdictadura era una época en la cual no se podía uno meter en cosas demasiado extrañas. Con un grupo de compañeras habíamos estado trabajando en la Juana Manso, que es una agrupación de mujeres durante la época de la dictadura, era lo único que por ahí era permitido. Me acuerdo que hicimos la primera marcha de cacerolas [se ríe] porque salíamos por la Hipólito Yrigoyen hasta la Casa de Gobierno, golpeando cacerolas. No sé si llegábamos a cincuenta mujeres en esa época. Ahora me asombra ver la masividad e intensidad que tiene el movimiento feminista porque en esa época hablar de feminismo era como que te miraban como un bicho raro.”

Una vez recibides de historiadores, y luego del periodo sombrío de la dictadura, Marta y Eduardo comenzaron a dar clases. Él fue titular de las cátedras América Contemporánea y América Colonial, y ella comenzó a desempeñarse en la Escuela de Trabajo Social junto a Marta Giorgis, de la por entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y luego en la Escuela de Historia. En este espacio institucional participaba en una cátedra paralela de Prehistoria y Arqueología, primero como cátedra libre y luego como “cátedra B”, que tenía perspectivas y miradas disímiles en comparación con la “cátedra A”. Debido a que todavía quedaban algunos resabios de la dictadura, y a pedido de los estudiantes que cursaban la carrera de

Historia, se armó la cátedra paralela –en un comienzo por una licencia del profesor titular de turno–. Les estudiantes fueron quienes solicitaron que esta cátedra continuara, y así fue por tres años más.

En una época de ebullición, "muy libertaria", algunas facultades pasaron a estar habitadas por personas que llegaban con ideas democráticas, y había "libertad para proponer" apuestas bibliográficas y cambios en los programas. Realizar una carrera docente en la Universidad Nacional de Córdoba significó para Marta profundizar sobre cuestiones que le llamaban la atención y enriquecerse con el mundo académico. Esto hizo que tomara una dirección concreta, que se reflejaría en el modo de dictar clases en las distintas cátedras de las que fue partícipe.

A mediados de los ochenta, por propuesta de los estudiantes, su marido fue nombrado director de la Escuela de Historia, y se pudieron hacer modificaciones tales como la creación de las cátedras de Economía Política y Filosofía Política. Además, pudieron volver profesores que se encontraban en el exterior, trayendo nuevos aires a la facultad. En los últimos tres años de la década del ochenta, Marta se desempeñó como profesora adjunta en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la Escuela de Psicología, junto a Marta Giorgis como docente titular a cargo. Ambas venían compartiendo espacios desde antes, tanto en la Escuela de Trabajo Social, como también en la Escuela de Historia. Entre sus labores, se ocupaban del dictado de clases teóricas, para las que seleccionaban temáticas de acuerdo con sus intereses.

Marta nos cuenta que la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* se quedó sin docentes tras el primer año de dictado, y ellas se presentaron en una selección interina. Una vez que fueron designadas, empezaron a armar el programa "porque nos hicimos cargo de una materia que no tenía titular ni nada". Esa cátedra reunió a un grupo de mujeres, antropólogas en su mayoría, que tenían una propuesta diferente. Dentro de las lecturas que proponían para "romper los prejuicios", estaban sobre todo la Escuela de Frankfurt y varios autores franceses que trabajaban sobre Antropología Política, una de las líneas que más le habían interesado a Marta. Algunos autores que trabajaban en las clases eran Theodore Adorno, Roger Bastide, Charles Baudelaire, Melville Herskovits, Albert Memmi, Amílcar Cabral, y Frantz Fanon. Siguiendo lo que nos comentaba, esta línea rompía con la visión de los clásicos antropológicos de mirar desde afuera a los pueblos mal llamados primitivos. La

Antropología Política permitía una “relación con el otro”, desde otro lado, y también una visión crítica de la sociedad actual. Conjuntamente, le interesaban temas sobre el campesinado y la Antropología Rural, debido a su acercamiento al marxismo.

La cátedra veía que les estudiantes de Psicología podían interesarse en lecturas contemporáneas y temáticas cercanas de las sociedades actuales. Las lecturas de clásicos como Pierre Bourdieu y Claude Lévi-Strauss desde el estructuralismo entraban en el corpus bibliográfico que las docentes proponían, pero no eran autores que les gustara trabajar en las clases. Según Marta, la Antropología permitía una mirada holística de la sociedad y permitía abordar diversos temas, y lo que la cátedra buscaba era que la Antropología fuera una herramienta útil para les futuros psicólogos.

Marta dejó la cátedra a comienzo de los noventa por conflictos internos sobre concursos. Además, había comenzado su trabajo en la cátedra de Historia Antigua de la Escuela de Historia como adscripta, y luego como jefa de trabajos prácticos, hasta ser profesora adjunta por concurso, a cargo del dictado de teóricos en el turno tarde. Fue en esa cátedra donde decidió seguir su trabajo en la universidad hasta su jubilación. Marta gusta de su oficio, y tiene sus títulos de grado y doctorado en Historia. En el año 2006 publicó su tesis doctoral titulada *La clientela romana. Función y transcendencia en la crisis de la República*. Si bien pudo crecer profesionalmente ligada a la Historia, nos explica: “cuando una se acerca un poquito a la antropología, ya no se aleja tanto de su perspectiva, sus debates, y las preguntas que te ofrece.” Es así que, en sus clases de Historia Antigua, ofrecía a les estudiantes algunos retazos de Antropología, brindándoles herramientas de la disciplina antropológica para mirar el mundo de la Historia.

Marta siempre estuvo involucrada con la vida política de la Universidad Nacional de Córdoba. Realizó actividades de gestión siendo miembro titular del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades, e integrante de la Comisión de Vigilancia y Reglamento entre 2006 y 2008. También fue miembro titular de la Asamblea Universitaria para elegir Rector y Vicerrector, y para aprobar la Carrera Docente en Historia. Además, fue vicedirectora de la Escuela de Historia durante los períodos 2010-2012 y 2012-2014, y fue miembro titular del Consejo Asesor de la Escuela de Historia como representante por los profesores adjuntos durante varios períodos.

Cabe mencionar que, dentro del gran espectro de actividades que Marta Sagristani realizó durante su vida universitaria, conjuntamente emprendió investigaciones y participó en programas de extensión. Dictó tutorías de la carrera de Historia en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC) para internos alojados en unidades del Servicio Penitenciario de la Provincia de Córdoba, desde el año 2000 hasta el 2013. También dictó distintos seminarios vinculando temas como política, estado, marxismo, género y Antropología. Participó como investigadora en el proyecto *Discurso y sociedad en el Mundo Antiguo*, publicó artículos referidos al tema, organizó y formó parte con sus estudiantes de manera reiterada en las Jornadas Nacionales de Historia Antigua, alentándoles a la presentación de ponencias. Participó en múltiples congresos tanto nacionales como internacionales en calidad de expositora, moderadora y coordinadora. Escribió artículos para revistas científicas, publicó libros, fue integrante de tribunales de concursos docentes, integrante de comisiones de evaluación de proyectos de investigación y becas, tesis de grado y de posgrado. Se jubiló de su cargo docente en el 2015, y desde ese día descansa en su casa en barrio San Martín, donde nos recibió. Nos comentó que en esa casa vivió "desde siempre".

Si rastreamos en los proyectos que Marta deseaba concretar, encontramos que durante los últimos años de la década del ochenta participó en un "Anteproyecto de Licenciatura en Antropología", elaborado por una comisión ad-hoc de la Escuela de Trabajo Social. El anteproyecto fue editado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en el año 1988. Es interesante pensar las razones por las cuales no se conformó esa licenciatura, y cuáles habrían sido los rumbos de la Antropología en Córdoba si se hubiera desarrollado en una facultad como la de Derecho y Ciencias Sociales en esos años. ¿Cómo habría sido el plan de estudios? ¿Se hubiera dividido en las áreas que actualmente conforman la Licenciatura en Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades?

Al finalizar la entrevista, Marta nos invitó a ver su tesis de grado y sus libros en la biblioteca. También nos mostró la biblioteca casi vacía de su marido. Esto se debía a que decidieron donar la mayoría de sus libros a la universidad. El gesto generoso de donar la biblioteca a la comunidad universitaria luego del fallecimiento de Eduardo Bajo es una acción que nos permite recordar a docentes e investigadores con grandes trayectorias. Viendo los nombres en colecciones y en las estanterías de la biblio-

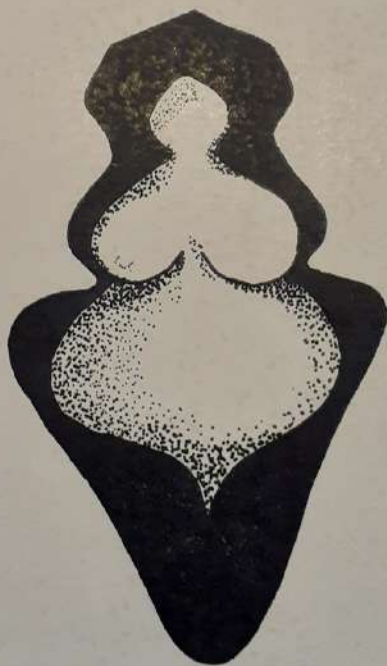
teca Elma Kohlmeyer de Estrabou activamos maneras para que el conocimiento siga circulando entre estudiantes, investigadores, profesores y la comunidad en general. Las marcas de lectura, las anotaciones al costado del texto son huellas identitarias de quien maniobró esos libros, y a partir de ellas podemos acceder a partes de la vida de esa persona, el tiempo dispensado en aprender y conocer sus intereses, el cuidado y cariño por algunos de esos libros.

Al finalizar el encuentro, Marta nos regaló un ejemplar de su tesis de doctorado. Aunque nos vimos por primera vez un par de horas antes de realizar la entrevista, nos escribió una afectuosa dedicatoria que agradecemos a través de estas palabras. Debido a nuestro trabajo sobre la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, y la búsqueda de las trayectorias personales de sus docentes, pensamos que nosotres ya conocíamos un poco a Marta desde antes. Nuestro encuentro personal y nuestra grata conversación fue otro modo de acercarnos a su historia y sus vivencias universitarias.

EL MATRIARCADO:

*Nueva discusión sobre su existencia
en la antigüedad*

MARTA S. SAGRISTANI
NOEMI CORDOBA



Universidad Nacional de Córdoba

Imagen N° 6. Tapa del libro de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, publicado en 1991, producto de su trabajo final de Licenciatura en Historia.

los estigmas de esta civilización que a pesar de sus extraordinarios avances continúa torturada por la competencia sin tregua, por el poder, el honor y los bienes materiales al punto que no trepida en someter, matar y destruir a la naturaleza y al propio ser humano como individuo, como grupo o como pueblo, en aras de los poderosos.

En otro aspecto esta obra resultaba válida más allá de las interpretaciones que nos despierte y del análisis histórico desde una nueva perspectiva. Bucear en los mitos y en los hechos de otras edades expresados en su arte, sus poemas, sus cantares, sus relatos, es una experiencia vivificante y enriquecedora, propuesta por las autoras. Por ello considero un gran acierto de la Universidad Nacional de Córdoba apoyar la publicación de este libro para hacerlo accesible al público.

Si las primeras páginas necesariamente académicas nos detienen, hagamos el esfuerzo de comprensión que nos requiere, y nos encontraremos pronto inmersos en los orígenes de la formación de nuestra conflictiva identidad actual y sentiremos que las autoras no nos abandonan allí sino que ponen en nuestras manos el hilo que nos permitirá salir del laberinto.

Arq. ISABEL DONATO
Presidenta de la
Asociación de Mujeres
"Juana Manso" - Casa de la Mujer
Córdoba - R. A.

Imagen N° 7. Fragmento del prólogo del libro de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, publicado en 1991, producto de su trabajo final de Licenciatura en Historia.



“Formar en antropología para abrir a la diversidad”

Semblanza de Noemí Córdoba

María Cecilia Díaz*

Agustín Liarte Tiloca *

Noemí Córdoba es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. En su trayectoria académica y de vida, el interés por la Antropología apareció en diferentes momentos e influyó en su dedicación a la docencia universitaria, sus proyectos de investigación y sus opciones de formación de posgrado. La entrevista que realizamos nos permitió recorrer sus experiencias e hilvanar tramas de un mundo de la Antropología durante los ochenta.¹

Nacida en la ciudad de Rosario en 1950, la curiosidad por temas de las ciencias sociales y humanas se manifestó desde su infancia, a través del acercamiento a cómics y revistas que incluían contenido sobre mitología griega y nórdica, hagiografía y leyendas. Esas primeras y apasionantes lecturas transcurrieron en un hogar de clase trabajadora que estimulaba y valoraba el estudio. Cuando Noemí finalizó el secundario, quiso estudiar Prehistoria, Arqueología o Antropología; pero, tal como había averiguado, seguir ese trayecto implicaba instalarse en otra provincia y en ese momento no contaba con los medios para hacerlo. Por ese motivo, resolvió estudiar Historia, contrariando la voluntad de su padre, quien le había advertido sobre las penurias económicas que acarrearía semejante decisión.

En 1974 se recibió del profesorado y, entre las prácticas de estudio que recordaba de ese periodo, mencionó las largas jornadas de lectura en la biblioteca y la confección de resúmenes con papel carbónico para facilitar el intercambio de materiales entre compañeros. La realización de su tesis de licenciatura se demoró casi diez años e implicó el planteo de tres proyectos de pesquisa a los que les dedicó tiempo y esfuerzo. En esos vaive-

¹ La entrevista fue realizada por María Cecilia Díaz y Agustín Liarte Tiloca el día 3 de junio de 2021 por videollamada vía Google Meet.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

* Facultad de Psicología, UNC.
agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar



nes incidieron sus horarios laborales –por ese entonces, Noemí trabajaba como preceptora y docente de primaria–, y las circunstancias funestas de persecución política y de cierre o control militar de las instituciones educativas durante la última dictadura.

Un primer proyecto giró en torno al círculo católico de obreros en Córdoba, reuniendo intereses de investigación que había desarrollado en un seminario sobre movimiento obrero dictado por las profesoras Ofelia Pianetto e Hilda Iparraguirre. La imposibilidad de llevar adelante esa pesquisa en los años de la dictadura se debió no solo al recorte temático, sino a la ocupación militar y el cierre del archivo donde había empezado a realizar tareas de relevamiento documental. Hacia 1977, decidió profundizar en el período que le interesaba –las primeras décadas del siglo XX en Córdoba– pero, en lugar de abordar la cuestión popular, se enfocaría en la historia política bajo la dirección de Carlos Luque Colombres. Noemí nos contó que en ese entonces los pabellones estaban cerrados y compartió con nosotres un episodio que, creemos, revela el clima de época: “[Luque Colombres] me atendió porque me conocía, porque había sido alumna de él, y me atendió por una de las ventanas de los boxes del pabellón España; porque él entraba y el gendarme que estaba en la puerta cerraba con llave el pabellón, una cosa terrible.” Así, comenzó a investigar sobre la gobernación de Rafael Núñez y solicitó los permisos correspondientes para hacer trabajo de archivo sobre materiales periodísticos almacenados en la Biblioteca Mayor y en la Biblioteca de la Legislatura, ambas en el casco céntrico de la ciudad. Dado que los horarios de funcionamiento de los archivos coincidían con su horario de trabajo en escuelas, dedicó gran parte de esa tarea durante el verano.

Por diversos motivos, este segundo proyecto tampoco prosperó, pero no por ello se aminoraron sus deseos de finalizar la licenciatura. En esos años, se reencontró con Marta Sagristani –compañera de estudios en Historia y futura colega docente en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, entre otros espacios curriculares–, y decidieron realizar juntas el trabajo final. Interesadas en temáticas sobre Antropología y relaciones de género, emprendieron una revisión de textos clásicos sobre parentesco como los de Henry Morgan y Johann Bachofen. El resultado se plasmó en una monografía titulada *El matriarcado: nueva discusión sobre su existencia en la antigüedad*, dirigida por el profesor Héctor Rubio y defen-

dida en 1983, con posterior publicación en 1991 por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Aquí corresponde decir que ese trabajo se basó en una búsqueda de lecturas antropológicas y debates por fuera de las aulas, que Noemí y Marta Sagristani habían emprendido desde antes del regreso a la democracia. Ese impulso las llevó a participar en un grupo de discusión en el Ateneo Psicoanalítico, cuya sede se encontraba en el centro de la ciudad. Desde los tempranos ochenta, ese espacio era coordinado por Iván Baigorria, titular de la materia Antropología Cultural en la Escuela de Historia. Allí, les participantes conversaban y compartían impresiones sobre autores considerados clásicos, como Melville Herskovits. En la trayectoria de Noemí, esos encuentros fueron fundamentales para construir una aproximación crítica a problemas y cuestiones de cuño antropológico en un panorama que ella describe como de escasez de opciones: "fue como muy liberador, obviamente un lugar de lectura muy exclusivo, porque éramos cuatro, cinco, seis personas, no éramos más, pero ya teníamos cierta lectura. Nos juntábamos cada quince días, con lecturas previas, con textos previos para conversar, discutir".

Otra de esas búsquedas compartidas tuvo que ver con espacios de militancia vinculados al feminismo. Por esos años, ambas amigas y colegas participaron en reuniones y ciclos de cine organizados por la Asociación Juana Manso, donde se proyectaban, por ejemplo, cortometrajes de María Luisa Bemberg. Noemí recordaba puntualmente uno de esos cortos, *Juguetes* (1978), que exploraba a través de entrevistas con niños y niñas el uso de juguetes distinguidos para cada género en términos de "primera presión cultural". En su vivencia, y de manera análoga a lo que ocurría con el Ateneo, el espacio del cine era la "excusa" y la "posibilidad" de trabajar sobre ciertas temáticas que en ese contexto parecían fuera de lugar o que pugnaban por hacerse de un lugar en la arena pública.

El acceso a textos sobre Antropología se veía posibilitado por amistades que tenían bibliotecas "vastasy", plagadas de autores clásicos y modernos, y que prestaban sus libros para estudiar, confeccionar programas de cátedra y preparar concursos. Uno de ellos era Eduardo Bajo, esposo de Marta Sagristani, que a mediados de los ochenta se desempeñó como delegado rectoral con funciones como director de la Escuela de Historia. Gracias a estos vínculos, Noemí dio sus primeros pasos en la docencia universitaria. Sucedió que el titular de Prehistoria y Arqueología, Eduar-

do Berberían, se encontraba de licencia y les estudiantes corrían el riesgo de atrasarse en la cursada si la materia no se dictaba. Para evitar esto, Noemí organizó una cátedra libre junto a Marta Sagristani y Marta Giorgis –quien también había participado en el Ateneo y luego asumiría como titular–, y se abocó a esa tarea docente. En sus propias palabras, se trató de una apuesta por la democratización de la enseñanza: “fue como una especie de gesto, ‘bueno, yo quiero la recuperación de la democracia, quiero que la universidad sea lo que nosotros pensamos, un lugar de saber, de transmisión de conocimiento, de prácticas democráticas’”. Entre 1986 y 1988 el espacio fue primero una cátedra libre y, tras el regreso de Berberían, se tornó cátedra B, manteniendo programas diferentes.

Sobre esos años, Noemí nos relata que “cuando íbamos a terminar el semestre, o si mal no recuerdo en el segundo año que seguimos con la cátedra, fueron los estudiantes quienes fueron a hablar con el que estaba entonces de decano [Gerardo Rubén Mansur], y le plantearon que nosotros teníamos que tener un sueldo”. El clima de época es relatado durante la entrevista como un momento de “efervescencia muy generalizada” y de “militancia en el ámbito universitario”, caracterizado por la participación de los estudiantes en la confección de planes de estudio y partidas presupuestarias, la proposición de docentes para distintos espacios curriculares y tareas de gestión, buscando sobre todo reorganizar cátedras que habían quedado “desmanteladas” durante los años de dictadura. Asimismo, fueron generándose relaciones de trabajo entre docentes y estudiantes que luego pasarían a formar parte de los equipos de cátedra como ayudantes.

Resulta importante resaltar esa impronta renovadora tras el retorno a un gobierno democrático. En ese contexto, se creó la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* como parte del cambio de plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado en Psicología. La materia se proponía como un espacio propio de la Escuela de Psicología, lo que implicaba que los estudiantes ya no debían cursar la asignatura en la Escuela de Historia. El ingreso de Noemí se dio en 1988 a partir de una selección de antecedentes que consistió en “muy pocos papeles y una entrevista”, accediendo de esa manera al cargo de jefa de trabajos prácticos. El equipo docente estaba integrado también por Marta Giorgis como profesora titular, Marta Sagristani como profesora adjunta y Lucila Villarreal como ayudanta rentada de primera. Además, convocaron a un grupo de alumnos que habían cursado la cátedra libre de Prehistoria y Arqueolo-

gía, y que habían expresado interés en temáticas relacionadas a la Antropología, y los instaron a que se inscribieran como ayudantes. Dentro de esa primera camada, Noemí destacó a María José Becerra y Diego Buffa –quienes posteriormente fueron docentes en la materia Taller de Aplicación de la Escuela de Historia–, Carlos Garcés, Daniel Caminotti y Adriana Muñoz. Al recordar el paso de esas personas por la cátedra, Noemí nos mencionó sus trabajos posteriores y reflexionó sobre la influencia de la Antropología en esos intereses de investigación. Por ejemplo, Becerra y Buffa se dedicaron al estudio de visibilización de afrodescendientes, y Garcés indagó sobre la historia cultural de la hechicería y su persecución a través del análisis de expedientes judiciales coloniales. También nos contó sobre “dos alumnos, que en realidad eran más grandes en edad, y como tenían ya un título universitario se les sugiere que se anoten como adscriptos”. Entre ellos se encontraba Eduardo Peralta, graduado en Derecho, y Gustavo Blázquez, actual docente en el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Acerca del trabajo en las aulas, Noemí recuerda las clases que se dictaban en el pabellón Francia Anexo –hoy Pabellón República de Haití–, caracterizadas por una masividad de estudiantes en relación a la cantidad de docentes. La coordinación de las clases prácticas estaba a cargo de ella y Lucila, con la participación de ayudantes y adscriptes en las tareas de acompañamiento. Como nos dijera durante la entrevista: “se preparaba la clase como una especie de introducción, después se leía un texto y después se subdividían en grupos para presentar algún escrito, y aun así era muchísimo trabajo”. El dispositivo escogido era el de taller, modalidad que buscaba una forma de trabajo basada en el diálogo y en el compartir, destacando el rol de los estudiantes en la producción de conocimiento; un tipo de aprendizaje de signo democratizador que se desarrolló en épocas no muy lejanas a los años de autoritarismo de la dictadura. “Siempre hubo una reivindicación de lo democrático y el reconocimiento del otro”, nos contó, refiriéndose al trato que deseaban construir. En esta misma línea, Noemí rememora las lecturas de Gino Germani sobre la conformación de la sociedad de masas, y los aportes de Frantz Fanon y Albert Memmi en relación a las disputas raciales y las luchas independentistas poscoloniales. Esas temáticas eran abordadas en la cátedra.

Hacia finales de los años ochenta, Noemí emprendió una investigación junto a Marta Sagristani, un adscripto de la cátedra y una ayudante

alumna. Se trató de un trabajo sobre migraciones de pobladores de Traslasierra, en el que realizaron “todo un relevamiento geográfico e histórico de lo que era la zona en el siglo XIX al XX, porque hay como un cambio de la zona por el tendido del ferrocarril”. La pesquisa apuntaba a estudiar los motivos que llevaron a un conjunto de familias a trasladarse de sus poblaciones hacia la capital provincial, considerando para ello las transformaciones económicas y productivas ocurridas en los departamentos de Minas, Pocho, San Alberto y San Javier. Como parte del trabajo de campo, realizaron entrevistas a vecinos del barrio Villa El Libertador que provenían de aquellas zonas serranas. Aunque el trabajo no llegó a publicarse, la experiencia fue una gran instancia para el aprendizaje del quehacer antropológico.

Por aquellos mismos años, Noemí concursó el cargo de jefa de trabajos prácticos que hasta ese entonces ejercía de manera interina: “me tocó un tema que había que haber leído un libro completo de Gino Germani y yo no lo tenía. Así que fui, lo busqué en la biblioteca y me pasé leyendo el día que sortearon el tema, y al otro día armé la exposición”. También fueron incorporándose otras docentes a la cátedra: Adriana Sismondi, tras ganar el concurso por el cargo de profesora adjunta, y Mónica Maldonado y Susana Ferrucci a cargo de los trabajos prácticos. Para esta época, Noemí recuerda que surgieron conflictos hacia el interior del equipo docente, relacionados con sobrecargas laborales por la cantidad creciente de estudiantes y el armado del programa de la asignatura. La partida de Marta Sagristani también fue uno de los grandes parteaguas en la experiencia de Noemí en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, lo que produjo que renunciara a su cargo en la cátedra en 1992.

Posterior a dicho episodio, se mantuvo como jefa de trabajos prácticos en Historia Antigua General, y luego se desempeñó en Taller de Aplicación. Nos contó que, como había ingresado hacia finales del semestre, solicitó cumplir funciones docentes complementarias durante el siguiente semestre en la cátedra de Historia de la Cultura, dictada por el profesor Fernando Blanco. Dado que la materia se ofrecía en otras carreras, Noemí continuó trabajando con un estudiantado variopinto: “hubo años en que he dictado los prácticos solamente a la gente de Bibliotecología, y otros años a los de las otras carreras, como Letras y Antropología”. En este espacio, continuó profundizando sus indagaciones sobre la diversidad y la

construcción de otredades, por ejemplo, desde la pregunta por la monstruosidad como categoría social.

En relación con otros espacios de enseñanza, por un breve período estuvo a cargo de las materias Medios de Comunicación, e Historia del Libro y de las Bibliotecas –ambas en la Escuela de Bibliotecología–, espacios donde incorporó elementos de la disciplina antropológica. En la Escuela de Historia, junto a Marta Sagristani dictaron un seminario centrado en una historia de las mujeres, basado en la tesis de licenciatura que compartieron. También dictó el seminario “Historia, memoria, patrimonio y museos” por casi ocho años, convocando un equipo interdisciplinario integrado por historiadores, archiveres y especialistas en Museología. Además, hacia 2019 estuvo involucrada en el proyecto para crear una Tecnicatura en Museos como trayecto intermedio de la carrera de Historia, que combinaba materias de otras carreras como Artes Visuales y Arquitectura. Noemí se jubiló en el año 2020, pero no pierde esperanzas de que ese proyecto pueda concretarse algún día.

Desde la perspectiva de Noemí, la Antropología constituye una formación de carácter transversal que, incluida en currículas y planes de estudio, puede propiciar una educación que contemple diversas cosmovisiones y prácticas sociales. De ese mismo modo, la Antropología incidió en procesos de formación propios que la llevaron a cursos y talleres de astrología, terapias tradicionales, chamanismo y reiki; haciendo hincapié en el poder medicinal de las plantas. Con ese interés holístico del conocimiento, inició la Tecnicatura Superior en Lengua y Cultura Aborígenes en el Instituto de Culturas Aborígenes (ICA), y actualmente realiza un curso de medicina intercultural en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Como nos dijera, la Antropología se presentó en sus experiencias como una “herramienta de inclusión” que no solo tuvo incidencia en sus trabajos, sino también en su vida.

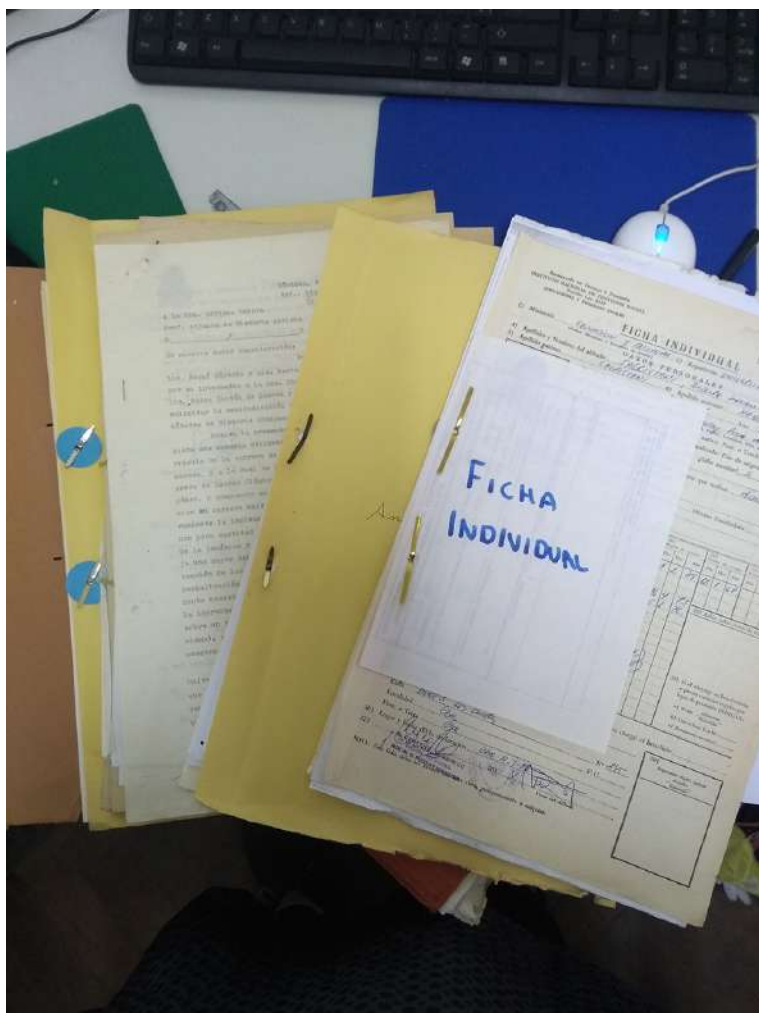


Imagen N° 8. Legajo docente consultado en el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

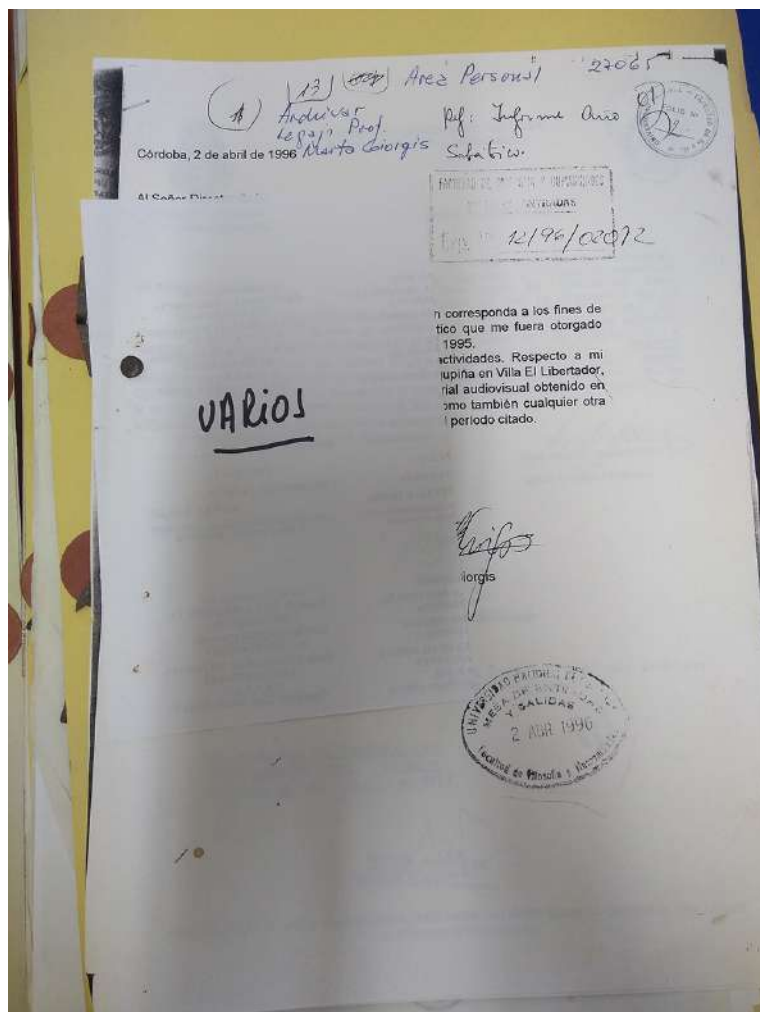


Imagen N° 9. Legajo docente consultado en el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.



“Vivir la antropología intensamente” *Semblanza de Mabel Lucila Villarreal*

María José Galarza*

Si recordamos a quienes formaron parte de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la Escuela de Psicología, no podemos dejar de hablar de Lucila Villarreal. Psicóloga y antropóloga, dedicada tanto a la docencia como al consultorio, con un rico camino por la investigación en la década de los ochenta.¹

Nacida en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Lucila lleva una formación secundaria bilingüe en un colegio inglés, cerca del mar y la familia. Abandona aquella localidad para emprender sus estudios universitarios, y se encamina a la Universidad Nacional de La Plata con el objetivo de titularse como Psicóloga Clínica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su primer acercamiento a la docencia fue en esta universidad. Allí se desempeña como ayudante titulada en Psicología Profunda, una cátedra de esa misma carrera, ya con título en mano en 1973. Durante abril de ese año, asistió a un curso de “Actualización sobre homosexualidad” en el Hospital de Niños de La Plata, y también a la Conferencia Nacional de “Programación en Salud Mental” en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.

Lucila consigue un trabajo como traductora en el Mundial de Fútbol de 1978, por los conocimientos de inglés avanzado que había adquirido en el colegio. Este sería el inicio de un viaje que duraría alrededor de una década. En Argentina, sede de “la copa”, conoce a un médico suizo quien le presenta la posibilidad de continuar su formación en Suiza. Allí también trabaja unos meses, aunque en esta oportunidad, en torno a la salud mental en un hospital público. Posteriormente se dedicaría a recorrer el continente europeo.

En un pueblo del interior de Francia, durante la época de la vendimia, se encuentra con quien será su compañero de viaje, y no solo como

¹ La entrevista fue realizada por María Lucía Tamagnini a Eduardo “Boyo” Quintana el día 15 de mayo del 2019 en el “bar del shopping” de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
marijo_g@live.com.ar

mochileros. Desde entonces, Eduardo "Boyo" Quintana fue su compañero de vida, incluso en su incursión en la Antropología. Las memorias que Boyo compartió con nosotros generosamente durante una entrevista permitieron conocer a una antropóloga y psicóloga ávida por comprender el mundo en el que vivía, que no se conformaba con verdades establecidas, siempre dispuesta a explorar lo imprevisible y a dejarse vulnerar por nuevas sorpresas. Como afirma la antropóloga brasileña Mariza Peirano en su texto *Etnografia não é método* publicado en 2014, es en el ejercicio de extrañamiento ante eventos vividos u observados que nos tornamos agentes en la etnografía, como investigadores y como nativos/etnógrafos. Este modo de comprender la pesquisa antropológica resuena en cada uno de los fragmentos de la trayectoria de Lucila engarzados en esta semblanza.

Luego de casi dos años de un viaje por Europa que, según recordaba Boyo, nada tenía que ver con la Antropología, el Arte ni la Psicología, "éramos mochileros directamente", retornaron a la Argentina. Los militares ocupaban la Casa Rosada, y ellos no se lo bancaron "ni un día". En el horizonte de sus posibilidades aparece la opción de levar anclas y zarpar para Florianópolis, al sur del Brasil, iniciando los ochenta, decisión en la que inciden familiares de Quintana, que se encontraban por esas latitudes trabajando como profesores en la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).

Por un período de cuatro años, y gracias a una beca del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ), Lucila pudo formarse en la Maestría en Antropología en la UFSC. Boyo, por su parte, se matriculó en una Licenciatura en Artes en la Universidad para el Desenvolvimento de Santa Catarina. Habituarse al nuevo idioma y, a la vez, llevar a cabo el proceso de estudio de una carrera, implicaba incorporar un nuevo ritmo. "Nosotros llegamos los dos a Brasil, sin hablar portugués, nada. Y de pronto nos metimos a la universidad y había que aprender, travestirse de nuevo. Entonces te exigía mucho entrar en ese ritmo", comentaba Boyo en la entrevista. Aun así, Brasil les recibió muy bien, y allí cultivaron amistades entrañables con compañeros y compañeras de estudio. En materia económica, la beca de maestría de Lucila y alguna que otra venta de artesanías permitían que se dedicaran solo al estudio y a "vivir intensamente" aquellos años de estudiantes universitarios, como recordaba Boyo.

En Florianópolis, Lucila indagó en el vínculo entre salud mental y Antropología, específicamente el cruce entre la “medicina tradicional” y los “ritos populares”, como el umbanda o el candomblé, al entender o tratar la esquizofrenia y otras enfermedades mentales. En el “morro” en el que vivían había un “terreiro” umbanda. Todos los martes y sábados los tambores (les) llamaban desde el “morro” para participar en el rito. Al principio, comenzaron a asistir a “una tribunita donde están los familiares, los amigos que quieren ver el rito”; con el paso del tiempo, ambos trabajarían una intensa relación de amistad y trabajo con Pedro Pablo, vecino y “pai de santo” que guiaba aquel “terreiro”. Recordaba Boyo: “Lucila trabajó mucho con ellos”. Esta experiencia le permitió problematizar cómo se vivía la “enfermedad” de manera colectiva, más allá de lo “normal” y “anormal”, sino en clave psicosocial. Tras haber conversado con el profesor de uno de los cursos de la maestría, Lucila comenzó a explorar el contraste con el hospital psiquiátrico donde también realizaba observación participante. El trato de religiones populares de raíces afro, como el candomblé y umbanda, hacia las “enfermedades mentales” y la lente de la antipsiquiatría se cruzaban en un punto, a saber: el psicoanalista argentino Alfredo Moffatt. Según Boyo, en Moffatt –a quien conocieron en un seminario que dictó en Florianópolis– Lucila se encontró con “una referencia” para investigar comparativamente el abordaje de la “locura” en la cultura popular, en particular en las ya mencionadas religiones, y en la medicina tradicional y su sistema clasificatorio de “enfermedades mentales”.

Como parte de su trabajo de campo, acompañó a Moffatt y a Pedro Pablo en experiencias rituales en hospitales psiquiátricos de Florianópolis. Boyo contó con detalle cómo había llamado la atención de Lucila el modo en que Pedro Pablo hablaba con los enfermos en el ámbito hospitalario y cómo encaraba, desde la religión umbanda, las “enfermedades” como “posesiones de espíritus” que se encarnaban en el cuerpo de algunos “pacientes”.

Durante la conversación con Boyo, el sonido de los tambores del “terreiro” nos condujo a la pasión de Lucila por la música: “le gustaba mucho la música, ella cantaba muy bien, tocaba muy bien la guitarra y todo lo que era ritmo y música para ella era algo que la atraía [...] sin saber bien de qué se trataba”. Escuchar los tambores, despertaba curiosidad por ser parte de eso que acontecía. Empezaron a acercarse asiduamente a estos encuentros, a los que eran bienvenidos: “Teníamos un contacto muy fuerte con

lo que ella hacía, con la antropología. Compartíamos mucho. Ella le daba letra a lo que yo hacía". Esta frase nos permite imaginar apasionadas conversaciones entre ambos, en las que las fronteras disciplinares entre Artes, Antropología y salud mental se fundían en experiencias concretas. Boyo contó emocionado que desde un primer momento se acercó a la Antropología con ella y a partir de ella. Junto a Lucila, se introdujo en un mundo de lecturas y nociones teóricas de autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari; que hasta hoy trabaja en sus clases de Grabado en la Facultad de Artes de la UNC, como el concepto de rizoma, de Deleuze y Guattari, que Boyo aprendió de Lucila e incorporó en sus clases para caracterizar el arte contemporáneo. De nuevo, emergen como flashes los cruces entre Artes, Antropología y Psicología que parecieran constituir la trayectoria de Lucila junto a Boyo. El trabajo de campo de Lucila no culminó en una tesis, aunque sí escribió un artículo que circuló en el boletín de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Santa Catarina de 1983, llamado *Antropología aplicada y Psicología social*, y que fue escrito en el marco de uno de los cursos de la maestría.

La familia comenzaba a crecer. Con un hijo, sin trabajo y un nuevo embarazo, fue difícil para Lucila finalizar la maestría. A ello se sumaba que el profesor que la orientaba había retornado a los Estados Unidos. "Brasil era como un lugar de paso hasta que se fueran los milicos", recordaba Boyo, "lo teníamos así, estábamos como esperando que llegara la democracia y volvernos [...] Nunca nos planteamos vivir afuera". Además, vislumbrar un futuro laboral en una universidad brasileña tenía limitaciones para un extranjero, más aún sin títulos de posgrado: "Era difícil el acceso al trabajo de cátedra en Brasil, las exigencias del doctorado pesaban".

Con la democracia retornaron a Argentina con aires de nostalgia, aunque en medio de la efervescencia y la expectativa que albergaba la primavera alfonsinista. Boyo volvió a Córdoba y Lucila a Mar del Plata, pero "no se adaptó mucho al ritmo marplatense". En ese entonces, no se enseñaba Antropología en las facultades y la carrera de licenciatura había sido desmantelada durante la dictadura. Lucila, que como dijo Boyo, "viene del mar", se decidió a dejarlo para acercarse a las sierras cordobesas, donde tanto los vínculos afectivos como las oportunidades en la universidad se presentaban como una opción vital y laboral considerable. Se asentaron en el pueblo de Unquillo, ubicado a escasa media hora de la ciudad de Córdoba. Con el tiempo, abriría un consultorio particular, dedicándose

especialmente a la cuestión del aprendizaje y el trabajo con niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

En 1988, luego de una selección de antecedentes, se incorpora como ayudante de segunda interina de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, formando el primer equipo que se carga al hombro el objetivo de conformar un programa de estudios para una nueva cátedra de Antropología a mediados de los ochentas, tras la modificación del plan de estudios de la carrera de Psicología. Marta Giorgis era profesora titular, Marta Sagristani era profesora adjunta y Noemí Córdoba era jefa de trabajos prácticos. Entre los flujos de idas y vueltas de las integrantes, las nuevas, las que se retiraron y las que tomaban licencias, Lucila también estuvo como ayudante de primera, esporádicamente en algunas ocasiones, hasta concursar en 1989 el cargo de jefa de trabajos prácticos, en el que se desempeñó hasta su jubilación a inicios del año 2000. La universidad aparece reiteradamente como un espacio vital que excedía por amplio lo laboral. Era un lugar de intensa sociabilidad, especialmente en esos años ochenta que Boyo recordó como una explosión: “Había mucha euforia en esa época, justo después de los militares, esto explotaba de entusiasmo, era una época de mucha ebullición, de mucha discusión. Yo me acuerdo en la cátedra de Marta [Giorgis] y de Susana, de juntarse mucho a charlar, a conversar, de juntarse aparte de la facu”.

En la trayectoria de Lucila y Boyo, su regreso a la Argentina está estrechamente vinculado a la experiencia de inserción en aquel mundo universitario en ebullición: “La universidad era nuestro lugar, donde nos sentíamos más cómodos, era un poco como revivir lo que vivíamos allá [en Brasil], que habíamos estado en un ambiente universitario también los dos. Y para Lucila era fantástico, aparte no conocía Córdoba. Como ella venía de Mar del Plata, del mar. Vivió en Florianópolis, el mar... venirse a Córdoba era un cambio muy duro, de costumbres, de paisaje. Ella puso mucho en la cátedra, en la universidad, en el ambiente universitario”.

Las nuevas condiciones de vida entre el consultorio, la maternidad y la docencia la llevaron a dejar a un lado la investigación. “En esa época te dedicabas mucho a la cátedra. Aparte eran cátedras re numerosas ¿viste? Me acuerdo que estaba muy ocupada con eso, pero ella no siguió investigando más, no formó parte de ningún equipo, nada de eso [...] quedó como una experiencia que habíamos vivido en Brasil”. Vivencias que estaban

presentes en las clases y charlas del equipo de cátedra como un bagaje de experiencias que esperaban ser compartidas.

La formación de Lucila tenía mucho que aportar a una cátedra de Antropología en una Escuela de Psicología. En una época de ebullición, discusión, debate y participación, luego de prohibiciones y represiones, el equipo entendía como parte de la agenda juntarse a compartir. Lo entendía como una necesidad. Lucila llegó justo, ¿obra del azar? Buscaba una mirada distinta dentro de la facultad y la encontró en una cátedra donde estaban formulando una aproximación singular a temas como salud mental, Antropología y Psicología. Es así que fue parte de la formación y transmisión de una perspectiva antropológica para estudiantes de Psicología.

La siringomielia había comenzado a afectar su médula a mediados de la década de los noventa. De a poco, fue expandiéndose hasta afectar radicalmente su desplazamiento. Se produjeron cambios en su cotidiano y en el de su círculo de afectos. Lucila tomó licencias momentáneas, como respiros para abocarse a cuidar su salud en profundidad desde 1996. Recuerda Boyo que Lucila no dejaba que esto la detenga. Seguía asistiendo a clases, e incluso al consultorio, mientras realizaba sus tratamientos: "tenía mucha polenta siempre, ella trabajó hasta el final". Hacia el final de la entrevista, recordó amorosamente cómo junto a sus dos hijos y su hija la ayudaban a trasladarse de un lugar a otro, "era livianita", dijo, "así que la cargábamos, la subíamos, la bajábamos, ella iba y volvía de todos lados".

En el 2000 se jubila por discapacidad de la cátedra a la que dedicó gran parte de su vida, *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamérica*. Esos últimos años decidió continuarlos sin abandonar el consultorio en Unquillo, ni a lxs chicxs, acompañada de familiares y otros afectos, demostrando el compromiso profesional y emocional que la identificó en vida.

Realizamos la entrevista que sería el principal sustrato de esta semblanza tomando un café en el bar de la Facultad de Filosofía y Humanidades, un mediodía del mes de mayo de 2019. Boyo acababa de terminar de dictar sus clases de Grabado en el pabellón del Centro de Producción e Investigación en Artes (CEPIA), de la Facultad de Artes. Lucía Tamagnini, profesora del seminario que ofició de entrevistadora, pasó a buscarlo y ambos se encaminaron hacia "el bar del shopping", como le llamamos quienes habitamos cotidianamente la Ciudad Universitaria. Mientras corrían los cien metros que separan el pabellón del bar, Lucía retomó la

conversación telefónica del día anterior, para comentar que el seminario buscaba dar a conocer la experiencia de la cátedra de Antropología en la que había trabajado Lucila. Una de las primeras cosas que dijo Boyo fue: “yo no sé qué puedo aportarles”.

Luego de realizar la entrevista, desgrabarla, releerla una y otra vez con el equipo del seminario, y ponerla en diálogo con las otras entrevistas realizadas, creemos que es posible afirmar que ante todo Boyo aportó una manera de recordar que no separa lo laboral de lo afectivo, lo institucional de la vida privada. Que enfatiza la trama ininterrumpida de afectos en la que se tejen los recorridos de las mujeres que formaron parte de la Antropología cordobesa. Aproximarse a los modos de hacer Antropología poniendo en relevancia la dimensión constitutiva de los afectos y las emociones es uno de los desafíos que esta semblanza intenta abrazar. “Mis hijos y yo somos la memoria de Lucila”, dijo Boyo hacía el final de nuestra charla. “Me emociona lo que están haciendo”. Al día siguiente, a través del WhatsApp de Lucía, recibimos de Boyo una foto de una mujer sonriente, de pelo negro lacio y brillantes ojos oscuros. Apenas un epígrafe la acompañaba: Lucila.

Queremos cerrar esta semblanza agradeciendo sentidamente a Boyo y sus hijos e hija por permitirnos conocer a Lucila a través del retrato que aquí hemos apenas esbozado.

Antro: zoología	4 Períodos Contexto Histórico	4 Etapas Teoría Antropológica
1ª etapa	Expansión Europea (Dominio Colonial) XV al XVIII España - Portugal Holanda - Inglaterra- Francia	Antecedentes (viajeros, informes, crónicas, documentos etc) Filósofos del Siglo de las Luces.
2ª etapa	Expansión imperialista (1850 a 1900) (El reparto del Mundo, Congreso de Berlín, 1885) Francia - Inglaterra - Holanda EE.UU., Alemania, Rusia, Bélgica	Antropología Preclásica (Positivismo) Evolucionismo (Morgan y Tylor)
3ª etapa	Consolidación del Sistema Colonial (1920 a 1930) Estructural - Funcionalismo 1ª. Guerra Mundial Revolución Mexicana (1910) Revolución Rusa (1917) 1ros. levantamientos de las colonias en Asia, Africa y Aca. Latina- (México, Nicaragua, Brasil)	Antropología Clásica Funcionalismo (Malinowsky) (Radcliffe Brown) Particularismo Histórico (Boas) Estructuralismo
4ª etapa	2da. Guerra Mundial Movimiento de Liberación Colonial (1950 - 1960) Revolución China (1949) Revolución Boliviana (1952) Neocolonialismo - Dependencia Movimientos nacionalistas latinoamericanos. Revolución Cubana Revolución Nicaragüense	Antropología de la Descolonización (Se replantea el objeto de estudio, críticas a la Antropología Tradicional) La influencia del marxismo (Fanon - Memmi - Cabra) (Balandier - Bastide - Sartre) Antropología Actual (A partir de 1960)

Imagen N° 10. Manual de cátedra. 1994. Esquema "El contexto histórico: 4 Períodos, 4 Etapas". Unidad I. Objeto de la Antropología. Colección Sismondi. Biblioteca "Elma Kohlmeyer de Estrabou", UNC.



“Adriana estaba siempre ahí presente” *Semblanza de Adriana Sismondi*

Juan Pablo Sambuceti Bonetto*

Adriana Sismondi fue antropóloga, docente, investigadora, formadora de gente. Oriunda marplatense y cordobesa por adopción. Nacida en un pequeño núcleo familiar, se graduó en Antropología en la Universidad Nacional de Mar del Plata y se mudó a Córdoba a inicios de la década del ochenta.¹

Sus años de estudiante de grado no aparecieron en las entrevistas, pero en conversaciones recientes pudimos conocer parte de aquellos tiempos. Marcela Castro, actual profesora asistente en la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, nos compartió sus recuerdos de finales de los noventa, cuando era adscripta. En una conversación que tuvieron entre otras adscriptas y Adriana mientras esperaban que se desocupara un aula, “hablando de amores y otros temas”, surge una anécdota. Adriana les cuenta sobre un compañero asesinado por la policía, con quien compartía un vínculo “en la vida y en la militancia”. Por esa misma relación, la familia de Adriana busca su diploma de graduación ante la posibilidad de peligros, siendo ella una de las primeras egresadas de la carrera, abierta en 1968 y desmantelada durante la última dictadura. En ese mismo contexto, Adriana realiza un “viaje” a Europa por algunos años, donde vivió en casa de unos familiares, traslado que durante aquella conversación fue referido como un “exilio”.

Ya por el 1981, y habiendo regresado al país, Adriana tenía unos treinta y pico de años cuando cursó el posgrado en Políticas Sociales en el Centro Universitario de Políticas Sociales (CEUPS) en la Universidad Nacional de Córdoba. Años más tarde, en 1995, cursó la Maestría en Ciencias

¹ La semblanza fue elaborada a partir de una entrevista con Ana Correa el día 13 de mayo del 2019, realizada por Juan Pablo Sambuceti Bonetto, Agustín Liarte Tiloca y María Gabriela Lugones; y una entrevista con Maite Rodigou Nocetti realizada el día 17 de mayo del 2019 por Juan Pablo Sambuceti Bonetto y Rocío Rodríguez. Ambas entrevistas se llevaron adelante en el box del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades. También agradecemos la contribución de Marcela Castro para reconstruir los años previos de la llegada de Adriana a Córdoba.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

juampi_sambu@hotmail.com

Sociales dictada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Si bien ambos recorridos no concluyeron con la presentación de los trabajos finales, sin dudas ensancharon su formación. Adriana enriqueció su apuesta por una Antropología aplicada a políticas sociales en tales experiencias.

Su trabajo de investigación se amplificó junto a un grupo de investigadores locales pertenecientes al ámbito de ciencias sociales, quienes confeccionaron informes y diagnósticos regionales, como el que realizaron en Cruz del Eje en el noroeste cordobés. Allí ya estaban de manifiesto sus dotes de formación y personalidad. Gracias a su experticia en Antropología, aportaba elementos para la formulación de preguntas de investigación y para la elaboración de registros etnográficos. Estos aportes de Adriana, así como su agudeza como entrevistadora, se sumaban a su maestría para la enseñanza de las herramientas etnográficas a sus colegas. Sus cuestionamientos, su escucha atenta, su capacidad de hacer aportes, hacían que muchas personas se aglutinaran en torno de ella. Adriana tenía la capacidad de nuclear gente, y de armar grupos de estudios y amicales, como fue el caso del grupo de estudios en Salud Mental que integró luego de su primera formación de posgrado, allá por el año 1983, que funcionaba en el subsuelo del Hospital San Roque.

De 1984 en adelante, trabajó en miras de la ampliación de derechos en torno de la salud mental. Recordada por su constante presencia y compromiso con el movimiento por la salud mental en Córdoba. Unos años después, desde ese marco, se impulsaría la creación de la Secretaría de Salud Mental. Adriana estuvo presente también en el trabajo colectivo con docentes y estudiantes, quienes sostuvieron el Programa Universitario en el Servicio Penitenciario de la Provincia de Córdoba creado en el año 2000.

Adriana supo vincularse con diferentes cátedras y contribuir a los debates académico-políticos de la UNC. En lo que respecta a la vida universitaria, se desempeñó como consejera en los años 1996 y 1997 del Consejo Asesor de la Escuela de Psicología. También se destaca su trabajo como vicedirectora de la Escuela de Psicología en el período 1996-1998. Por decisión en asamblea, en el año 1998 se crea la Facultad de Psicología, que siguió dependiendo de la Facultad de Filosofía y Humanidades hasta el año 2000, período que se denominó "etapa de transición". En consecuencia, se creó una comisión de transición que integraba Adriana junto a varixs docentes más. Ese año se fundó la Facultad de Psicología, siendo Ana Alderete su primera decana.

Dentro de la Escuela de Psicología, entonces parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades, trabajó como profesora adjunta en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*; profesora asistente de Psicología Educacional; coordinadora general del Curso de Nivelación, cargo que tuvo por varios períodos desde el año 1997; y profesora adscripta en la cátedra de Psicología Social. En esta materia fue su primera participación que tuvo en la docencia universitaria; experiencia desde la que, junto a sus compañerxs de la cátedra, confeccionaron en el año 1990 el Módulo I del cuadernillo de la materia, que llamaron *Aportes para la construcción de un marco referencial en Psicología Social: lo socio-cultural*.

Adriana participaba de la comunidad universitaria con su aguda perspectiva antropológica y desde su compromiso político y social. En tales derroteros, atendía, escuchaba, y aprendía con lxs estudiantes. La importancia de su presencia fue reconocida por colegas y también por estudiantes, que supieron compartir con ella diversas ocasiones de cursado, estudio y gestión. Se destacaba como una figura muy crítica y, por momentos, no fácil de llevar. Estaba ahí, ya sea con una atenta interpelación o con cuestionamientos hacia ella misma o hacia sus colegas. Sus sustanciales aportes se cifraban en una apuesta por y desde la interdisciplinariedad como potencia creadora.

Focalizando en su paso por la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, recordemos que se incorpora al equipo docente por una selección de antecedentes en el año 1989, con el cargo de profesora adjunta interina simple. Luego, en el año 1991, es nombrada adjunta por concurso. Se trataba de un lugar de formación para lxs alumnxs, y también para lxs docentes, donde Adriana ofrecía referencias teóricas vinculándolas muy de cerca con sus propias experiencias de investigación. En ese horizonte, cabe destacar la introducción de lecturas como Clifford Geertz, que fuera una marca distintiva de esta cátedra. Tales textos de la llamada Antropología Simbólica o Interpretativista eran toda una novedad, y diferenciaban a esta materia de otras Antropologías que se dictaban en la UNC, donde no se frecuentaban perspectivas hermenéuticas. Dicha contribución, en gran medida, se la debemos a Adriana quien, después de enamorarse de Geertz, supo compartir esa pasión.

Sus trabajos eran diversos, y tenían que ver principalmente con los procesos de salud y enfermedad, además de estar familiarizada con los estudios sobre juventud. En estos cruces, podemos destacar la participación

en eventos científicos, como una ponencia para el II Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur del 2006 titulada *Presentaciones, usos y prácticas de los jóvenes respecto del consumo de sustancias adictivas*, escrita junto a Andrea Milesi, Hebe Rigotti y Valentín Peralta. Otra temática que solía compartir se ligaba con el shamanismo, teniendo contacto con curanderas en el noroeste cordobés. Una inclinación compartida con sus compañeras de la cátedra de Psicología estaba referida a los estudios sobre pobreza, exclusión y discriminación. Estos intereses, que la guiaron a dirigir varios trabajos finales de licenciatura y a conformar tribunales evaluadores, atravesaron también su trabajo en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC), orientado por la preocupación sobre procesos de salud mental en espacios carcelarios.

Sus vastos intereses se ven reflejados en los distintos libros que conforman la "Colección Sismondi", que ella misma decidió donar a la biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou. Gran cantidad de los ejemplares de su otrora biblioteca personal se dedican a estudios sobre juventud, ancianidad, pobreza y educación desde perspectivas psicológicas y antropológicas. Este crisol de temas devino aporte sustancial para la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, principalmente en la unidad sobre salud que constituyó un bloque en el programa de la materia.

Como efecto de sus intereses sobre procesos de salud/enfermedad, durante muchos años Adriana dirigió un equipo de investigación radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" de la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde indagaban sobre dicha temática. Entre otras actividades de tinte investigativo que Adriana llevó a cabo, podemos nombrar una beca que obtuvo entre 1989 y 1990 de la Dirección de Recursos Humanos del Ministerio de Salud Pública de la Nación, sobre *Análisis de la política de descentralización de Salud en la ciudad de Córdoba con enfoque Psicosocial*. En dicho recorrido fue acompañada por Ana Correa como su directora.

En docencia de posgrado y actividades de extensión universitaria, Adriana formó parte de grupos que desarrollaban de manera constante actividades en la Escuela de Psicología, antes de su transformación en Facultad. Coordinó cursos de posgrado sobre educación, Antropología y vejez. También formó parte de comisiones de trabajo en el posgrado de TeleSalud, organizado por la Escuela de Salud Pública del Ministerio de Salud de la Nación.

En sus recorridos por fuera de la universidad, trabajó en articulación con la organización no gubernamental “Fundación Pedro Milesi” y la “Biblioteca Popular Bella Vista”, donde desarrollaba actividades de promoción de derechos desde una impronta antropológica. Por otro lado, gracias a un buen manejo del campo comercial, tuvo una agencia de turismo que significaba su principal ingreso económico, ya que su salario en la universidad no le brindaba una fuente segura ni suficiente de ingresos económicos.

Adriana estaba involucrada de manera intensa en tareas de investigación, docencia, gestión universitaria y activismo social. Estos trayectos fueron sostenidos no solo en las calles, en aulas y pasillos de la facultad; sino también a través de redes que fueron creciendo a partir de espacios de estudio, discusión y celebración desde sus primeros años en Córdoba. Eran frecuentes los encuentros y fiestas que se convertían, en repetidas ocasiones, en agudas discusiones políticas, teóricas e ideológicas. Pensar en esas noches, es pensar en un continuum de aprendizajes, en un clúster en el que se formaron muchas personas que protagonizaron nuestra vida universitaria. De estas fiestas, que supieron nuclear amigxs y compañerxs de estudios, surgieron titulares de cátedras como las de Estrategias de Intervención Comunitaria y Psicología Laboral, entre otras. Dichos lugares de encuentro fueron, para Adriana, sitios en que supo refugiarse y formarse. La lejanía física que mantenía con su familia en Mar del Plata la condujo a generar en Córdoba lazos de amistad sólidos, que la contuvieron y supieron sostener en momentos muy difíciles de su vida. Venía de un hogar con fuertes matices políticos sociales. Su padre, con el que mantenía una relación afectiva alimentada por discusiones políticas, era un militante peronista muy crítico. Su madre era una señora muy culta que trabajaba en tareas domésticas. Adriana era el sol de esa casa, a la que a menudo retornaba para visitar a su familia, conformada además por su hermano.

Adriana no solo brillaba entre su familia, sino que tenía una presencia notoria y una personalidad envolvente. Era una mujer delgada, elegante y muy bella. Se presentaba orgullosamente como antropóloga graduada en Mar del Plata. Su origen cercano al mar tenía mucha fuerza en ella, quizás razón por la cual nadaba por deporte. Esta actividad física, y el haber hecho teatro junto a un grupo de psicólogos bajo la dirección de Chete Cavagliatto, hicieron de Adriana una persona consciente del uso sensi-

ble de su cuerpo, como así de la significación de las técnicas corporales. Adriana, en sus primeros años cordobeses, vivió en una casa que alquilaba con su pareja de entonces, ubicada en la calle Deán Funes. Una casa vieja muy sencilla y linda, que habitó hasta que se compró un pequeño departamento en los noventa.

A causa de su salud, de a poco fue ausentándose de la ahora Facultad de Psicología, aunque hasta sus últimos días en 2009 asistió a la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. Poco tiempo antes, y a raíz de diferencias políticas en la gestión universitaria, decidió tener menos presencia en la universidad. Fue en su última casa que atravesó una prolongada enfermedad, acompañada por las amistades que supo criar y amar, compartiendo en encuentros calurosos, reparadores y "muy saludables", como a Adriana le gustaba decir.

Raza dif. entre poblaciones.
argumentos p/ redefinir el concepto

- 1) q' dices raza no son entidades nat.
- 2) dif. hist. son mixtas
- 3) + imprecisión de la "médica"

Historicidad del concepto raza y soc.
presencia de rel. entre ✓ y cult.
✓ cambio soc.

Raza social.

idea de descendencia.
heterogéneos / homogéneos
exogámicos / endogámicos

identidad, Conflicto.
relaciones entre grupos

social
ética
imaginaria
unión

aspectos diferenciadores de los grupos his.
además de la raza religión / lengua
nación / cultura.

diferencia. - contacto - construcción y
subordinación oposición.

Prejuicio Historicidad del prejuicio
denigrado - % del trabajo

ra. n. ples - complejos
rac. cat.
agr.
industrial

↓
multiplicación de los denig.

↓
etnocentrismo
sociocentrismo

Imagen N° 11. Esquema de clase manuscrito de Adriana Sismondi.
Gentileza de Marcela Castro.

DEFINICIÓN DE RACISMO

①

El racismo es la valoración, generalizada y definitiva, de unas diferencias o imaginarias en provecho del acusador y en perjuicio de su víctima con el fin de justificar sus privilegios o su agresión.

El análisis de la actitud racista comprende 4 elementos importantes:

- ① Insistir en las diferencias, reales o imaginarias, entre el racista y el racizado
- ② valorar estas diferencias en beneficio del racista y en perjuicio de su víctima
- ③ Esforzarse en llevarlos a lo absoluto, generalizándolos y afirmando y ser definitivos. (Su utilización política)
- ④ legitimar una agresión o un privilegio específicos o estructurales. (consecuencia de esta utilización)

UN RACISMO GENERAL

La concepción racista se apoya tanto en una diferencia biológica como en una diferencia cultural. Arranca de la biología tanto como de la cultura para generalizar al conjunto de la personalidad del acusado y su grupo.

El rango biológico oscilante o no existe.

Mecanismo + resultado + complejo que el estricto término racismo. Habría que pensar en reemplazando a esta palabra la concepción: agresión - justificación y expresar la realidad de las actitudes racistas.

LA INSISTENCIA EN LA DIFERENCIACIÓN

Insistir en un rango diferencial entre 2 individuos no es una actitud racista ~~per se~~ - Después de todo es una de las actividades, de algo esencialmente humano la afirmación de la diferencia toma un significado particular, al insistir en las diferencias crea la exclusión, la separación de la víctima al margen de la colectividad, de la humanidad.

Imagen N° 12. Notas de clase manuscrita de Adriana Sismondi.
Gentileza de Marcela Castro.



“Me interesaba la cuestión política”

Semblanza de Susana Ferrucci

María Victoria Díaz Marengo*

Susana Ferrucci nació el 3 de julio de 1949 en la ciudad de Córdoba. Desde fines de 1989 formó parte del equipo docente de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la por entonces Escuela de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba, declarada Facultad en el año 2001. En dicha cátedra, fue profesora titular entre los años 2000 y 2017. En la entrevista,¹ se definió como “una chica muy formal” en los primeros años de su juventud. Estudió en el colegio religioso Jesús María, participó del movimiento católico de Schoenstatt, y luego ingresó a la carrera de Letras Clásicas en la Universidad Católica de Córdoba. Para esa época, específicamente a fines de 1968, Susana empezó a interesarse por la política, y con 19 años comenzó a militar en la Agrupación de Estudios Sociales de la Universidad Católica de Córdoba. Al poco tiempo, abandona la carrera en Letras Clásicas por el cursado de la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, al considerar que “la carrera, profesores y alumnas eran totalmente reaccionarios, me di cuenta que estaba fuera de lo que era el mundo en ese momento”. De esta manera, da inicio a una trayectoria marcada por la militancia donde, en palabras de Susana, “se podría decir que fue un cambio muy brusco en mi vida”.

En esos años, militaba en agrupaciones estudiantiles en la Universidad Nacional de Córdoba. En 1973 se integra en la recientemente creada Juventud Universitaria Peronista, mientras su marido –un estudiante de Derecho en la Universidad Católica–, militaba en la Juventud Trabajadora Peronista. A partir de la persecución político-militar, la joven pareja decide asilarse en la Embajada de México en julio de 1976, para luego exiliarse en la capital mexicana, lugar donde Susana conoce la Antropología. Si bien en la Licenciatura en Historia existía la cátedra de Antropología

¹ La entrevista fue realizada por María Victoria Díaz Marengo, Agustín Liarte Tiloca y Daniela Brollo el día 15 de mayo de 2019 en la residencia de Susana Ferrucci.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
mariavictoriadiazmarengo@gmail.com

Cultural dictada por Iván Baigorria, no había llegado a cursar la materia. Conocía la cátedra y su profesor por charlas que formaban parte de la actividad política y que convocaban a toda la facultad. "A mí no me interesaba en ese momento la antropología, me interesaba más la política y la historia".

La decisión de estudiar Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México tampoco fue una decisión lineal, sino que esta elección derivó de un intento fallido por validar las materias ya cursadas en la Licenciatura en Historia en Córdoba. En un principio, su deseo fue seguir con Historia, disciplina que definió durante la entrevista como su vocación. Sin embargo, por la situación que estaba atravesando en ese momento, y el aliento de su amiga Mónica Maldonado quien le aconsejaba: "tiene mejor nivel estudiar antropología que Historia", Susana se anota en la carrera de Antropología de la ENAH. De esta manera, comienza su formación en la disciplina.

Con respecto a la formación disciplinar, Susana califica su experiencia en la ENAH como "no muy buena", recordando que la formación se enfocaba sobre todo en el materialismo histórico y se había como "secundarizado la cuestión típica o clásicamente antropológica". Entre las lecturas de esa época mencionó a Lewis Morgan, la Antropología Difusionista, Angel Parterm, Ruth Benedict y José Carlos Mariátegui. Entre sus profesores recordó que "había unos cuantos argentinos dando clases, algunos que no eran antropólogos, y que nos daban cosas más vinculadas al marxismo", y además mencionó a Héctor Díaz Polanco y Laura Nervi. En su experiencia como estudiante colaboradora, "una de las más ricas" según Susana, trajo a colación el proyecto de investigación del antropólogo argentino Néstor García Canclini. De esta manera, junto con Mónica se iniciaron en el trabajo de campo en torno a la producción de artesanías en la zona de Michoacán desde una perspectiva cultural. En cuanto a las temáticas que fueron base de su formación de grado, recuerda lecturas sobre teorías del Estado, el desarrollo del capitalismo, la "cuestión nacional", y los desarrollos sobre culturas e ideologías.

Su formación de grado estuvo marcada por la maternidad. Al llegar a México, Susana y su esposo ya tenían un hijo pequeño. "Ahí estábamos solos, sin ningún apoyo familiar, nada. De 9 a 13 yo iba a clases mientras mi hijo estaba en una guardería. Entonces nunca pude hacer la vida de los estudiantes, que es riquísima". De esta manera, menciona que "estudiaba

más en casa, pero también estudiaba un poco con Mónica y con otra chica mexicana”, ya que tenían que entregar trabajos en grupo para aprobar las materias. Susana recuerda que no participó en ningún equipo de investigación por esos años, pero no asegura que hayan existido, ya que desconoce que sucedía en otras orientaciones de la carrera, como Antropología Física y Antropología Lingüística. Para la finalización de la carrera de grado, Susana junto con Mónica realizan un trabajo de investigación sobre el desarrollo del capitalismo en las zonas agrarias de México, que fue dirigido por el profesor Eckart Boege. Este tema devino de su experiencia de trabajo en una consultora donde participaban Susana, Mónica y varios argentinos radicados en aquel país. El resultado fue una tesis de Licenciatura en Antropología Social titulada *Los campesinos y la pequeña irrigación. Dos estudios de caso*, presentada a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) a finales de 1983. Susana remarca que para la realización de esta pesquisa “no hizo mucho trabajo de campo”, por la complejidad de su situación como madre en un contexto de exilio en otro país, donde en ese momento la familia se había agrandado y un nuevo bebé estaba en la casa.

Conocer la formación de grado de Susana es una manera de aproximarnos a la Antropología que enseñará años posteriores en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. Su experiencia de trabajo de campo con el profesor García Canclini y otras instancias de aprendizaje configuraron aquellos aportes, luego materializados en los textos y temáticas que formaron parte de la currícula de la materia, en particular en los manuales de cátedra.

Al regresar a la Argentina, en 1983, Susana esperaba continuar sus estudios en la Licenciatura en Historia, intento que no dio frutos, ya que las aulas le recordaban el momento de intervención de los militares. A su vez, inicia los trámites de revalidación de su título de grado en la Universidad Nacional de Misiones, lo que le posibilitaría la presentación en concursos docentes. En 1987 gana una Beca de Actualización por dos años, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en “un llamado especial para la gente que habíamos estado afuera, y que regresamos”. Como recordara, este trabajo fue dirigido por Iván Baigorria, y realizó un informe final titulado *La educación para indígenas (1850-1930)*. Para Susana, este fue el inicio de su oficio como investigadora, y lo describe como un momento en que “apenas sabía antropología, y no tenía a nadie. Eso fue para mí terrible acá, no tener una persona que te forme

en trabajo de campo, porque ya venía con una mala formación y recién recibida, con poca plata para comprar libros. Así que bueno, ahí empecé". Susana nos comentó que para este informe visitó bibliotecas y archivos en busca de documentación del período que estaba investigando. Como recalco, fue un trabajo archivístico con una mirada desde la historia.

En esos años se incorpora a la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Historia como adscripta, a cargo de Iván Baigorria. Ella recuerda que eran grupos de quince alumnos y su tarea era coordinar las discusiones que se daban a partir de la lectura de diferentes teóricos de Antropología, como Leslie White, Jean Coppans y Robert Lowie. Por otra parte, gracias a su amiga Mónica Maldonado –quien le notifica de una suplencia–, comienza a dar clases en la materia Historia de la Cultura en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano.

En 1988, Susana fue contratada como investigadora vinculada al plan Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Técnico Agropecuario (EMETA) otorgada por el Ministerio de Educación y Justicia de la Provincia de Córdoba. "Conseguí ese trabajo a través de Luis Heredia (...) en otra zona estaba el Cacho Ortega y Gabriel Ávalos, en distintas zonas, en San Javier, en Río Seco". A partir del trabajo realizado, se profundiza su interés por la temática del género: "era para ver la situación de la mujer en el desarrollo local, y a mí me tocó la zona de Almafuerte y Los Cóndores, porque ahí se iban a implementar las escuelas, un plan de educación para las zonas rurales, y antes de aplicarlas querían tener algún tipo de información. Viste esas cosas que tenían que ver con organismos internacionales también que exigían una formalidad". Es importante destacar que el trabajo fue cofinanciado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los resultados de esta investigación quedaron plasmados en un informe titulado *Niveles cualitativos de integración y participación de la mujer en la vida comunitaria local*.

Ese mismo año, en el mes de noviembre, a través de una publicidad en el diario local La Voz del Interior, Susana se entera del concurso para un cargo de jefe de trabajos prácticos en la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la por aquel entonces Escuela de Psicología, que formaba parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; por lo que decide presentarse. El tema seleccionado era "la cultura de la pobreza" de Oscar Lewis. Susana recuerda que en ese momento recurrió a María Inés Laje para que le compartiera

bibliografía. En ese concurso también se presentaron Adriana Sismondi –quien ya era adscripta en la cátedra de Psicología Social–, Noemí Córdoba –docente de la Escuela de Historia– y Lucila Villarreal. Si bien Susana estuvo en el orden de mérito, sólo había dos cargos a concursar. Noemí y Lucila, quienes ya estaban en la cátedra como profesoras interinas antes del concurso, fueron las seleccionadas por el tribunal, que estuvo conformado por Ana Correa, Ricardo Costa y Marta Giorgis. Susana recuerda con detalle la clase que dio en el concurso: “Yo creo que mi clase estuvo bien, pero algunas preguntas que me hicieron creo que buscaban ver en qué me podía equivocar, y en algo no logré responder bien sobre la cuestión cultural separada de lo social, qué era lo estrictamente cultural en la cultura de la pobreza, y ahí no respondí adecuadamente. Nosotros nunca habíamos hecho tantas disquisiciones entre lo cultural... sí algo sabíamos, pero siempre estaba muy vinculado a lo social. Y bueno, no lo habré respondido bien. Ahora te lo respondería distinto, pero en ese momento, en 42 horas de enterarme un tema y tratar de responderlo, no”.

Luego de no quedar en el concurso, Susana junto con Mónica presentaron carpetas con sus curriculums en la Escuela de Psicología y en la Escuela de Historia. A fines de 1989 se produce una vacante en Psicología y ambas fueron llamadas para cubrir funciones en la cátedra a cargo de Marta Giorgis. Durante esta experiencia, se encargaron de dar los trabajos prácticos en cuatro comisiones, con 45 alumnos cada una. A diferencia de la cátedra en Historia, Susana recuerda que la dinámica de los trabajos prácticos en Psicología eran exposiciones dialogadas, e implicaban la presentación de un trabajo escrito por parte de los alumnos. No obstante, ella también era la encargada de dar un teórico: “El teórico de cultura de García Canclini. Me lo había ofrecido Marta, a mí me parecía una buena oportunidad.”

El programa de la materia se basaba en ejes temáticos, de los cuales Susana rememora la presentación de la disciplina, el eje de cultura y la cuestión nacional. Con respecto a la lectura de “clásicos”, nos remarcó que leían autores como Ino Rossi. Sobre cultura, los textos de Melville Herskovits, Ralph Linton y Néstor García Canclini. Por su parte, sobre la cuestión nacional menciona los textos de Amílcar Cabral, Frantz Fanon, y Albert Memmi.

El programa de la cátedra estaba organizado por Marta Giorgis, quien fue la primera profesora titular desde la creación de la cátedra. En un pri-

mer momento, según Susana "nada de género tenía el manual, y de cultura era una revisión de los desarrollos de Ino Rossi". Marta le brindaba la posibilidad de proponer algunas lecturas o temas. Entonces, Susana propuso textos de Néstor García Canclini en relación a la cultura, textos de Rosana Guber sobre etnografía, y textos sobre género que fueron incorporados al programa de la materia. En la entrevista recuerda que finalmente el manual contenía temáticas ligadas a la "teoría antropológica, cultura, algo de la cuestión nacional, algo de racismo". La primera edición de dicho manual fue en el año 1991, donde Susana participó como colaboradora, incorporando un texto escrito por ella titulado *La problemática indígena en Argentina*, producto de su experiencia de investigación.

En el año 1994 rinde el concurso para el cargo de profesora adjunta de la cátedra. Susana recuerda que "ya había problemas en la cátedra cuando yo entré, hubo muchos problemas siempre", y para esa instancia el tribunal estuvo conformado por docentes externos a la universidad: María Rosa Neufeld, Amalia Eguía y Estela Grassi. Nuevamente, el tema resultante fue "cultura", pero en esta ocasión salió primera en el orden de mérito. También por aquellos años cubre el cargo de profesora titular en la cátedra de Antropología Cultural en la Escuela de Trabajo Social, espacio donde se desempeña por poco tiempo porque deseaba dedicarse a estudios de posgrado. En relación al trabajo en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, entre sus tareas como profesora adjunta remarca la incorporación de un texto de elaboración propia al programa, titulado *La mujer y el trabajo industrial*, el cual forma parte de un libro compilado por Mónica Tarducci publicado en 1990 bajo el nombre de *La producción oculta. Mesa de Trabajo, Antropología y Mujer. III Congreso Argentino de Antropología Social*. Es importante resaltar que su interés en esta temática impulsó la inclusión de una unidad de género en la cátedra. De forma paulatina, las problemáticas de género fueron incorporándose al programa de la materia, hasta constituirse en una unidad propia, siendo *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, una de las primeras cátedras en la Universidad Nacional de Córdoba en tener una unidad dedicada a los estudios de género.

Su interés por "el tema de la mujer" continuaba profundizándose. Susana menciona que "algo había visto en México, o escuchado, algo de Lourdes Aripes", quien era profesora en donde cursó la licenciatura. También recuerda que el tema surgió por su cuestionamiento de los diferentes

lugares que tenían los varones y las mujeres en su familia. La investigación para el EMETA contribuyó a consolidar el interés y le dio el impulso para investigar sobre esta temática. Además, se incorpora al Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género (PIEMG) –hoy Área Feminismos, Género y Sexualidad (FemGeS)– en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

En 1996 comenzó la Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Misiones, donde cursó dos años, pero no entregó el trabajo final. Susana enfatiza que “ni una materia había en tema de género, así que de vuelta la misma historia, yo quería hacer una investigación sobre mujeres trabajadoras y en fábricas”. Entre sus tareas realizadas como investigadora, podemos mencionar que desde 2003 participó como expositora en varios congresos, jornadas y seminarios; escribió numerosas ponencias, publicaciones y capítulos de libros; y también dirigió proyectos de investigación con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT-UNC), “Yo siempre estaba interesada en el tema del género”, recuerda. Entre los proyectos de investigación en los que participó y dirigió, se encuentran: *Experiencias de género en el trabajo por los derechos sexuales y reproductivos* (2004), *Procesos y experiencias de construcción de género* (2005-2007), *Procesos socioculturales y dinámicas de género* (2008-2009), *Procesos culturales y educación en equidad de género* (2010-2011) y *Procesos de construcción de género y violencias* (2012-2013).

En el 2000 fue nombrada como profesora titular interina de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, tras el retorno de Marta Giorgis a Bolivia. En todas sus experiencias en la materia, Susana considera que “es difícil dar antropología cuando no estás en la Escuela de Antropología, o en la carrera de Antropología, porque obviamente hay un montón de gente que no le importa un cuerno”. Susana recuerda que coincidía con Marta en su interés por “el área social y política”, y fue dicho interés el que se plasmó en el programa de la cátedra. Como nos contara: “lo que le tiene que quedar a un profesional de la psicología es entender lo que es el racismo y la discriminación de género, el prejuicio, para entender un poco más en qué mundo están viviendo, más que la teoría antropológica o qué relaciones hay con el psicoanálisis”.

Otros espacios en los que se desempeñó como docente fueron en diversas carreras de posgrado. En mensajes recientes, tras la devolución de la presente semblanza, nos comenta que dictó el curso Enfoque Antropo-

lógico de la Mediación entre 2010 y 2013, en la Especialización de la Mediación de la Universidad Católica de Córdoba. También nos cuenta sobre el curso de Culturas Juveniles desde 2005 al presente, en la Especialización en Adolescencia, organizada en conjunto con la Facultad de Psicología y la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Sobre su trabajo en espacios de gestión universitaria, Susana fue Vicedecana de la Facultad de Psicología en dos oportunidades, entre los años 2003 y 2009. Por otro lado, entre 2013 y 2015 fue Subsecretaría de Vinculación con la Comunidad en la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba, donde propuso la creación del Programa de Diversidad Cultural, coordinado por José María Bompadre. Sobre la posición como Vicedecana, recuerda que tuvo algunos problemas por no provenir de la Psicología, pero que tampoco buscaba dedicar tiempo al estudio de otra carrera: "me interesaba la cuestión política", nos dijo. Es importante mencionar su participación en otros cargos de gestión: de 1998 a 1999 fue Consejera Suplente en representación del Claustro Docente en el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades, entre 1999 y 2000 fue Miembro Titular del Consejo Consultivo de la Escuela de Psicología en representación del Claustro Docente, desde 2000 a 2002 fue Consejera Titular en el Claustro Docente en el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Psicología, y desde 2003 hasta 2009 fue miembro de Consejo de Asesores de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la UNC.

Las razones políticas también marcaron su interés por la gestión, tanto como consejera por el claustro docente, en su posición como Vicedecana de la facultad, y especialmente en su participación en la Subsecretaría de Vinculación con la Comunidad. En palabras de Susana: "Como consejera trataba de posicionar mejor a la entonces Escuela de Psicología dentro de la Facultad de Filo, en especial respecto a conseguir mejores recursos y, por cierto, incidir en alguna Asamblea Universitaria siendo parte del grupo Cambio Universitario de entonces. Como Vicedecana, trataba de poner mayor razonabilidad y justicia en la relación entre docentes, y en la vida de la Facultad en general. En la Subsecretaría [de Vinculación con la Comunidad] apoyaba a ese grupo político, que era muy afín al gobierno nacional que yo apoyaba".

A partir de esta reconstrucción, podemos decir que se evidencia un aporte desde la Antropología a otras disciplinas, en este caso la Psicolo-

gía. La trayectoria docente e investigadora de Susana está marcada por la apuesta a la gestión. Tanto en sus primeros años en la universidad como estudiante militante, como en los últimos ocupando diversos cargos de gestión universitaria. El activismo político de Susana, en un momento en que la participación en estos espacios no era solo institucional sino también política, nos permite entender tanto la militancia como el hacer gestión en la universidad.

4.2. La problemática indígena en Argentina

Introducción

En la teoría antropológica han existido y existen hoy posiciones divergentes acerca de la conveniencia de incorporar consideraciones de índole histórica al trabajo propio de esta disciplina para una mejor comprensión de una problemática específica. No pretendo abundar aquí sobre esta polémica pero sí expresar mi acuerdo con muchos antropólogos que, como Evans Pritchard, rescatan los aportes mutuos entre la Antropología y la Historia. Por otra parte, si la Antropología Social y Cultural se interesa particularmente en cómo los distintos actores sociales (sean grupos étnicos, sectores de clases, colectividades, migrantes, etc) vivencian y dotan de sentido una determinada realidad sociocultural, considero que no puede desconocerse el papel relevante que en este proceso juega la experiencia y la memoria histórica de dichos actores. Las vivencias y sentidos de los hombres están permeadas por la influencia de viejas luchas, conflictos, lealtades y adhesiones que envolvieron a las generaciones anteriores y que justas transmiten a las generaciones presentes, para ser luego reelaboradas y retransmitidas a las siguientes.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar algunas precisiones sobre los momentos más importantes de las relaciones interétnicas en Argentina, entre indígenas y no indígenas (sean éstos los españoles durante el período colonial como también, y particularmente, los miembros de la sociedad nacional a partir de 1810). Considero que esto es importante tanto para una mejor comprensión de la situación actual de los grupos indígenas como también para el análisis de otros temas que tienen relación con el que aquí desarrollaré, tales como: la identidad nacional, las culturas populares, etc.



“La antropología tiene que servir para advertir” *Semblanza de Mónica Maldonado*

María José Galarza*

Mónica Maldonado nació en la ciudad de Córdoba en 1954. Docente con amplio camino trazado en investigación y gestión universitaria, hoy jubilada, fue parte de varios de los brotes de Antropología en Córdoba. Entre ellos el que nos convoca aquí, donde indagamos en el surgimiento y primeros años de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamérica* de la Escuela de Psicología, por aquel entonces parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades.¹

A inicios de los setenta, con gran deseo de abocarse a estudios antropológicos, aunque sin la posibilidad de una formación de grado en otro punto del país que no sea su oriunda Córdoba, comienza la Licenciatura en Historia. Este primer paso en la Universidad Nacional de Córdoba, dentro de un momento agitado política, social y académicamente, la lleva a participar desde la militancia en ese momento en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). De entre sus pasos por la cursada en la Escuela de Historia, recuerda las clases de Iván Baigorria, referente de ese entonces de la Antropología y profesor de la cátedra de Antropología Cultural, quien estaba a cargo de las multitudinarias clases que se dictaban para varias carreras dentro de la facultad.

Este clima álgido se ve oscureciendo cuando la universidad fue intervenida, en especial cuando lxs militantes fueron marcadxs y perseguidxs, y lxs docentes fueron desplazadxs de sus cargos. La trayectoria de Mónica se vio atravesada por estos procesos, provocando que en febrero de 1976, con gran parte de la carrera cursada, se exiliara en México junto a otrxs miembros de su familia. En este país, se encuentra nuevamente con Iván Baigorria.

¹ La entrevista fue realizada por Fabiola Heredia y María José Galarza el día 16 de mayo del 2019, en el box del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
marijo_g@live.com.ar

Con el tiempo, consigue un trabajo de archivo para la Universidad del Tercer Mundo, y al poco tiempo aplica a una beca para estudiar Antropología, dirigida a exiliados con el fin de concretar su formación, otorgada por el Fondo Internacional de Intercambios Universitarios (FIU). Cursa sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, realizando en posteriores oportunidades múltiples trabajos de campo, tanto dentro como fuera de la currícula. Rememora sus aprendizajes con Eckart Boege sobre el trabajo con campesinos, y con Néstor García Canclini en relación a trabajos con culturas populares; una formación teórica y práctica particular que marcó su perfil antropológico.

Ante la hostilidad que le generaba Argentina, recuerda a México con mucho cariño y característica amabilidad. Compartió parte de la vida universitaria junto a Susana Ferrucci, cordobesa que también había cursado Historia y militaba en la JUP. Ambas realizaron la tesis de grado que llamaron *Los campesinos y la pequeña irrigación: dos estudios de caso*, bajo la dirección de Eckart Boege, recibiendo de Licenciadas en Antropología Social. Mónica nos cuenta que fue ella quien invitó a Susana a estudiar Antropología en aquel país, formando un vínculo que continuó en diversos espacios de trabajo.

Es en México donde conoce a su marido, también cordobés, quien brindó el impulso de volver. "No fue fácil la vuelta, me fue muy difícil. Ni sé si más difícil la ida que la vuelta porque México fue más amable con nosotros. El regreso, no fue muy amable" nos comentaba. Así, retornaban a Argentina, con la vuelta de la democracia y el triunfo electoral de Raúl Alfonsín. En 1984, embarazada, le esperaban unos meses complicados y sin trabajo, situación que cambia tiempo después ante la obtención de una Beca de Actualización del CONICET entre los años 1985 y 1987. Para esta beca, realiza una indagación sobre planeamiento social en temáticas educativas, siendo un primer acercamiento a la problemática de estudio que caracterizará la trayectoria de Mónica: un interés antropológico por procesos educativos.

Mónica recuerda haber atravesado estos años de beca sin conocer gente vinculada al tema en la facultad: "la verdad me sentí huérfana", nos comentó en la entrevista. Al entregar el informe, la única respuesta de evaluación fue el cheque de pago. Así, se organizaba con su pequeña Violeta, generando un limbo entre la Biblioteca Mayor de la Facultad de Ciencias Económicas y su casa, paseando su máquina de escribir y pila de libros.

Como nos dijera: “Trabajé mucho, pero trabajé muy sola”. Gladys Ambroggio, docente de la Escuela de Ciencias de la Educación, le dio el aval y compañía durante este proceso, aunque Mónica consideraba que fue de buena voluntad, ya que no tenía previamente ninguna otra referencia.

Desde los vínculos que generó en México, comenzaron a aparecer opciones. Entre 1985 y 1988 retornan algunos docentes cesanteados. Entre estos docentes, se encontraba Iván Baigorria, quien la convoca como adscripta una vez que fuera reincorporado a su cargo de profesor titular en la cátedra de Antropología de la Escuela de Historia. Ya en 1986, Mónica había conseguido un cargo de profesora en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, donde también hubo modificaciones de currículo y del personal, por la anterior presencia de militares. Delia, madre de un compañero también exiliado y vicedirectora del colegio, la llama para presentarse a la entrevista para cubrir el cargo vacante de Antropología. Mónica recuerda que entre la beca y las horas del colegio pudo darse lugar, económicamente hablando, para la adscripción en Historia. En la entrevista nos resaltaba que aquí, junto con Susana Ferrucci, dieron trabajos prácticos como si fuera un cargo de profesora asistente.

Este trayecto nos lleva a la cátedra convocante. Luego de una selección de antecedentes, comienza a formar parte de la recientemente creada cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, tras la modificación del plan de estudios en la Escuela de Psicología. Allí, participa como ayudante rentada de primera con dedicación simple desde 1991 hasta principios de 1993. Esta cátedra fue un paso no muy extenso en el recorrido docente de Mónica. Estaba a cargo de los prácticos, cada uno referido a una temática distinta según programaba la cátedra. Recuerda un elevado número de alumnos, a quienes evaluaba cada semana por escrito. La precariedad laboral implicaba una gran carga de trabajo para el pequeño plantel docente, que buscaba aportar una perspectiva antropológica a estudiantes de Psicología. Este panorama no resultaba tan distinto a las condiciones actuales.

Sobre esos años, nos contaba que le parecía muy buena e interesante la bibliografía, que se componía de temáticas como cuestiones indígenas, raza/racismo y género; aunque con poco material y pocas posibilidades de profundizar en cada una. “Para mí modo de ver, no tenía un eje vertebral”, evaluaba al respecto durante la entrevista. Estas diferencias en el modo de enseñar Antropología, sumado a que las relaciones entre los integrantes

de cátedra eran tensas por conflictos personales y también políticos, movilizan a Mónica a tantear otras opciones donde continuar trazando su camino como antropóloga en la Universidad Nacional de Córdoba.

En 1989 ingresa con un cargo de semi-dedicación en la cátedra de Antropología de la Escuela de Ciencias de la Información, de la por aquel entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales –hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación–. Mientras tanto, desde 1993 participa del equipo de investigaciones de Facundo Ortega en el Centro de Estudios Avanzados (CEA), en el Área de Investigación Educativa, una temática a la que se inserta con mucho entusiasmo y una marca que perfila su campo de investigación. Es en esos tiempos cuando deja la cátedra que encabezaba Marta Giorgis en Psicología y el cargo docente en el colegio Manuel Belgrano.

En la cátedra de Antropología en Ciencias de la Información pudo conformar un espacio de acuerdo a sus convicciones, desde el trabajo en proceso a lo largo de la cursada de prácticos sobre la entrevista antropológica. Así, se generaba un aporte a la labor periodística, saliéndose de lo que definiera como una “entrevista apurada”. En 1995, es seleccionada como profesora adjunta, y también por esos años participa de la Maestría en Investigación Educativa de orientación Socio-antropológica, promovida por Facundo Ortega. Allí ingresa, cursa la carrera y se recibe con mención de honor. “Un nivel de exigencia atroz [...] una maestría con muy buena formación teórica, sólida”, nos comentaba. Aquella tesis titulada *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico de los estudiantes secundarios en la escuela pública de los '90*, fue publicada por Editorial EUDEBA, gracias al impulso de una de sus evaluadoras. Esta maestría también fue un vector que atrajo a varias personas que buscaban formación en Antropología, como Gustavo Blázquez, con quien compartió cursado.

“Yo anduve mucho. Lo que se dice derecho de piso, nadie ha pagado tanto como yo”, concluía Mónica, tras rememorar su camino por la universidad, por las diferentes cátedras y personalidades con las que se vinculó. En 1997 concursa como profesora adjunta a cargo para la cátedra de Antropología Cultural en la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En dicha cátedra, llega al cargo de profesora titular, dejando el cargo en Ciencias de la Información. De esta forma, reflexiona sobre lo difícil que es hacer carrera universitaria, en particular por aquellos años. También recuerda que esta nueva cátedra proporcionó albergue a alumnxs de Filosofía y Geografía que podían

optar para cursarla en Ciencias de la Educación, en lugar de hacerlo en la Escuela de Historia, cuya diferencia principal se encontraba en el contenido teórico.

Participó en muchas reuniones de ideas –que no se concretaron– respecto a proyectos de creación de la carrera de grado en Antropología. Iniciando el nuevo siglo, se gestaba la Maestría en Antropología. Recuerda que Córdoba atraía a gente del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), también arqueólogos de La Plata como Mirta Bonnin y Andrés Laguens. Por otro lado, se acercaban Ludmila da Silva Catela, Gustavo Sorá y Gustavo Blázquez; quienes habían realizado posgrados en la Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil). Aunque ella no formó parte, nos comenta que anteriormente Marta Giorgis había intentado armar la carrera. Desde su lugar y experiencia, relaciona esta dificultad de efectuar estos proyectos con el conservadurismo universitario y también cordobés.

Su paso por cargos de gestión fue entre 2002-2005 como secretaria de Ciencia y Técnica en la FFYH, y directora del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, en la misma facultad, entre 2005 y 2008. También formó parte de la Comisión de Implementación de la Carrera de Antropología, desde el 2009. En estos años, a la par, encabezó y participó de algunos proyectos de investigación sobre la escolaridad media y dictó algunos seminarios. Dirigió trabajos finales de grado y posgrado, así como también proyectos de becarixs. En 2010 fue titular de la cátedra de Problemáticas de la Antropología Social de la Licenciatura en Antropología, carrera y lugar que hubiera querido cursar desde un principio, pero del que termina siendo parte como formadora luego de las vueltas de la vida.

Ante la pregunta ¿Antropología para qué?, en base a su experiencia transitada –un poco de la que se recuperó aquí–, nos contestó que la Antropología tiene el objeto de advertir: “Yo creo que la antropología por lo menos tiene que servir para advertir. Para desnaturalizar, para abrir la cabeza, para advertir situaciones que se presentan. Hacer llamados de atención. Y si de ahí, además, puede hacer propuestas mejores, sería fantástico. Si de ahí, además, puede trabajar con la gente y generar otras alternativas, y sumarse a proyectos colectivos, fantástico. Pero mínimo, tiene que advertir. Advertir sobre riesgos sociales ciertos”.

Con suerte lamentosa nos vimos angustiados
En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos ienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran
teñido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.
Golpeábamos los muros de adobe en nuestra
ansiedad y nos quedaba por herencia una
red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.
Hemos comido panes de eritrina
hemos masticado grama salitrosa,
pedazos de adobe, lagartijas, ratones
y tierra hecha polvo y aún los gusanos...

Poema de la conquista. (Canto Triste, La Conquista de México-Tenochtitlán) Manuscrito Anónimo de Tlatelolco, 1528.



“Sobre todo hacíamos mucha docencia”

Semblanza de Liliana Ledesma

Juan Pablo Sambuceti Bonetto*

María Victoria Díaz Marengo‡

Docente de vocación, historiadora de profesión y antropóloga por elección. Liliana Ledesma conformó el equipo docente de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la Licenciatura en Psicología, desde los años noventa hasta finales de la primera década de los dos mil.¹

Nació en la ciudad de Córdoba en el año 1954. Durante los años ochenta, se formó como Profesora y Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la Universidad Nacional de Córdoba. Una vez recibida, se trasladó a la ciudad de San Pablo –Brasil– junto con su familia. Nos cuenta que sus hijos “eran muy chiquitos”. Una vez en el país vecino trató de acercarse a espacios universitarios, pero esta tarea se vio truncada por la imposibilidad de revalidar su título. Sin embargo, comenzó a interesarse por la Antropología al incursionar en la temática que denominó como “folklore”. Si bien Liliana recuerda haber cursado la materia Antropología Cultural dictada por Iván Baigorria en su formación en Córdoba, identifica su experiencia en Brasil como el despertar de su curiosidad sobre la disciplina.

En su retorno a la ciudad de Córdoba, a principios de los noventa, se incorporó como adscripta en la cátedra de Antropología Cultural en la carrera de Trabajo Social, perteneciente por aquel entonces a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales –hoy Facultad de Ciencias Sociales–. Durante este tiempo profundizó su vínculo con Marta Giorgis, titular de la materia, a quien Liliana definiera como una “guía” en su formación sobre teoría

¹ La entrevista fue realizada por Juan Pablo Sambuceti Bonetto y Rocío Rodríguez el día 5 de junio del 2019, en el box del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
juampi_sambu@hotmail.com

‡ Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
mariavictoriadiazmarengo@gmail.com

antropológica. Parte de esta experiencia consistió en acompañar a Marta, junto al equipo de ayudantes alumnos, en su trabajo de campo sobre la festividad de la Virgen de Urkupiña en barrio Villa El Libertador. Liliana identifica a Marta como "brillante" y una gran formadora en la disciplina. Ella fue también quien la alentó para realizar la Maestría en Investigación Educativa con orientación Socio-antropológica dictada en el Centro de Estudios Avanzados (CEA). "No había mucho para formarse en esa época", nos mencionó en la entrevista, razón por la cual este posgrado fue un catalizador que aunó diferentes trayectorias de cientistas sociales que deseaban formarse en la materia. Si bien no presentó su trabajo final para obtener el título de maestría, esta fue una instancia en donde profundizó su interés y conocimiento sobre la temática de las escuelas en relación con el género. En este contexto, siendo parte de la primera camada de dicho posgrado, Liliana conoce a Mónica Maldonado.

A partir de su vínculo con Marta Giorgis, docente titular de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en Psicología, y por medio de una selección de antecedentes, Liliana se incorpora al equipo de trabajo en el año 1994, tras la renuncia de Mónica Maldonado. Este espacio también lo compartió junto a Susana Ferrucci, Adriana Sismondi y Lucila Villarreal. Su cargo fue variando en el transcurso de los años. En un primer momento se desempeñó como auxiliar de primera, luego fue designada bajo un cargo de jefa de trabajos prácticos con dedicación simple, y por último obtuvo una mejora en su cargo a semi-dedicación. Sin embargo, el concurso de los cargos de la materia se llevó a cabo años más tarde, momento en el cual eran "varios que estábamos en la cátedra, a excepción de Adriana y Marta, las cuales ya no estaban".

Según Liliana, el equipo de la cátedra consideraba prioritario la formación de futuros psicólogos con una perspectiva antropológica. En este sentido, desde la materia se apostaba a las conexiones entre la Psicología y la Antropología por medio de la enseñanza de técnicas de investigación etnográfica, como las entrevistas en profundidad y la observación participante. Esta propuesta se vio dificultada, en primer lugar, por el amplio número de estudiantes –en palabras de Liliana, "más de 2000"– y el poco equipo docente para tantos alumnos. Por esta razón, comenta que era imposible realizar ciertas actividades que hubieran deseado, como salidas a campo, profundización de ciertas discusiones teóricas, y un acompañamiento de mayor proximidad con los alumnos en el proceso de apren-

dizaje. Aunque en la entrevista recordó experiencias de observación en algunos trabajos prácticos, coordinados junto a Andrea Milesi –quien había ingresado a la cátedra después que ella–, la tarea les resultaba “muy cansadora”.

El segundo problema que identificó Liliana fue la mala formación que tenían los alumnos que cursaban la materia en el segundo año de la carrera de Psicología. Para la docente, además de tener dificultades en redacción e interpretación de textos, los estudiantes no estaban interesados en la materia, y había mucha deserción. No obstante, y en palabras de Liliana, algunos estudiantes “empezaban a considerar que la antropología era útil para la psicología después, no en el momento que estaban cursando la materia, y se anotaban como ayudantes alumnos”.

Liliana reconocía un sesgo que distinguía a los alumnos que asistían a los diferentes turnos de la cátedra. Mientras que en el turno mañana las clases solían ser más “serenas”, en los encuentros nocturnos se gestaban álgidas discusiones áulicas. Liliana indicó que dicha distinción era principalmente debido a la composición del alumnado. Por el turno noche asistían muchas personas que militaban en el Centro de Estudiantes. Se daban extensas discusiones, ya que había una preocupación por entender “lo social”, y la materia brindaba temas para debatir, tales como el racismo y la identidad. A esto se le sumaban las precarias condiciones materiales para realizar la labor docente: no contaban con insumos como tizas, ni un espacio propio como aulas destinadas específicamente para la carrera de Psicología –mientras era Escuela dentro de la Facultad de Filosofía y Humanidades–, o un box para la cátedra donde pudieran realizar reuniones y ofrecer horarios de consulta. Dictaban clases en las aulas de uso común pertenecientes al pabellón Francia Anexo, hoy llamado Pabellón República de Haití.

Por último, Liliana comenta sobre el escaso sueldo de profesora universitaria y la inestable situación laboral en la que se encontraba. Este contexto propició que varias docentes buscaran otro sostén económico, como en el caso de Liliana ser profesora de Historia en una escuela del nivel medio de la Provincia de Córdoba. En la entrevista, Liliana menciona con énfasis: “Yo siempre sostuve que no se puede estar en la universidad con otro trabajo, pero en ese momento la universidad no te daba sustento de vida”. Este trabajo le brindó su principal ingreso económico y, años más tarde, decidió jubilarse por la provincia, renunciando en el año 2011

al cargo docente de profesora asistente –ex jefa de trabajos prácticos– ya concursado en la Facultad de Psicología.

Con respecto al trabajo docente de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, Liliana lo describe como "muy teórico". La manera en que se armó la currícula y el dictado de clases estuvo vinculado a las condiciones materiales precarias en las que estaban inmersas las docentes: "siempre en ese contexto de dos mil alumnos con todas las exigencias. Era necesario incorporar más personal al equipo docente para realizar las salidas de trabajo de campo deseadas, para la corrección de parciales y prácticos". Esta situación fue descrita como contradictoria por Liliana, ya que ella sostiene que para una correcta enseñanza en Antropología se debe lograr una articulación entre la práctica y la teoría. En cuanto a la relación alumnx-profesorx, Liliana reconoce que nunca pudo entablar un vínculo próximo y cercano con los estudiantes universitarios, como sí sucedió con los estudiantes de la secundaria, ya que la masividad de alumnos en la facultad lo imposibilitaba.

Para Liliana, la experiencia en la cátedra fue sumamente enriquecedora en su formación como antropóloga. Reconoce a Marta Giorgis, Adriana Sismondi y Susana Ferrucci como personas que marcaron su trayectoria profesional, quienes construyeron la cátedra de Antropología en Psicología. El armado de los contenidos teóricos lo realizaban en conjunto, se debatía qué contenido agregar y cuál quitar, y era Susana –la docente titular en ese momento– quien daba la palabra final sobre la incorporación de determinado texto. Liliana recuerda juntadas en donde no sólo intercambiaban opiniones sobre la currícula de la materia, sino también discutían sobre política: "teníamos un compromiso político social, todas éramos muy politizadas". Por la propia mirada que aporta la disciplina, pero también por la fuerte impronta militante y sagaz reflexión de sus compañeras de cátedra, Liliana recuerda que abordar temas como racismo/racialización e identidad aportaba sobre dichas cuestiones una perspectiva profundamente crítica. Remarca que incluso las buenas relaciones se establecieron con las "nuevas chicas" que se incorporaron como docentes luego de haber participado como ayudantes-alumnas en la cátedra. No dirigió tesis ni realizó otras actividades que deseaba por la falta de tiempo al tener otros trabajos: "La universidad exige tiempo, ahora creo que te debería brindar las condiciones".

Algunos de los conceptos que menciona Liliana eran centrales en la materia, como el de “cultura” de Clifford Geertz y “cultura popular” de Néstor García Canclini, remarcados como importantes en la formación de futuros psicólogos. Por otro lado, entre los diferentes ejes temáticos abordados en la materia, Liliana recuerda principalmente la unidad del género y la de salud, los cuales se articulaban con equipos de investigación radicados en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH). Nuevamente, nos remarca que las condiciones exigentes y limitadas que tenían para realizar una investigación. Liliana reconoce que se especializó en género en la cátedra junto a Susana Ferrucci. Ellas eran las encargadas de desarrollar esta unidad temática en las clases. A su vez, fueron parte de diversos proyectos de investigación que abordaban temáticas de género y educación, dirigidos por Susana Ferrucci. En el marco de estos espacios de investigación asistió a varios eventos académicos, remarcando su participación como expositora en el “II Congreso de la Facultad de Psicología - Ciencia y Profesión” en el año 2008, con la ponencia *Experiencias y escenarios de construcción de género en la escuela, el trabajo y la villa*. A su vez, realizaron publicaciones dentro de estos tópicos, como un artículo en la revista “Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología” en el año 2012, titulado *Procesos socioculturales y dinámicas de género*. El texto fue escrito por Liliana en conjunto con Graciela Bocco, Silvina Buffa, Marcela Castro, Susana Ferrucci y María Marta Gómez.

Liliana caracteriza al contexto en el cual desarrolló gran parte de su labor profesional como un momento en el que “había muy poca investigación”, siendo la docencia la principal práctica de formación y trabajo. Como nos dijera: “sobre todo hacíamos mucha docencia”. Sin embargo, reconoce una cuenta pendiente: el contribuir a la sociedad por medio de una actividad de extensión territorial y comunitaria. Esta falta la ubica en relación al contexto en el que se encontraban inmersas las docentes, aunque para Liliana “no se puede trabajar antropología sin articular la teoría y la práctica. De alguna manera hay una necesidad de decir cómo funciona esto en la realidad social”.

A pesar de no haber llevado a cabo actividades de extensión desde la universidad, Liliana logró articular un espacio en el que confluían la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* y los colegios donde desempeñaba sus tareas docentes. Realizaron talleres con

perspectiva de género en las escuelas, según Liliana, "antes de que se implementara la ESI", articulando de manera paralela lo que se veía en la cátedra de Psicología. Fue durante un año que los alumnos en condición de promocional de una escuela realizaron salidas de trabajo de campo: "los alumnos contentos, pero era muy complicado trabajar en esas condiciones", nos dijo. Dicho proyecto se replicó a otros colegios, extendiéndose a su vez a las comunidades barriales. Liliana insiste en que "eso hay que hacer con la antropología", refiriéndose al vínculo entre la disciplina y la sociedad: "para eso sirve la universidad, cuando vos podés bajar, cuando todos se pueden beneficiar de ese conocimiento".

Antes de dar por concluido el presente escrito, quisiéramos rescatar la generosidad de Liliana hacia nosotrxs. Posterior a la instancia de entrevista, y para responder a nuevas preguntas que surgieron durante el proceso de escritura de la presente semblanza, acudimos a ella a través de mails y mensajes por celular, que más tarde se convertirían en intercambios de audios por WhatsApp. Gracias a estas conversaciones, advertimos que la pasión por la docencia y generosidad de Liliana seguían intactas. Luego de una vida dedicada a estimular a jóvenes estudiantes y a acompañar la formación de profesionales, e incluso ya retirada de las aulas que supo habitar, se mostraba ahora dispuesta a aportar con amabilidad la información que fuese necesaria, alentándonos a lograr que este escrito sea una mejor versión de sí mismo.



Imagen N° 15. Compendio bibliográfico de la cátedra. 1998.
Gentileza de Silvina Buffa.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES



ESCUELA DE PSICOLOGIA

CATEDRA

**ANTROPOLOGIA CULTURAL,
CONTEMPORANEA Y
LATINOAMERICANA**

Equipo Docente:

TITULAR:	Marta GIORGIS
ADJUNTOS:	Susana FERUCCI
	Adriana SISMONDI
JEFES DE T.P.:	Liliana LEDESMA (Turno mañana)
	Lucila VILLARREAL (Turno tarde)
	Andrea MILESI (Turno noche)

AÑO 1998

Imagen N° 16. Compendio bibliográfico de la cátedra. 1998.
Gentileza de Silvina Buffa.



Impresiones

Cuando pensábamos en las trayectorias de las docentes que formaron parte de los primeros años de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, no podíamos dejar de lado las experiencias de quienes fueron sus estudiantes. En este apartado buscamos recuperar parte de esos recuerdos, algunos transcurridos en los años que abarcó el proceso de investigación, y otros centrados en años posteriores. Cada uno de los fragmentos aquí presentes conforman impresiones evocadas por los estudiantes, en tanto huellas vívidas que dejaron las profesoras, las temáticas discutidas, los textos estudiados, los intercambios acontecidos.

Para dar cuenta de dichas experiencias, enviamos un mensaje por WhatsApp a docentes actuales de la Facultad de Psicología y egresados que hubieran cursado la materia entre la creación de la cátedra y finales de los años noventa. El mensaje explicaba de manera sucinta el trabajo realizado en el seminario que derivó en esta publicación, invitándoles a colaborar con sus evocaciones de cursada. Si bien brindamos algunos posibles ejes, la temática a focalizar quedó a libre elección de cada persona. Dejamos aquí el mensaje enviado:

Hola compañeros, les acerco una invitación a colaborar en una publicación que deseamos realizar junto al equipo de investigación en el que participo en el CIFYH. En el año 2019 dictamos un seminario-taller de investigación en historia de la antropología en la UNC, y nos enfocamos en la creación de la cátedra en la (por entonces) Escuela de Psicología. El

trabajo consistió en un relevamiento documental y entrevistas a las docentes que formaron parte de aquellos primeros años de la cátedra.

El pedido, para quienes lo deseen, estaría dirigido hacia quienes cursaron como estudiantes la materia cuando Marta Giorgis fue profesora titular, o en los primeros años de los 90s que Susana Ferrucci hizo una suplencia. Nos serviría mucho si pudieran enviarme pequeños recuerdos sobre sus experiencias de cursada de la materia, pudiendo enfocarse en las relaciones de cursada, en las temáticas abordadas y los textos leídos, en las discusiones que surgían durante las clases, etc. Quienes puedan y quieran, les pido me manden esos pequeños relatos a mi whatsapp.

Saludos y gracias

Las respuestas fueron llegando en distintos formatos: conversaciones estilo chat, breves textos, mensajes de audio. Cada una de las rememoraciones traían a colación aspectos de las relaciones tanto en las aulas como por fuera de estos espacios, el impacto que produjo la lectura de determinados textos, las discusiones en torno a las problemáticas tratadas por la materia, las impresiones sobre la vida universitaria de jóvenes estudiantes que provenían de otras localidades, etc. Los relatos nos llevaron a esas experiencias situadas como estudiantes, y a los aportes que la cátedra ofreció en sus formaciones como psicólogos.

Para la presentación de estas impresiones, decidimos respetar el formato en que llegaron las respuestas al mensaje antes enviado. Por ello, en los casos que se trató de conversaciones o escritos, mantuvimos la alineación de los textos y sólo realizamos pequeñas correcciones de escritura. Sobre los audios, primero desgrabamos los mensajes y luego los reenviamos, para que pudieran ser revisados antes de su publicación. En cada fragmento recordado, junto al nombre de la persona, indicamos el año en que cursó *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. También incluimos algunas coordenadas acerca de sus vínculos actuales con la Facultad de Psicología (FP), la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), u otros espacios de práctica profesional.

María Eugenia Bazán (1994)

Prof. Asistente en cátedra Técnicas Proyectivas, FP, UNC

[14:21, 19/5/2021]: Recuerdo lo vivido cuando Giorgis dio la clase sobre la colonización de América por lo espeluznante. Obviamente al venir de escuela católica jamás me habían explicado la colonización de esa manera. La recuerdo como una de esas experiencias que te cambian la visión del mundo de una vez y para siempre. La otra sensación similar pasó cuando en el teórico se habló de la sucesión de presidentes Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Y su participación en la oficialización de una retórica a ser contada estratégicamente como historia nacional. Recuerdo las caras de mis compañerxs que estaban tan asombradxs como yo

[14:22, 19/5/2021]: Es una de las profes que yo apreciaba mucho

[14:25, 19/5/2021]: Se hizo un silencio tremendo

[14:25, 19/5/2021]: Casi de duelo

[14:25, 19/5/2021]: Cuando terminó la clase

[14:27, 19/5/2021]: La primera sensación vívida del concepto de deconstrucción

[14:27, 19/5/2021]: Me provocó lo mismo que cuando te interpretan en la clínica

[14:28, 19/5/2021]: Y me sentí por primera vez que tenía un lugar de alojo a lo que yo sentí en todo el secundario

[14:28, 19/5/2021]: Con ideologías conservadoras

[14:28, 19/5/2021]: En ese momento yo sentí que había encontrado un hogar

[14:29, 19/5/2021]: Que era posible pensar diferente

Mariana Tello (1995)

Prof. Adjunta a cargo en cátedra

Taller de Trabajo de Campo - Área Social, FFyH, UNC

Me acuerdo que cuando cursé, el tema que preparé para rendir el final fue identidad. La cátedra de antropología fue la primera que me llevó a plantearme este tema, tan importante en mi vida, atravesada por el terrorismo de estado. Un año después (no recuerdo muy bien los pormenores de la invitación) Marta y Susana me invitaron junto a otros compañerxs de HIJOS a dar una charla sobre el tema en la cátedra. Pero corrían los 90s, y para nadie era fácil hablar de eso, así que nos invitaron a una charla “preparatoria”. Fue en la casa de Marta, en la calle Brandsen, recuerdo, un primer piso. Una cena que duró hasta altas horas de la noche y donde las dos hablaron de sus trayectorias de persecución y exilio. No sólo que fue muy impactante -ya que en ese entonces yo pensaba que era algo que nos había pasado a pocos- sino que habilitó en mí preguntas analíticas sobre el tema, que se revelaban desde la implicación. Siempre les agradezco esa posibilidad y las recuerdo con cariño.

Gabriela Morales (1997)

Prof. Asistente en cátedra Teoría y Técnicas de Grupo,

y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto

Social-Comunitario, FP, UNC

Cursé antropología en el 97, fue una materia que me permitió abrir un modo novedoso de comprender el mundo. Recuerdo especialmente un texto sobre Madres de Plaza de Mayo, donde se analizaban los sentidos y significados de sus prácticas, algo que jamás había leído ni escuchado, me conmovió, me impactó. Fue una total apertura cursar la materia. No tengo mucha claridad sobre las profes pero estoy casi segura que iba a teóricos de Marta Giorgis, también a Susana Ferrucci.

Sandra Ruíz (1989)

Investigadora del Programa Subjetividades

y Sujeciones Contemporáneas, CIFFyH, UNC

En un ejercicio compartido con dos compañeras para recordar las clases de Antropología cursadas hace unos 30 años, de a poco fueron apareciendo algunos fragmentos en forma de textos, mitos, tabúes, parentesco. Lecturas de Lévi- Strauss, Malinowski, Margaret Mead, entre otrxs, volvieron a nuestras memorias.



Pero lo que más recordé fue cómo aquellas clases gestaron en mí una curiosidad antropológica la cual me condujo años después a cursar la Maestría en Antropología. Recuerdo las primeras conexiones valiosas entre los mundos Psi y los de la Antropología, especialmente en mi caso con el Psicoanálisis para comprender las subjetividades sin reducirlas a lo pulsional o al aparato psicológico ni a lo social. En efecto, eso que llamamos interior y exterior están implicados en lxs sujetxs en una misma y continua superficie. Pienso que el diálogo entre ambas disciplinas es una apuesta potente y fructífera que ojalá lxs interpele.

Eugenia Celis (1992)

Prof. Asistente en cátedra Psicoanálisis, FP, UNC

Cursé Antropología en 1992 conjuntamente con las materias de segundo año. Particularmente ya me interesaba el psicoanálisis y encontraba algunas sintonías entre ambas perspectivas. El recuerdo general es de clases que me gustaba participar. Yo trabajaba y estudiaba, y por esa razón seleccionaba algunas materias para darles una atención especial. Los temas que se trataban, ampliaban mi mirada que se iniciaba en lo disciplinar. Creo que Susana Ferrucci era mi profe de prácticos. Pero lo más vívido que tengo fue una clase, no recuerdo quién la daba, pero no era Marta en esa ocasión; nos presentaron una experiencia hecha en Brasil con niñxs. El trabajo se enfocaba en dibujos, específicamente de la figura humana, y fue hermoso ver dibujos de cuerpiitos en movimiento, un aspecto que era muy resaltado por la docente que exponía como detalle no presente tan habitualmente. Fue una clase preciosa, aire fresco para mí ya incipiente incomodidad con los enfoques tradicionales de la psicología evolutiva.

Marcela Castro (1993)

Prof. Asistente en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana, FP, y Prof. Asistente en cátedra El Sujeto desde una Perspectiva Socio Antropológica y Cultural, FCS, UNC

[AUDIO] Yo recuerdo en el '93, una de las clases con Marta, estaba hablando sobre la familia y la propiedad privada en el texto de Engels, y tenía como compañeras dos monjas y un cura. Ella tenía particular encono en hacer enojar a esa gente, y siempre se sentaban adelante. Con mi grupo, nosotros nos sentábamos más al medio, como siempre fui medio corta de vista, entonces no me alejaba mucho del pizarrón. En ese tiempo fumábamos como caballos adentro del aula. Era la mañana, daba la clase tempranito. Recuerdo eso, discusiones... largas discusiones con estos tres

personajes, que los primeros días vinieron vestidos común, y ya después como para marcar una diferencia venían vestidos con los hábitos. Con ella discutían permanentemente algunas cuestiones que tenían que ver con la materia. Eso es un recuerdo de sus clases, de ser muy participativas. Para mí fue... la verdad es que yo venía en crisis con la carrera, porque las materias de primer año no me habían gustado casi ninguna. Estadística era un horror, Epistemología era muy fea, y nos daban unos textos espantosos para leer. Yo quería leer otras cosas y tenía ciertas inquietudes que hasta ahora no habían sido cumplidas. Entonces, esta materia como que me abrió un poco la cabeza en algunas cuestiones para pensar, y eso me hizo de alguna forma reconciliarme con la carrera. Pensaba en que yo tenía una idealización de la carrera, que era muy distinta a lo que estaba transitando. Además, viniendo de un pueblo, para mí venir a la ciudad fue un gran descubrimiento, y ahí decidimos con amigas que no volvíamos más al pueblo [risas], y en ese interín mis viejos se mudan a otra provincia. Pero bueno... fue una materia muy linda. Recuerdo también los parciales, aunque no fui muy buena alumna. El primer parcial me lo corrigió Marta, me bochó, el recuperatorio me lo corrigió Lili, o el segundo parcial, no me acuerdo, y el final lo rendí con Susana. Era oral, éramos un montón, y rendí como a las nueve de la noche. Éramos un grupo enorme en una de esas aulas viejas en donde estaba la escuela de cine, ahí también teníamos clases, en unos galpones enormes. Nos hizo una pregunta a cada uno y nos fuimos. Aprobé la materia, me saqué un siete pedorro pero bueno, la aprobé. De ahí empecé a transitar la carrera por el área más social-comunitaria, y un poco por materias como social y laboral. Fui tomándole más cariño a la carrera.

[AUDIO] Me olvidaba. Después, cuando ya estoy terminando la carrera, me tocaba hacer la tesis. Entonces, con una amiga trabajábamos sobre la participación política de mujeres en un movimiento campesino en Santiago del Estero, y ahí la buscamos primero a la Maite Rodigou para que nos dirigiera. La Maite estaba re ocupada en ese momento y nos mandó a hablar con Susana. Ella tuvo la mejor, y ahí nos dice que para que tuviéramos una relación más fluida, que nos acercáramos a la cátedra. Ahí vuelvo a la cátedra como adscripta, ya recibida de profe, y hago como cuatro períodos de adscripciones, y con Adriana empecé a trabajar como ayudante alumna en los ingresos. Ese cargo a los ayudantes lo pagaban en su momento, y esas fueron mis primeras armas en la docencia. Después pasó que ya en la cátedra como adscripta, hubo un año que se enfermaron todas las docentes, creo que quedaban Susana y la Lili, y terminamos dando clases con la Kari [Generoso] y la Vale Cotaimich, y ya empezamos a tener comisiones a cargo, porque se había diezmado la cátedra. Ahí Marta ya no estaba. Ya después no me fui más de la cátedra.



Ariel Aybar (1994)

Docente Supervisor en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social-Comunitario, FP, y Docente seminario Género, Sexualidades y Espacios Educativos, FFyH, UNC

[AUDIO] Yo cursé antropología en el año '94. Para mí fue todo como escuchar algo nuevo, porque no era algo con lo que venía. Había ido a una escuela que nada que ver, que tenía una formación bachiller común, una escuela católica privada donde no había mucha información con respecto a la antropología, o lo que nos daban era bastante pobre y muy general. Una anécdota que tengo fue cuando conocí a Marta Giorgis. Me parece que ahí nos encontramos con nuestros prejuicios en relación a una materia y en relación también a la estética de las profes. Eran las jipis, mujeres con pelos largos, muy vestidas de una forma que para nosotros, que éramos chicos estudiantes universitarios de clase media, era como medio rara. Me acuerdo que mis compañeras, que teníamos un grupo de estudios, un grupo de amigas, todas chicas muy chetas, criticaban y les parecía sorprendente. Era algo que nos llamaba la atención, mujeres vestidas de una forma que no era convencional para nosotras, más lo que entendemos como jipis, y no jipi chic. También estaba la cuestión del cuerpo femenino distinto al cuerpo feminizado que nosotros conocemos como más hegemónico. Eran cuerpos sin ninguna estética que, por lo menos en ese momento, hicieran que no sean la "típica mujer".

[AUDIO] Mi experiencia con la cátedra, con la profe, fue que ella me tomó el examen final de la materia, y me acuerdo que había sido con una seguidilla de personas bochadas, y me tocó entrar a mí. Entré con toda esa carga, y lo primero que me dice es que esperaba... me dice que lo que venía viendo -con bronca me lo dice, con un malestar- era que la gente que había venido a rendir antropología ninguneaba la materia, como que no le daban importancia. Entonces así empezó, planteándome eso, que había notado que la gente no estudiaba y estaba enojada porque había bochado a muchos. Fue lo primero que me planteó, que esa materia como no era troncal, o como no era de la psicología de alguna forma, no la teníamos en cuenta. También veníamos de una psicología muy evolucionista, muy biologicista, toda una cosa muy dura, la antropología era como un mundo muy distinto. Era leer sobre familias, sobre gente pobre. Me acuerdo de un texto de Oscar Lewis que hablaba sobre una familia en México [Los hijos de Sánchez], una descripción densa. Ahí nos encontramos con textos con mucha complejidad, y para mí eso fue muy importante, aunque difíciles de entender en ese momento. Creo que entendí antropología mucho después. Sinceramente en ese momento era una materia que decía "¿y esto para qué?", típica de pibe que no tiene idea de la vida, y después fui des-

cubriendo el sentido de la antropología cuando me fui encontrando con otras cosas. Fue la primera materia social, donde hablaba de problemáticas sociales, donde te encontrabas con relatos sobre lo que pasaba.

Mariel Carolina Castagno (1994)

Prof. Asistente en cátedra Psicología Social y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Educativo, FP, y Prof. Asistente en cátedra Didáctica General - Módulo Enseñanza y Currículum del Área Profesorado de la Escuela de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC

[AUDIO] Mi principal recuerdo es una cuestión más de sensaciones, como la sensación de una materia que me voló la cabeza en el segundo año de la carrera. Me acuerdo a la Marta dando los teóricos, me la acuerdo así como muy precisa, como que me transmitía que había otra ciencia, que había una ciencia no positivista. Yo venía de un secundario que había hecho orientación en ciencias naturales, entonces era como que sabía lo típico que te enseñan en los secundarios. Entonces como que había otra ciencia, otra manera de hacer ciencia, con una mirada más social, y me acuerdo que los textos me volaron la cabeza. También me acuerdo que había mucho trabajo en grupo, mucho intercambio grupal, que creo fue una de las primeras materias que tenían como esa lógica del intercambio grupal por el intercambio en sí, y no por el “resolvamos más fácil la dinámica porque si hacemos grupos es más rápido”. No era desde ese lugar, sino desde el lugar de valorar el intercambio. Me acuerdo mucho de la Sismondi. También esto de intercalar discursos de lo político, que después lo vi con mucha más claridad en tercer año con psicología social, porque además ya ahí hablan de la dictadura, y con educacional también. Pero antropología fue la primera materia que, me acuerdo más en la voz de Adriana, los planteos de orden político, de politizar la educación. Era la previa al '95 con la Ley de Educación Superior de Menem, entonces todo ese proceso de politización estaba haciéndose como más evidente, o por lo menos a mis oídos desde inicio de carrera, desde mi experiencia.

[AUDIO] Otra cuestión que recuerdo con mucha claridad es lo que te decía, que me habían volado la cabeza, eran los textos y las discusiones que estos textos daban, en especial el de Albert Memmi. Yo hasta hoy lo cito al “Retrato del colonizado”, que había dos subtextos, el retrato del colonizador y el retrato del colonizado. Fue impresionante, a mí eso me dio una claridad para pensar la colonización desde lo cultural, que no lo había visto, y desde lo identitario, produciendo subjetividad, este proceso de mirarse en el espejo del otro y rechazar lo propio. No lo podía creer, magnífico me pareció ese hallazgo de la antropología. Hasta hoy te digo. Tengo un hijo que empezó la universidad y hace historia, y tiene antropología por supuesto, y se puso a buscar en los apuntes, porque les dan

Geertz y la descripción densa, observación participante y Guber, y todo eso. Los clásicos que dan. Y yo le decía “¿y no te dan Memmi?” Quedé como marcada.

Silvina Buffa (1998)

Prof. Titular en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana, y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social-Comunitario, FP, UNC

[AUDIO] Respecto al recuerdito, tenía varios. Se me ocurre uno que digo siempre, que me quedó ahí resonando, y tiene que ver con la primera clase, esas clases masivas de presentación, donde en aquel tiempo eran aulas muy chiquitas y era re difícil entrar, había que estar horas antes y toda esta cosa que siempre se quiere saber el primer día de clase en relación a cuestiones de la cursada. Me acuerdo que me llamó la atención que tanto Marta, que fue quien primero se presentó, después Susana, después también estaba Liliana me acuerdo, y Adriana, todas empezaron con su presentación haciendo referencia a quiénes eran, qué estudiaban. Marta compartió que estaba casada con un señor que era boliviano, que había vivido en Bolivia, eso a su vez lo articuló en algún momento de su conversación con los temas que investigaba. En el caso de Susana recuerdo que ella planteó que ese año iba a estar menos en la cátedra porque habían acordado que se iban a dar un tiempo, como un año sabático para hacer sus estudios de posgrado. Como ella estaba avanzando con su tesis de maestría, entonces ese año las compañeras iban a cubrir más el dictado de las clases. Adriana también compartió algunas cuestiones que había estado o que iba a estar en México, algunas referencias a su formación también. Y me llamó siempre la atención eso, lo de Marta sobre todo, hacer referencia a su historia personal, a cuestiones de su familia, aún en una primera clase masiva, donde la gente quiere saber otras cosas. Pero fue como... después de eso me resonó con los años cuando leí su libro de la virgen prestamista, donde hace referencia a su historia y la entrelaza con el tema de investigación y por qué lo elige. Y me parece que fue la primera vez que vi eso en una clase, en que alguien se presente desde esos lugares, intentando hacer una combinación tanto de su historia personal como de su historia de formación académica, que no es algo que en general ocurra, donde pareciera que quienes están ahí adelante siempre son profes desde cierto saber, o desde cierta experticia en algún tema de la psicología. Pero en este caso apareció esto otro, quiénes eran ellas. Eso siempre me resonó.

Karina Generoso (1993)

*Prof. Asistente en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y
Latinoamericana, FP, UNC*

[AUDIO] Cursé antropología en el año 1992, cuando estaba en el segundo año de la carrera de Psicología, la titular era Marta Giorgis y mi profe de trabajos prácticos fue Mónica [Maldonado]. Bueno, un tiempo después, circulando en los pasillos y todo eso, lo que se rumoreaba, lo que se decía de Marta, es que era muy brava. Y parece que así era, porque después conversando con otras profes que la conocieron, sí, era brava, era de confrontar. Pero bueno, cursar antro fue para mí una experiencia que me marcó. Me encantaba, me encantaban los prácticos. El primer práctico que me acuerdo es el práctico de Mitos de la Unidad de Cultura, donde ya estábamos trabajando cuestiones de género porque estaban analizando un material de mitos respecto de la construcción de la figura femenina con una santa popular y la virgen. No me acuerdo cuál era el tema específicamente pero era sobre eso. Tanto que salíamos de clase con mis compañeros de estudio y veníamos charlando en el colectivo todo el tiempo. Otra de las cosas así que recuerdo patente, y creo que a los que cursamos en aquella época nos dejó el recuerdo permanente, fue haber leído completo los libros *El retrato del colonizador* y *El retrato del colonizado*, de Memmi, y toda la introducción a lo que era en aquella época, digamos, como una corriente nueva que presentaban ellas que era la Antropología de la Descolonización, donde explicaban los orígenes. Teníamos varios autores, referentes de la antropología de la descolonización, sobre todo africanos. Los teóricos eran interesantes, yo hasta no hace mucho tuve los cuadernos donde tomaba nota, y durante muchísimo tiempo también tuve guardado -y creo que lo debo tener en algún lado, si la consigo le tendría que sacar foto- un teórico sobre salud que dio Adriana Sismondi, que me pareció una de las clases más hermosas que tuve en todo el año, donde hablaba de procesos de salud-enfermedad-atención desde el punto de vista de Menéndez. Muy, muy lindo. Para mí fue... a veces me comparo con los chicos que están estudiando ahora, que vienen del interior, como vengo yo de otra provincia, una provincia llena de leyendas, con mucha tradición oral, el haber trabajado las primeras unidades la cuestión de los mitos me encantó. Después, bueno, más adelante se sacó y se empezó a trabajar con ritos y rituales. Me hubiera gustado que siguiera estando. Pero, bueno, esto de poder trabajar desde otra perspectiva lo que una vivió como algo cotidiano y poder estudiarlo a la luz de esta cuestión de género, la cultura, los símbolos, me pareció una experiencia novedosa y la comparo con mucho de lo que atraviesan los chicos que están haciendo antro hoy, con el tema de las otredades, el racismo, empiezan a entender el concepto de alteridad... eso me trae esa remembranza.



[AUDIO] En ocasión del primer... nosotros cursábamos antro en una de las aulas, en la que está más hacia la puerta que da a la avenida del Francia Anexo, ahí cursábamos antro, los teóricos con Marta. Y los prácticos los hacíamos en una de las aulas grandes de la Casa Verde, cuando la Casa Verde tenía solo dos aulas grandes. Siempre estaba llena el aula, éramos un exceso de alumnos también. Me acuerdo que después del primer parcial, una amiga, compañera también, se había sacado un dos, y en la muestra de parciales fue a discutirle a Marta, y discutieron, no sé, media hora, sobre cómo ella había escrito y qué es lo que se estaba preguntando. Marta le cambió y le puso un seis en antro. Y decían que era brava, pero tenía este espacio para discutir, para escuchar también a los estudiantes. Después en esta época ella ya estaba empezando su trabajo en Villa El Libertador, unos de mis compañeros, que después fueron ayudantes alumnos, la acompañaron en el trabajo de campo, fueron con ella a esa experiencia de la Virgen de Urkupiña. Ya hacia finales de la carrera, cuatro años después cuando estaba en el último año, entré como ayudante alumna y a la mitad de ese año, del primer año que entré como ayudante, Marta se fue a Bolivia. Siguió como adjunta a cargo Susana Ferrucci y como adjunta estaba también Adriana Sismondi.

María Elena Previtali (1998)

Prof. Asistente en cátedra Psicología Social, FP, y Prof. Asistente en cátedras Teoría Antropológica I y Taller de Trabajo de Campo - Área Social, FFyH, UNC

Comencé a estudiar la Licenciatura en Psicología allá por el año 1998, sin mucha expectativa respecto a qué quería hacer con esa profesión una vez tuviera el título en mano. El primer año de cursado fue un mareo entre materias, corrientes y miradas (biologicistas algunas, psicoanalistas otras) sobre la psicología en las que tampoco sentí reorientando mis búsquedas. Llegué a segundo año de la carrera y aparecieron materias troncales como neuropsicología, psicoanálisis, adolescencia y antropología. Estas cuatro materias marcaron puntos nodales en mi formación que me ayudaron a ir delimitando rumbos a seguir, ya sea por distanciamientos o cercanías a algunos de sus planteos. Es ahí donde comienzo a asistir a los teóricos que daba Adriana Sismondi en Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana. Recuerdo esas primeras clases en donde Adriana hablaba de la salud y la enfermedad como un proceso, algo que yo escuchaba por primera vez. Recuerdo que a lo largo de esa cursada iban apareciendo contenidos que me costaba comprender en ese entonces, qué era aquello que los anudaba por detrás. Adriana parecía tenerlo claro, yo no tanto. Sin embargo, algo me atrapaba de todo eso, algo me hacía querer estudiar más esa materia que otras. Me fue bien en la aprobación de parciales y

prácticas, pero no tan bien como para llegar a promocionarla, cuestión que agradezco porque de ese modo tuve que prepararme para rendir el examen final en julio del año siguiente: julio de 2000. Ese invierno me interné en casa de mis padres en Río Cuarto y pegando cola en la silla estudié tres materias en las que quería rendir como regular. Una de ellas, antropología. La consigna para el examen de antropología ese año era preparar uno de los textos completos que la materia brindaba. Yo elegí la “La Virgen prestamista” de Marga Giorgis. Me quedaban pocos días para el examen pero al libro me lo devoré en un día o dos. Lo leí rápidamente y sentí que me metí en un viaje veloz y profundo a Villa El Libertador. Yo, nativa riocuartense, que sólo recientemente había salido de su ciudad natal para vivir en la monotonía de Nueva Córdoba, sentí que de golpe allí esta autora me hablaba de procesiones, de la imagen venerada a la virgen, de la gente preparándose todo el año para el evento, y de todo lo que iba y venía en términos de promesas, pedidos, agradecimientos entre estos pobladores y esta virgen. Me costaba creer que un evento de esa envergadura sucediera a tan pocas cuadras de donde yo vivía en Córdoba y nunca había sabido de su existencia. Sentí que todo lo que Marta Giorgis contaba allí de algún modo entró en mí y no sé cómo cuando fui a rendir lo vomité en el examen. No había mediado entre tanto ningún mecanismo pedagógico de retención de esa información. Simplemente yo me conecté con el modo en que ella describía ese acontecimiento y cuando me senté en el examen ante la hoja en blanco empecé a escribir y no pude parar. Escribí y escribí y escribí y conté todo lo que Marta en su libro me había contado a mí. De algún modo me volví a trasladar a Villa El Libertador en esa experiencia de examen. Lo recuerdo muy bien, porque creo que nunca me volví a sentir así en un examen. Salí y dije: qué habré escrito, lo habré hecho bien... salía como de un estado trance.

Al otro día volví a buscar la nota y me había sacado un diez. Además de la gratificación por la nota, me sentí a gusto con esa experiencia de evaluación, en la que pude volcar todo lo que aquella lectura de “La virgen prestamista” había dejado en mí.

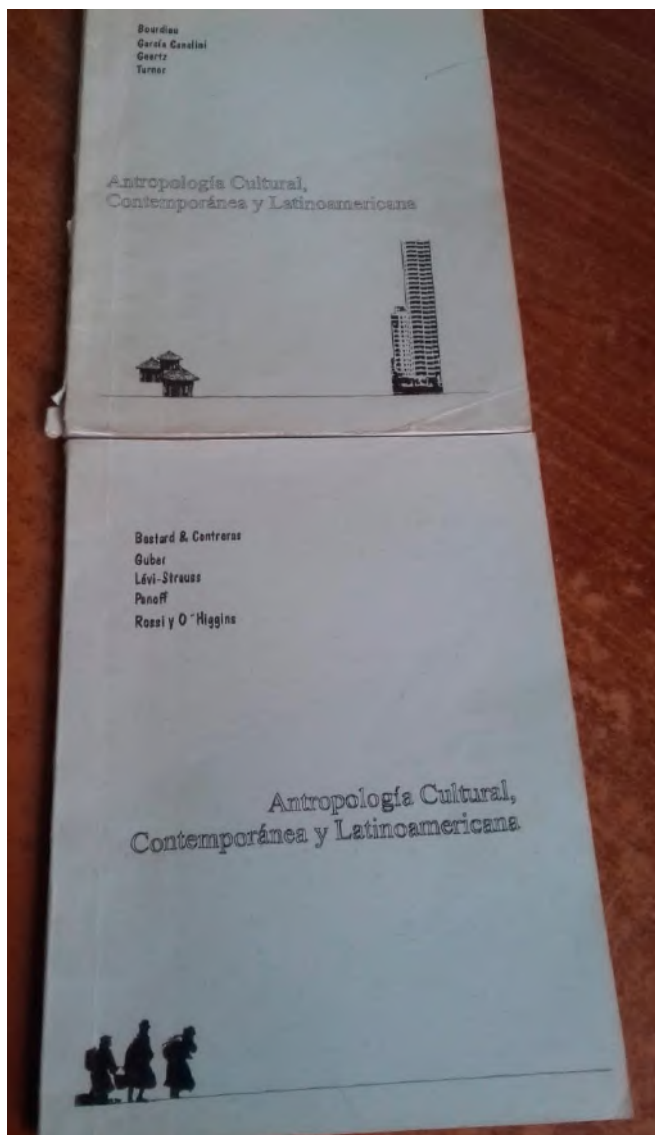


Imagen N° 17. Compendio bibliográfico de la cátedra. 2000.
Gentileza de Andrea Milesi.



Epílogo

Gustavo Blázquez*

A riesgo de repetir lo ya dicho, esta publicación resume discusiones y resultados del seminario interdisciplinar “Taller de pesquisa en Historia de la Antropología Social” que, entre nosotrxs, llamábamos *impuro*. La palabra, utilizada para nombrar a colegas sin formación de grado en Antropología, tenía algo de tabú. Su uso solía reservarse al espacio amical y correr por los pasillos o charlas en bares. No se empleaba en público.

Nos divertía jugar con esa categoría que describía a varixs docentes del seminario y no se aplicaba a otrxs. Nos acusábamos mutuamente buscando confrontar lúdicamente la fuerza mágica que otorgaba la “Licenciatura en Antropología”, el “grado”, capaz de sancionar identidades profesionales ¿Qué quería decir/hacer la separación entre antropólogxs *purxs* e *impurxs*? ¿Cómo se hacía en Córdoba y qué hacía, en nuestro medio académico y profesional, esta distinción? ¿Cómo impacta en la narración de una historia de la Antropología en Córdoba y en Argentina? ¿Qué relación guarda con las políticas de filiación del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina que distingue entre miembros *regulares* y *extraordinarios*? ¿Acaso la existencia de dos espacios, que alguna vez fueron uno, de investigación en Antropología (CIFYH y Museo de Antropología) en

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
gustavoblazquez3@hotmail.com



la Facultad de Filosofía y Humanidades se conecta con la separación entre *purxs* e *impurxs*? Teníamos muchas más preguntas que respuestas.

La curiosidad nos aventuró por espacios de enseñanza universitaria de la disciplina en Córdoba: las cátedras. Procuramos concentrarnos en un tiempo de reconformación de un mundo de la Antropología después del regreso de la democracia y en los albores de la implantación del modelo neoliberal. Por aquellos años, la ausencia de carreras relacionadas directamente con las ciencias sociales era una marca de la Universidad Nacional de Córdoba. La Antropología se enseñaba en cátedras específicas, distribuidas en cuatro Escuelas de dos Facultades en la UNC: Historia y Psicología (Facultad de Filosofía y Humanidades), y Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales).

Nos detuvimos específicamente en el espacio curricular de la Escuela de Psicología. Resultaba interesante la novedad de su creación asociada con el Plan '86 que reemplazó la currícula establecida por la última dictadura. El Plan '78 desapareció a la Antropología Social presente en el Plan '69 y la suplantó por una Antropología Filosófica. El regreso de la Antropología a la formación en Psicología se asociaba con la vuelta a las formas democráticas y la necesidad de pensar al sujeto en su dimensión social. Nos llamó la atención el nombre, extenso y rimbombante, de la materia: *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* ¿De qué otras Antropologías se buscaba tomar distancia? ¿Qué se quería marcar con esta larga denominación? ¿Qué decía esa localización en el Sur y desde el presente?

De acuerdo a las ideas que manejábamos en el seminario-taller, focalizarnos en esta cátedra nos permitiría entender con mayor complejidad el proceso de formación en y de la Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades, y la Universidad Nacional de Córdoba. A poco de andar, tomamos conciencia que todas las docentes eran mujeres. Sin querer, arribábamos a un capítulo que hablaba de las relaciones de género en la formación de los mundos académicos ¿Existiría alguna relación entre la identidad de género de esas trabajadoras y la escasa o nula atención que le prestaban los relatos existentes sobre la historia de la Antropología en Córdoba?

Otra de las razones que nos orientaron hacia esa cátedra fue la relación profesional y afectiva que Agustín Liarte Tiloca y yo teníamos con ese

espacio académico de la hoy Facultad de Psicología. Esta “familiaridad” nos atraía.

En 1987 ingresé a la carrera de Psicología y al año siguiente “descubrí” la Antropología en una cátedra tan novedosa como revoltosa. Cursé la asignatura en 1988 en una universidad masiva y con un exiguo cuerpo docente. Éramos más de 800 alumnxs y sólo cuatro profesoras. Giorgis y Sagristani daban los teóricos mientras que Lucila, Noemí y varixs estudiantes de Historia se encargaban de los prácticos. Como en las otras materias, las clases eran multitudinarias además de obligatorias. Para conseguir una buena ubicación había que llegar temprano y si no, se escuchaba desde las ventanas. Se fumaba y tomaba mate o algo más espirituoso en el turno noche. El invierno era cruel y las ratas corrían encima del precario cielorraso de telgopor del Aula 1 del pabellón Francia Anexo.

Las clases eran muy divertidas y polémicas. Una de las profes, la que tenía el pelo colorado, era más teatral y sus exposiciones cortaban el aire. Ella era la titular. Se decía que *entró por concurso*, lo que representaba para nosotrxs una garantía de calidad. Marta Giorgis traía ejemplos etnográficos de los Andes donde había vivido. Hablaba de México, Ecuador, Bolivia e ilustraba sus argumentos con objetos, para muchxs de nosotrxs, exóticos. Recuerdo que enseñaba un peine hecho con espinas de cardones. Hablaba de vírgenes, el Tío del socavón, sincretismos religiosos y cultura de la pobreza. Mostraba un libro con fotografías de hermosos jóvenes Kau desnudos y pintados, tomadas por Leni Riefensthal. También planteaba discusiones relacionadas con el racismo, el colonialismo, el nacionalismo, la lucha armada y el rol de lxs antropólogxs.

El programa de la cátedra realizaba una crítica abierta al sistema colonial y a las lecturas esencialistas del “ser nacional” y el “folklore”. Leíamos a Hernández Arregui, Lombardi Satriani, Oscar Lewis. Se discutía, a la luz de los escritos de Amílcar Cabral, el carácter ineludible de la lucha armada en el proceso de liberación nacional. Las clases eran un fuego. Con una gran participación estudiantil se armaban importantes debates que leían el presente. *La Giorgis* se apasionaba. Citaba a Frantz Fanon y a un jesuita antropólogo boliviano, Xavier Albó. Se hablaba de raza, de Guamán Poma, de Pachakutik. Los exámenes finales eran largas horas de

espera. Recuerdo que había que tener cuidado con “cultura de la pobreza”. Sabíamos que las profes no estaban de acuerdo en cuanto a esta noción y había que adecuar estratégicamente las respuestas según quien tomara el examen.

Los temas tratados escapaban a las expectativas de parte del alumnado, especialmente de quienes se interesaban por el psicoanálisis y su versión lacaniana. La fiebre estructuralista, aún no se hablaba de posestructuralismo, requería de la lectura de Lévi-Strauss y sus teorías del parentesco, el mito y el inconsciente. Interesaba el incesto y la universalidad del Complejo de Edipo, no el retrato del colonizador y el colonizado, y mucho menos las máscaras blancas y las pieles negras. Una porción de estudiantes consideraba que el enfoque resultaba anacrónico, “sartreano”, “fenomenológico” o “demasiado” marxista. Se contaba que el año anterior hubo otro profe, Iván Baigorria, que daba esos temas. Ahora había una nueva cátedra. El Plan ‘86 estaba en marcha. Era la primera vez que se dictaba esa cátedra. Para mí, y muchxs compañerxs, fue todo un descubrimiento.

Al año siguiente me acerqué a esa cátedra donde conocí a Marta Sagristani y a Noemí Córdoba, con quienes después nos volvimos a encontrar en la Escuela de Historia. También me encontré con Lucila, quien estaba casada con un artista plástico colega a quien conocía del mundo del arte. Luego llegaron Mónica Maldonado, Susana Ferrucci, Adriana Sismondi.

Marta Giorgis orientó mis lecturas, especialmente aquellas que politizaban el concepto de cultura. Marta se enojaba con Lévi-Strauss, a quien yo leía y fichaba con gran placer, y se irritaba cuando acusaba a Marx de evolucionista. Ella siempre recordaba la existencia del “modo de producción asiático”.

Con los meses, trabamos una particular amistad. Conocí a sus hijos y a su madre, y ella a Marcelo, mi pareja. Pasábamos tiempo juntos, la vi actuar en un teatro del Paseo de las Artes; una noche se le cayó el decorado encima y nos reímos mucho. Con Marta nos divertimos a lo grande, cenamos y brindamos en su departamento de Martín García, veíamos películas en VHS, viajamos a Bolivia y llegamos hasta el Cuzco, realizamos sueños, vivimos aventuras y nos peleamos en 1991.

Recuerdo esos años como tiempos efervescentes de grandes encuentros y peleas descomunales. Poco después de ingresar como adscripto a la cátedra, Giorgis y Sagristani se enemistaron a causa de los resultados del

concurso para profesor adjunto. Se produjo cierta grieta y se formaron bandos. Hubo impugnaciones y pedidos de reconsideración. Casi como en una telenovela, unas profesoras no se hablaban con otras y, en ocasiones, las reuniones de cátedra se transformaban en instantes catárticos de gritos y malestares. Eran momentos tensos y dramáticos, dignos de un análisis turneriano o una pieza de vaudeville.

En la época, y más en una carrera de Psicología, esos conflictos se explicaban en función de las características personales de las participantes. Hoy, y a la luz de los análisis que construimos durante el seminario-taller, podemos pensar esas disputas en función de la intensidad afectiva y el grado de compromiso sentimental con la labor docente. En un sentido, tan metafórico como literal, estas mujeres le ponían el cuerpo a la Antropología. Preparaban las clases con detenimiento y desarrollaban sus argumentos con gran pasión, abrían sus bibliotecas para que pudiéramos fotocopiar los libros, nos recomendaban películas y obras literarias. En las clases teóricas multitudinarias no había sistemas de amplificación de la voz para las docentes que debían exponer a pura garganta. Las jefas de trabajos prácticos corrían de comisión en comisión, donde alumnxs avanzadx cumplían el rol de profesorxs. En más de una oportunidad, ante la falta de aulas, los prácticos se cursaban en el departamento de algunx compañerx. Las docentes corregían cientos de parciales escritos en desprolija letra cursiva en hojas arrancadas de un cuaderno de apuntes.

La intensidad del compromiso laboral se conjugaba con la precariedad a la que se enfrentaban estas mujeres universitarias, de mediana edad, al regreso del exilio. Ellas buscaban iniciarse en su carrera profesional como docentes y contribuir al proceso general de redemocratización de la sociedad argentina. Sin embargo, el escenario no resultó tan prometedor como suponían. El número de puestos de trabajos para docentes universitarios no se incrementó notablemente, acotando con fuerza las posibilidades laborales. Las dedicaciones horarias nunca eran a tiempo completo; en el mejor de los casos eran *semi* y mayoritariamente *simple*. Esta precariedad salarial las obligaba a acumular cargos y a luchar con ferocidad para obtener uno. Ellas tampoco ingresaron al, muy restringido y clientelar, sistema de becas que otorgaba CONICET en la época. Las promesas de la primavera democrática parecían no cumplirse. La vocación por lo colectivo y las dificultades para llevarlo a cabo marcaban esos primeros años de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*.



Quizá sea posible pensar a esta cátedra, con los profundos amores y odios que animaban los vínculos y en la precariedad laboral del cuerpo docente, como un laboratorio político, epistemológico y afectivo. En este nuevo espacio, que trajo la recuperación democrática y el resurgimiento de un *ethos* reformista, se gestó una Antropología cordobesa por fuera de la tradición de Alberto Rex González, asociada con el Instituto de Antropología y la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Historia.

Desde la cátedra de la Escuela de Psicología se proponía una renovación de las perspectivas teóricas con una fuerte impronta marxista y anti-colonial, que posteriormente se enriqueció con los aportes del feminismo. Estos cambios abrieron nuevos temas como los sentimientos, las emociones, las subjetividades y los cuerpos. También trajo preguntas acerca de su construcción social en medio de fuertes procesos de dominación que incluían la cuestión racial y colonial. Esta renovación fue encarada por mujeres con algún tipo de militancia política y de trabajo con comunidades que acercaba su labor a la “Antropología aplicada”, un tanto descalificada frente a la Antropología *pura* que se hacía por fuera de las aulas.

Sobre los autores

Gustavo BLÁZQUEZ

Doctor en Antropología Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es Investigador Principal del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades, profesor titular en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba a cargo de la cátedra de Teoría Antropológica III, e Investigador Formado del Centro de Investigaciones de la misma facultad, donde dirige el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas. Sus pesquisas recientes se preocupan por una Antropología de la vida nocturna, con especial énfasis en las formas de sociabilidad y la producción social de la sexualidad. Organizó diversas muestras y festivales artísticos en Córdoba y dirige la Especialización en Estudios de Performance de la Facultad de Artes. En 2018 recibió el Premio Nacional, categoría ensayo antropológico, por su libro *Bailaló! Género, Raza y Erotismo en el Cuarteto Cordobés*. Actualmente es Director del Complejo Histórico Cultural Manzana de las Luces, dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación.

María Cecilia DÍAZ

Doctora y Magíster en Antropología Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro, y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Es becaria de posdoctorado por el CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades, e integra el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (CIFYH). Se desempeña como profesora asistente del Departamento de Antropología, en las cátedras de Teoría Antropológica I e Historia Social Argentina (FFyH-UNC). Sus áreas de interés incluyen: Antropología urbana, activismos cannábicos y antiprohibicionistas, gestiones y prácticas de gobierno, y performances sociales.

María Victoria DÍAZ MARENGO

Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas, ambas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Es becaria doctoral en el CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades. Se desempeña como adscripta en la cátedra Antropología en Contextos Urbanos del Departamento de Antropología de la misma facultad. Sus áreas de interés incluyen: Antropología urbana, formas de habitar, clases medias, movilidades residenciales y cotidianas.

Fabiola HEREDIA

Magíster en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Se desempeña como docente de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) en las cátedras Etnografía de Grupos Indígenas y Teoría Antropológica III. Integra el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (CIFYH). Actualmente es Directora de las carreras de posgrado de Especialización en Antropología Social y Maestría en Antropología, y Directora del Museo de Antropología (UNC).

María José GALARZA

Estudiante de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, y de la Licenciatura en Composición Coreográfica de la Facultad de Arte y Diseño en la Universidad Provincial de Córdoba. Se encuentra dando inicio a su Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. Sus áreas de interés son: Antropología del cuerpo, prácticas artísticas, corporalidades, performance, danza.

Agustín LIARTE TILOCA

Licenciado en Antropología y Doctorando en Ciencias Antropológicas, ambas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del Centro de Investigaciones de la misma facultad. Integra el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (CIFFyH). Se desempeña como profesor asistente en la cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana de la Facultad de Psicología (UNC). Su investigación de grado buscó analizar la construcción de masculinidades entre varones que asistían a fiestas de osos, mientras que su pesquisa doctoral apunta a indagar por la producción de la categoría consenso en eventos BDSM.

María Gabriela LUGONES

Doctora y Magíster en Antropología por el Programa de Posgrado en Antropología Social del Museu Nacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Trabaja como Investigadora, codirectora del Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas, y Coordinadora del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Se desempeña como Profesora Titular de Antropología Cultural en la Facultad de Lenguas (UNC). Sus temas de interés son las antropologías de las gestiones.

Ana Laura PRADO

Técnica Superior en Turismo y Hotelería por la Facultad de Turismo y Ambiente de la Universidad Provincial de Córdoba, y estudiante de la Licenciatura en Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Ayudante alumna en las cátedras Taller de Trabajo de Campo - Área Social y Arqueología Pública, del Departamento de Antro-

pología (FFyH-UNC). Actualmente, se encuentra dando inicio a su Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. Sus áreas de interés son: Antropología de lo visual, consumos culturales, prácticas artísticas, cinefilias, fotografía.

Juan Pablo SAMBU CETI BONETTO

Licenciado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del proyecto “Emociones, temporalidades, imágenes: hacia una crítica de la sensibilidad neoliberal” y del Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (CIFYH). Sus áreas de interés incluyen: antropología del ritual, performances sociales, estudios de las emociones y giro afectivo.

María Lucía TAMAGNINI

Doctora en Ciencias Antropológicas y Licenciada en Historia, ambas por la Universidad Nacional de Córdoba. Trabaja como profesora asistente en las asignaturas Teoría Antropológica III y Taller de Trabajo de Campo - Área Social del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), y como profesora adjunta en la cátedra Antropología del Arte de la Facultad de Artes (UNC). Es becaria posdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades. Desde 2010 integra el Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (CIFYH). Desarrolla investigaciones etnográficas en torno a prácticas de gobierno, antropología de las gestiones y estudios de la performance. También, explora intersecciones entre prácticas artísticas y etnográficas, y dimensiones políticas de prácticas artísticas.



ciffyh
Centro de Investigaciones
María Salmeron de Burichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

..
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba